

La Moda Elegante



El mes en que el dulce veraneo comienza su apogeo

Esto es lo natural, amables lectoras; pero a lo mejor la sabia Naturaleza se entretiene en darnos chascos incomprensibles. Puesto que vamos observando cada vez más extraños trastueques en la vida, quién sabe si andando el tiempo tiritaremos al atravesar la Puerta del Sol en pleno verano, pues, aunque no debería consentir el Gobierno las alteraciones climatológicas en el orden público de las estaciones, a lo mejor somos víctimas de esas alteraciones, y, así como en febrero nos faltó poco para achicharrarnos, en julio puede que tengamos que echar mano

de la calefacción artificial
más o menos central.

Pero, con fenómenos atmosféricos o sin ellos, bien venida sea la fuerza del calor, que trae consigo luz, alegría (salvo en casos de tabardillo), variedad de flores y de frutas, exuberancia en la vegetación, alivio de gastos para la gente pobre, movimiento de viajeros para la rica, y simplificación en el indumento de las mujeres, que ya no es indumento ni cosa que lo valga, puesto que dos vaporosas prendas superpuestas, que no constan de medio metro de tela en junto, tienen de vestimenta formal lo que tuvo de boxeador mi abuela materna.

Más también estas épocas ardientes
tienen inconvenientes.

No lo digo mirando estos mesecitos caniculares por el mismo pajolero prisma que el comerciante en paraguas o que el carbonero que en tiempo frío nos arma un cisco o nos reparte leña; lo digo porque el verano tiene dos defectos enormes.

A mi juicio, el sudor y los insectos
son esos dos defectos.

Sin el sudor copioso y sin los bicharracos mortificantes, que en esta época entran en la adolescencia y salen de todas partes, el estío sería una delicia.

Insisto en afirmar que no me arredra el calor seco por mucho que apriete, y que mi resistencia en este sentido se ríe de la elevación de la temperatura; tanto, que, por mi parte, ya puede escaparse el mercurio por la parte superior de la columna termométrica, que nadie me oirá proferir por ello el más ligero aullido de queja. ¡Qué diantre! ¿No sube todo? ¡Pues que suba el mercurio también!

Pero, ¿el sudor?... Eso ya es otra cosa. ¿No

les son a ustedes sumamente molestos el ajeno y el propio? ¡Válganos Santa Sudadera bendita y cuán desagradable, queridas lectoras, es que nos aprieten la mano con otra que parece que acaba de salir de un charco!... ¡Y qué mal efecto produce ver a un señor (y más si es gordo) con la porosa frente jaspeada por un rocío que no tiene nada de fresco!

¿No angustia ver a un prójimo en ebullición?

Pues si esto acontece viendo el sudor extraño, ¿qué no le sucederá al víctima del propio sudor? No bastan pañuelos para enjugar el agua que baña y decora la piel; le dan a uno ganas de dejar el escritorio sin papel secante para aplicarlo exclusivamente a la propia epidermis, y no puede uno salir a la calle sin dirigir tiernas miradas a la toalla que junto al lavabo queda.... ¿Por qué no estará bien visto llevar una toalla al hombro, tanto a las recepciones diplomáticas como a los paseos vespertinos, como a los entierros de los amigos, que, afortunadamente dejaron para siempre de sudar?

Acaso se me dirá que en todo tiempo puede asomárenos el sudor por las ventanillas de los poros, especialmente cuando uno tiene que habérselas con tal cual «inglés» rabioso, y más todavía, cuando se ve uno en la precisión angustiosa de escribir crónicas sin maldita la gana de hacerlo; pero estos casos, que pueden ocurrir (y ocurren) lo mismo en diciembre que en agosto, no son casos frecuentes más que para el que suscribe y para algunos otros compañeros de infortunio.

Lo que sí es aborrecido por todos en el corriente mes, es la presencia (no solicitada, por cierto), de los insectos propios de la estación.

Los hay de innumerables clases, tamaños y condiciones... ¡y no todos de buena familia, vive Dios!...

Para que mis benévolas lectoras vean que no estoy completamente «pez» en técnica zoológica, me aventuro a exponer que suelen favorecerlos con sus injustos pinchazos, su repugnante aspecto, sus carreras vertiginosas, sus zumbidos desentonados o sus asaltos traicioneros, los miriápodos, los arácnidos, los lepidópteros, los coleópteros, los hemípteros, los escarabeidos y los estafilínidos.

Salvo las libélulas que inspiran a los poetas ex melenudos, las luciérnagas, que iluminan el piso; las hormigas, que dan ejemplo de laboriosidad; las mariposas, que decoran el paisaje, y las mariquitas, que se meriendan a los pulgo-

nes, nada tenemos que agradecer a los insectos y sí mucho que reprocharlos.

¿Qué beneficio nos produce las asquerosas caracha? ¿Qué favor podemos esperar de la aromática chinche... que tanto nos chinchal? ¿Qué bienes nos reporta el escarabajo pelotero dando forma esferoidal a ciertas materias? ¿Quién contrata a los mosquitos de trompeta para que nos den conciertos y además de desafinar, nos claven sus rejones por doquier? ¿Quién pide la canción de la pulga, conociendo lo picante que es el animalito, sobre serio la canción? ¿Quién está conforme con la plaga de moscas que invade las viviendas, a no ser las que venden esos diferentes medios de extirparlas, de los cuales ellas se ríen a carcajadas? ¿Quién se solaza con los picotazos de una araña, por muy esbelta de talle que la haya hecho el Señor? ¿Quién halla diversión en el monótono rítmico trémolo de la chicharra, o en el delirante llo, cuyo incesante chirrido es capaz de matar a un ladrillo recocho?

¿Quién necesita las enseñanzas del zángano cuando, sin su ejemplo, sabe el hombre zangonear de lo lindo? ¿Quién sufre con resignación las punzadas de la araña, aunque ésta largue tela y cace moscas? ¿Quién, en fin, por muy piadoso que sea, puede dispensar su protección al alacrán cebollero ni comprometerse a calmar al ciempiés?

La compañía de los insectos maldita la falta que le hace al ser humano. Pero cuando el Supremo creador de todas las cosas tuvo a bien acordar consigo mismo que el rey de la creación hubiera de habérselas con tanto bichito impuro durante su perra vida, sobre todo en el verano, sus motivos tendría. Quizá conveniencia para la salud, que es base de la felicidad. Pero en mis cortos alcances no comprendo la presunción de soportar ese «defecto» de que en meses corriente somos víctimas.

Algo de esto he dicho hace ya tiempo en las columnas de «La Ciudad Lineal», órgano de la gran barriada del mismo nombre, cuyos habitantes, por cierto, son los únicos que ahora viven libres de insectos debido a lo higiénico y confortable de sus viviendas.

Y aquí termino este artículo pidiendo perdón a mis lectoras... y bañado en sudor; hasta el punto de temer que, antes de que anochezca en el sitio en donde estoy, en vez de un humilde cronista, se encuentren un charco con gusanos y

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

EVA

ARTE Y CIENCIA DOMÉSTICA

La casa en el campo y en la ciudad

Tengo varias amigas que poseen cerca de diez casas de campo para recreo, a las que vienen con sus autos casi todas las semanas desde su residencia habitual de Madrid y con ellas y con mi familia, que también poseen fincas rústicas, he conversado y visto prácticamente lo que sucede con las aves de lujo y con los corrientes.

En cuanto a las razas extranjeras, no todas se adaptan bien en España, sobre todo para la reproducción. Por ello, aunque el precio de las aves y de sus huevos sea elevado, es el más bien artículo de lujo.

Adornan los parques con sus lindas formas plumajes variados de tornasoles o pintados de diversos matices y para mayor lujo requieren esas instalaciones que representan casitas, palomares aunque diminutos hoteles, que son refugios, viviendas o dormitorios y que los adornan con puertas, ventanas y balcones de fierros decorados debidamente. En el respaldo de estas instalaciones hay una puerta pequeña por donde se verifica la limpieza de sus interiores, el que cuida del gallinero, y en la fachada principal suele estar bajo un puentecito que abre la abertura a modo de gatera, donde entre las aves a su residencia o refugio.

Entre las extranjeras se cuentan la raza Ham y Lentejuelada—la Cochinchina rubia, neblina—gineas blancas y grises—Bantam, Houdan Wyandott blanca, plateada y Sedosas del Japón—Andaluza azul tizada y otras cuyas variantes merecen

ser mencionadas, como la Rhode-Island, grande y color tostado obscuro; la Plymouth Rock, grande, pluma lustrosa, tornasolada, es toda oscura y sin pintas, con reflejos blancos muy lindos. Brahma, es de raza grande y amarilla, y la Hamburgo-Lentejuelada es preciosísima; parece salpicada en fondo de blancas o grises lentejuelas redondas. Las Paduas plateadas, Gamuna, Arden, Blanca Holandesa, las Sebright, Dora-

da y Plateada y otras, son todas a cuál más bellas e interesantes.

Pero antes de especializar, voy a dar algunas ideas más sobre los gallineros usuales, ya que en mi crónica anterior no terminé por ser demasiado extenso el tema.

Nos falta tener en cuenta con respecto a las observaciones para la instalación de gallineros si la región es fría o no para que haya cobertizos cerrados en el primer caso de una manera más completa, así como también ventanas que no sólo tengan alambrados, sino que puedan cerrarse para evitar los vientos fuertes y que penetren las heladas y humedades.

Los dormideros pueden construirse con listones de madera mejor que con palos delgados, no pueden apoyarse bien y están en pena las aves mientras duermen. Se recomiendan de dos o tres pulgadas de anchos.

Este aparato o bastidor puede ser de quita y pon para más fácil limpieza y poder retirarlo si es preciso arrimado a la pared durante el día. Todas deben dormir a la misma altura del suelo, por lo cual, puede sustentarse en cuatro patas, como una mesa o cama.

Los comedores pueden ser en forma de «gambella» y con un listón que atravesase a lo largo para que no se metan las aves y ensucien las comidas, no siendo buena costumbre la de esparcir los granos por el piso, sino ponerlo en los comedores para mejor costumbre de limpieza, aunque haya necesidad de tener esparcidos varios aparatitos así como bebederos que venden al efecto.

Hay muchas clases de éstos siendo los más preferidos los que con más limpieza surten el agua, habiendo algunos que hasta la derraman como una fuente según la van bebiendo las aves. Así no meten las patas.

Y nada hemos dicho todavía de los nidos o nidales para poner los huevos.

Entre los sistemas más recomendables, están los de tablas cepilladas que pueden limpiarse de parásitos mejor que los cestos.

Deben tener de 40 a 50 centímetros y las junturas de las tablas deben embetunarse con masilla para no dar lugar a que se refugien los insectos, antes bien, se debe facilitar la higiene, variando con frecuencia la paja del nido y usando hasta huevos artificiales, si es posible, llenos de un desinfectante. Es lo más modernizado.

Como hay gallinas que se comen los huevos y que se escapan si los gallineros no están bien cercados a poner por los zarzales o sitios muy apartados, conviene cerciorarse de ello mediante la observación, ya para matar o vender aquel ave antes que otra más provechosa, ya para poner un remedio. Hay pinzas para las alas.

Igualmente debe observarse así como en los palomares, si unas aves persiguen a las otras picoteándolas o no dejando que coman hasta que consiguen acobardarlas y ponerlas en situación de «gallina en corral ajeno». Esto no solo sucede cuando hay alguna forastera que no es bien recibida, sino también he visto en los palomares perseguir a hermosos pichones, picotearlos y causarles heridas en la espalda capaces de ocasionar la muerte al desgraciado inocente, que con este motivo suele ser llevado más pronto a formar el menú, no siempre en compañía de su perseguidor, que oculta entre la bandada su crimen. ¡Oh, injusticia!

La estimación de las aves que nos ocupa, depende no solo de sus huevos sino de la mejor finura y abundancia de sus carnes y de la facilidad para su reproducción y mantenimiento.

Una buena administración o economía agrícola nos mostraría las ventajas e inconvenientes de unas y otras, y según sea nuestra casa de campo o de lo que dispongamos, así nos será dado o no el dedicarnos a este cultivo o avicultura en el que algunos pueblos ponen gran empeño, como Francia, Inglaterra, América.

MELCHORA HERRERO.

(Autora del libro *Enseñanzas del Hogar.*)

TRAJES DE CEREMONIA



1

El traje de novia es una de las principales preocupaciones familiares; una elegante sencillez favorece el aspecto pleno de gracia y de gravedad que debe poseer. Sin duda puede sentirse que las faldas sigan acortadas, pero la reaparición del manto de corte ha venido muy a punto para proteger la majestad del continente al frente de un cortejo. Los dos trajes representados en estas páginas tienen cada uno la suya de dimensión bastante reducida; es fácil alargarlas. Tienen la ventaja de no complicar para nada la hechura del vestido de novia. Es una tira al hilo, cuyo ancho es exactamente el de la espalda cogida entre las dos sisas. Se la sujeta en el escote y en las costuras de hombro. El manto flota de esta manera libremente y se despliega en cola; el extremo puede permanecer cuadrado, ser redondeado o cortado en punta. Si se quiere utilizar más tarde el traje sin cambiarle la forma basta descoser las costuras de hombro y el montado del escote de espalda para retirar el manto de corte, a no ser que se prefiera acortarlo como capa cayendo únicamente hasta el talle.

Los crespones de seda son los preferidos entre los elementos de los trajes de novia; el crespon satén especialmente, que «se tiene» bien y ofrece la ventaja de poder trabajarse por el derecho y el revés para conseguir efectos de mate y de brillante.

La sobriedad de la guarnición es una prueba de gusto: si se elige para adornar un bordado de cuentas, es muy bonito disponerle como galón estrecho

recuadrando los contornos y ejecutar un dibujo delicado con cuentas menudas. Si se prefiere la cinta, la disposición en collar y tirantes de lazo sobrepasando la falda, figura 3, es encantadora.

Los plisados son un recurso empleado con frecuencia para dar al traje la amplitud necesaria, fig. 7. En la fig. 3, esta amplitud se encuentra asegurada por los «godets» incrustados en los lados hacia delante y hacia atrás. Igualmente se verán en estos modelos las diferentes interpretaciones de un escote en punta: el primero alargándose en ángulo agudo, el otro alineándose en ángulo abierto, fig. 7; los dos muy cuadrados, como conviene.

Están en boga las flores de tela dispues-



2

3

tas a la altura de la cintura, fig. 3, o en ramitos dispersados, fig. 7.

El velo y el tocado deben recuadrar armónicamente el rostro. Se obra, para colocarlos, más por intuición que por principios absolutos, y sería difícil enumerar todas las maneras que se usan. Tal rubia de cabellos vaporosos ciñe su frente con un doble «bandó» de cinta de plata que completa hacia atrás un cordón de minúsculos botones de azahar; tal morena, de facciones acentuadas, adopta la diadema Imperio, fig. 7, formada de florecillas yuxtapuestas, bajo la cual se detiene el velo, que no desciende sobre la cara. A veces la cabeza sólo está cubierta por la nube envolvente de tul que sombrea los ojos y se agrupa a cada



4

5

lado sobre las orejas, sujeto por un cordón de azahar, fig. 3.

1. Traje de satén burdeos; fondo de plata antigua sobre fondo de marfil.

2. Traje de lienzo de seda estampado y lienzo de seda liso plisado, paño chachita.

3. Traje de desposada, en crespon mate, guarnecido de cintas de satén brillante. El modelo, aunque a la moda, tiene la falda bastante corta, pero es fácil el alargarla.

4. Traje de crespon de China mezclado de terciopelo pensativo. (Patrón trazado, figs. D 22 y D 23 de la «Hoja Suplementaria».)

Explicación del patrón. Consta este patrón de seis piezas.

Pieza D 22.—Corresponde al paño de seda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 48-49-39 bis con el canesú completo. Se unirá según 37-38.

39-49-46 con el delantero y según 37-38.

Pieza D 23.—Corresponde a la mitad del canesú. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 48-46, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 48-49-39 bis con el canesú completo. Se unirá según 37-38.

Pieza D 24.—Corresponde al paño de seda. Se doblará el patrón antes de aplicarlo sobre la tela, y se aplicará al hilo, según 46-47, obteniéndose así el delantero de la falda completo.

Pieza D 25.—Corresponde a la mitad del paño. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 46-47, obteniéndose así el delantero de la falda completo.

gún 45-43, obteniéndose así la espalda completa.

Se unirá según 37-38 con el hombro, según 39-40 con el costado y según 40-43 con el paño de detrás de la falda.

Pieza D 26. — Corresponde al paño de detrás de la falda (mitad). Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 43-44, obteniéndose así el paño de detrás completo. Se unirá según 43-40 con la espalda y según 41-42 con el costado.

5.—Traje en «charmeuse» negro, abriendo sobre un chaleco delantal de encaje bordado de lentejuelas. El modelo puede llevarlo una señora que haya pasado de la edad juvenil, a condición de ponerle las mangas. La reducción o el reemplazamiento por mangas transparentes deorgette o muselina, como las del traje fig. 1, le darán un aspecto más desenvuelto.

6.—Traje de crespón de China castaño dorado, mezclado de crespón de China concha.

7.—Traje de despoada, en «marocain» liso y plisado, guardado de rositas de tela.

8. — Sombrero tendido de satén bronce; corbata y motivos de faya mastie.

9.—Traje de crespón satén verde olivar; encaje de seda recamado de hilillos de plata.

10. — Velo bordeado de un rizado de encaje y asegurado en las orejas con ramitos de rositas y azahar.



Lea usted las obras de

Ricardo León

RENACIMIENTO--Preciados, 46

Las joyas y la belleza

La moda manda tiránicamente en todos los detalles y todos los accesorios de la belleza femenina. El más leve adorno, el que parece más alejado de las tornadizas inquietudes de la moda, está sujeto a ésta necesariamente...

Las joyas, que parece debieran de formar un mundo aparte de la moda, están sujetas, como todos los detalles y complementos de la belleza femenina, a reglas que conviene conocer: En este aspecto, la moda y la elegancia mandan:

...Que los aderezos—sortijas, brazaletes, zarcillos, collares—armonicen, si se llevan piedras, con el color de los ojos y de los cabellos y, sobre todo, con la piel de su dueña...

...Que las jovencitas lleven pocas joyas y éstas sean, sobre todo, perlas y turquesas. A las señoras les están permitidas todas, y a las de alguna edad les sientan mejor los brillantes...

...Que las rubias prefieran, porque va mejor con su piel, las turquesas, los rubíes, las esmeraldas y las perlas...

...Que las morenas prefieran, porque va mejor con su piel, el coral, el ópalo, las amatistas y el ágata...

...Y que ambas, morenas y rubias, no vacilen cuando se trate de llevar brillantes y diamantes, pues ambas clases de joyas van bien con ambas clases de belleza...



Modelos sencillos



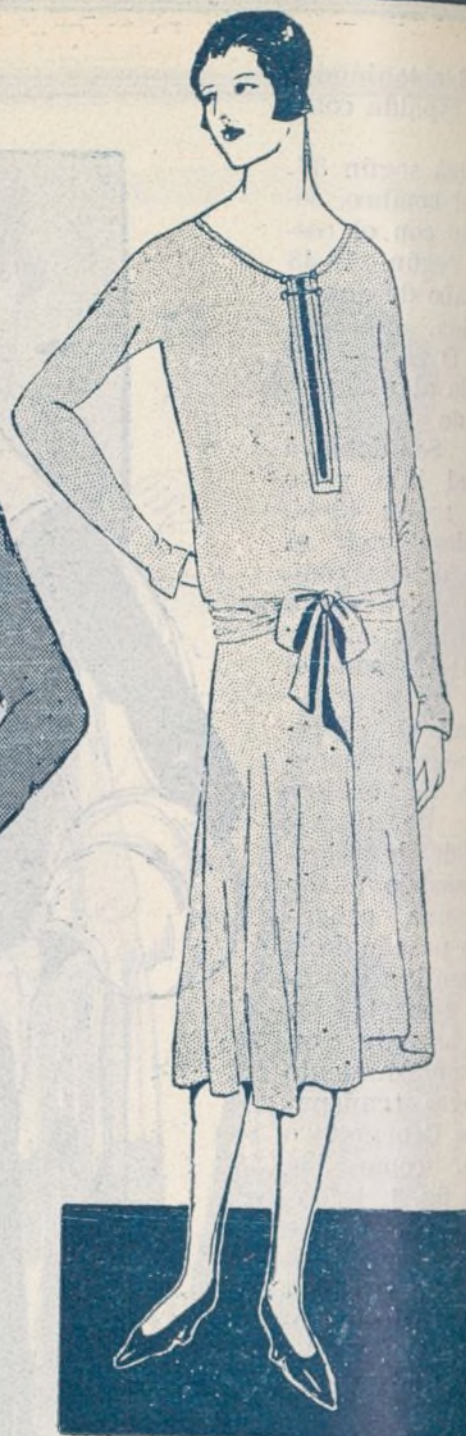
11



12



13



14



15

11.—Traje de gabardina «chambertin». Pliegues ceñidos dibujando chaleco, bolsillo y surcos. La línea ensanchada en el modelo toma nacimiento en los hombros, debido a la curva dibujada por los grupos de pliegues ajustados o de galoncitos formando recuadro de chaleco antes de ir a perderse en la costura de debajo del brazo. Por encima del cinturón, los bordes de bolsillos siguen igual curvatura, acentuando la característica de este cuerpo plano.

12.—Traje de sarga fular verde almendra, cuello y chaleco de crepón blanco. Los pliegues cosidos como tirantes en el cuerpo, se abren en abanico en el bajo de la falda. Su línea alargada está rota por el cinturón de tiras abotonadas, y lo alto se esclarece con un chaleco de cuello chal.

13.—Traje en «marocain» de algodón banana liso y plisado, bordado en varios tonos naranja.

14.—Traje de crepón satén habana, abriendo sobre un chaleco de crepón satén azul oscuro.

15.—Traje de gabardina Burdeos, bordado verde y oro.

Nada realza mejor un traje de lanilla lisa que

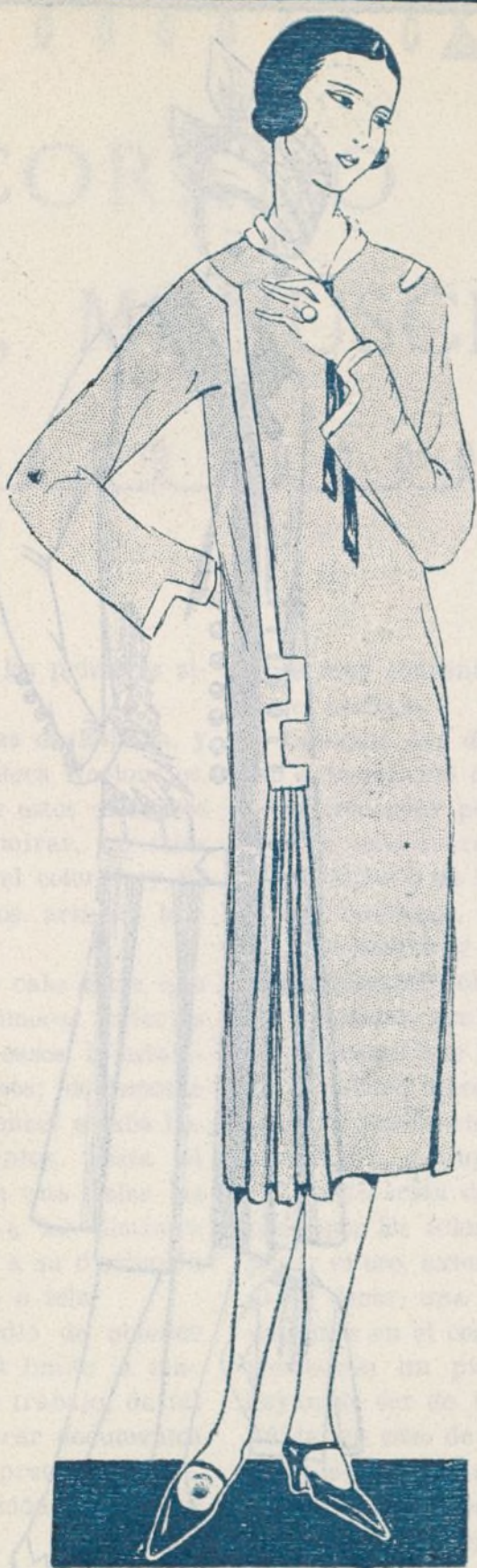
un bordado. Cuanto más discreto sea, más elegante resultará subrayando únicamente algunos contornos, acentuando un movimiento tal como el de la especie de bolero del modelo. Esta chaquetita cortada en medio del delantero por un chaleco de doble hilera de botones hace del conjunto un traje de calle fácil de llevar sin abrigo en el buen tiempo.

Está amplificado en el bajo por los «godets» de un delantero de falda cortado en forma. Las mangas abotonadas, el juego de lencería vuelto sobre el cuello y sobre los puños le dan elegancia y nitidez.





16



17



18



19



20

16.—Túnica de crespón de China «beige» sobre vestido de satén negro; faldón en forma. Un efecto de «godets» muy atenuado ofrece la túnica de crespón de China del modelo, cuyo alto dibuja también un chaleco con abertura sobre el vestido interior de crespón de China obscuro que, en el bajo sobrepasa el faldón en forma. Este faldón está montado sobre una línea de cintura con movimiento dirigido de alto a abajo muy gracioso de atrás hacia adelante.

17.—Traje de «covercoat» rosa ladrillo liso y plisado, guarnecido de cintas de terciopelo del tono. «Straps» de tela trazan en la espalda, de hombro a hombro, un canesú redondeado. Descienden a lo largo del cierre, dibujan almenas en el talle y en las bocamangas.

18.—Traje de «jersey» de lana pervinca bordado en violeta. Cinturón de cinta plisada violeta. La amplitud está suministrada por un pliegue hueco, en medio del delantero de la falda, sobre una hebilla de cinturón cuyo tono y arabescos armonizan con el bordado.

19.—Traje de «reps» marino mezclado de «reps» malva en tiras, cuello y puños. El modelo puede in-

terpretarse en dos piezas por el montado de la falda sobre cinturón o sobre pechero de forro; pero el cuerpo liso, recto, puede ser también perfectamente ajustado a la falda por una costura. El efecto de contraste de las tiras de guarnición en el cierre y en los bolsillos, con cuello y puños haciendo juego, quita al modelo la vulgaridad que pudiera tener. El abotonado del tono del traje aumenta la nitidez de su aspecto. Se interpretará el modelo en todos los matices oscuros, esclarecidos con tonos fuertes o pálidos: marino y malva, marino y rojo, verde y «beige», negro y blanco, etc.

20.—Traje de casa en muselina de seda color violado, con flores grises y malvas, mezclada de muselina gris lisa.



21.—Traje de crespón «marocain».

Falda formando tabloncillos, bolsillos y solapas bordadas.

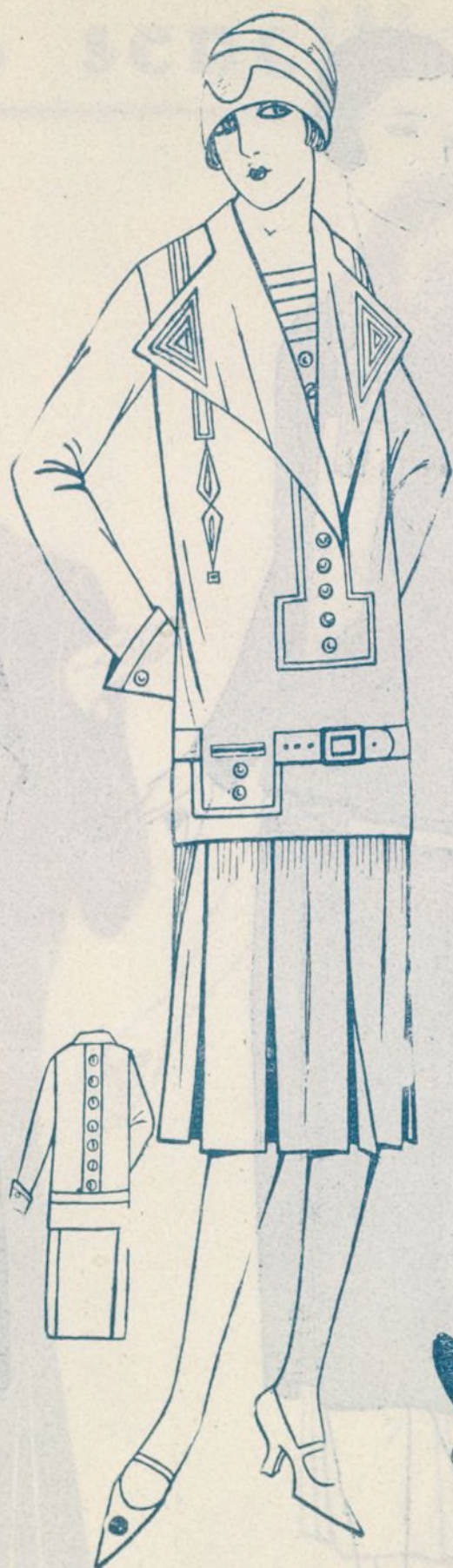
22.—Traje de seda adornado con bordados.

23.—Traje de crespón de China. Falda formando canalones. Cuello y tiras bordadas.

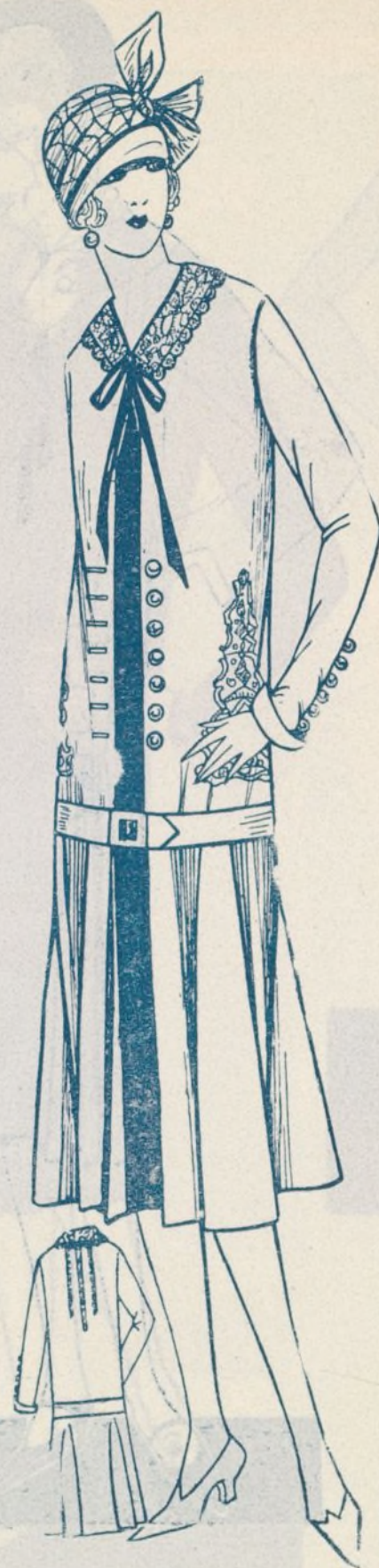
24.—Traje de crepé «marocain». Espalda con capa.

Adornado con vivos y bordados.

25.—Vestido de reps. Falda plisada. Corbata de muselina.



21



25

Destrucción de polillas

Las polillas son el enemigo de la ropa, y aún que se guarden estas cuidadosamente en cajas o armarios, la polilla se hace en la misma madera y en el espacio de poco tiempo, puede estropear toda la ropa guardada.

Lo primero que hay que destruir, son los insectos que existen en los muebles, tapicerías, etcétera, lo que se consigue quemando unos puñados de polvo de peitre y cuidando de cerrar bien puertas y ventanas. Se produce un humo y olor desagradable, por lo cual es preciso guardarse, y después de un rato, se airea la habitación.

Todos los insectos habrán perecido.

Si se encuentra el armario lleno de polillas en

estado de mariposa, se podrán destruir colocando dentro del armario un vaso de agua y cerrando todas las puertas y ventanas.

Al poco tiempo se encontrarán las polillas ahogadas en el agua.

Los vestidos de lana, pieles, etcétera, puede evitarse que sean atacados por las polillas, espolvoreándolas con una mezcla de alcanfor, una parte; pimienta, dos; hojas de ajeno, dos; y pelitre del Cáucaso, dos. Se mezcla bien y se pulverizan.

También da buen resultado el ácido fénico, para lo cual basta empañar una esponja y meterla en una botellita tapada con algodón, colocándola en los armarios que tengan polilla.

La bencina y la esencia de petróleo, destruyen la polilla de las alfombras.

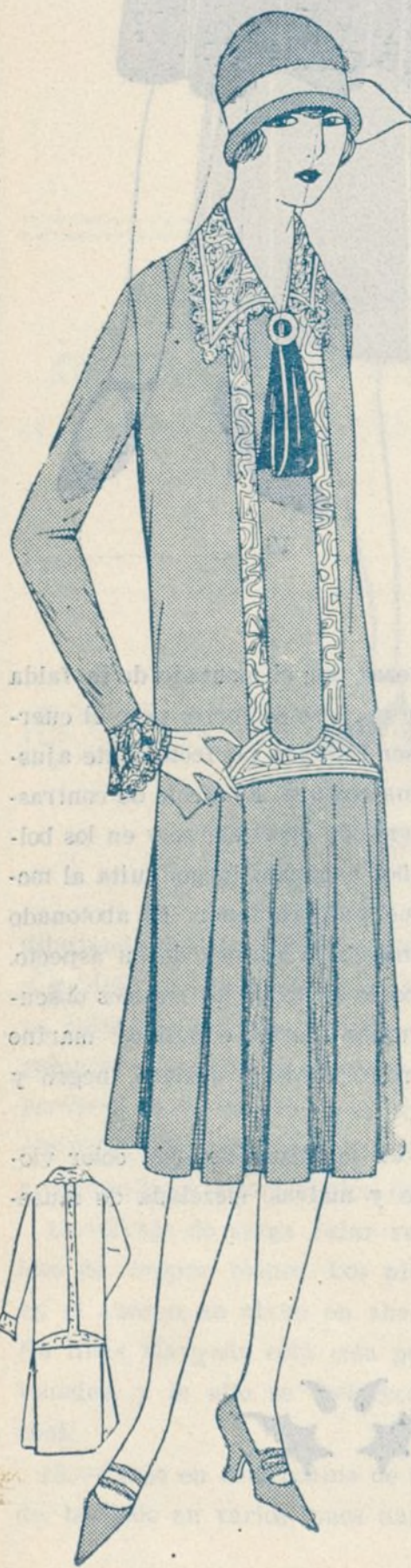
Basta quitarlas de la habitación y rociarlas con petróleo.

Hay que tener cuida-

do con los peligros de incendio.

Los muebles apolillados, conviene ser sometidos a un minucioso examen, tapando los agujeros con bórax en polvo, para evitar que continúe la destrucción de la madera.

Lea usted los anuncios de esta revista; le interesa.



23



24



22

EL DECORADO DE DEVOCIONARIOS, MISALES, MANUSCRITOS, POSTALES, ETC.

Es éste un arte que se remonta a los primeros siglos de nuestra Era.

En numerosos archivos y bibliotecas de España, y especialmente en el Archivo y Biblioteca Nacionales, se conservan prodigiosas muestras de estos artísticos trabajos, en los cuales podemos admirar, no solamente su estado de conservación en el colorido y líneas, sino la inspiración de aquellos artistas hispanos.

Los procedimientos de entonces no cabe duda que fueron más complicados, y en las primeras materias utilizadas es de admirar, en muchos casos, la estabilidad en el colorido y tonos metálicos; doblemente cuando la primitiva industria de entonces estaba basada en elementalísimos conocimientos, hasta el punto que era el artífice quien tenía que moler las primeras materias que daban lugar a los distintos colores, hacer las mezclas y proceder a su disolución y fijación sobre el papel, pergamino o tela.

Actualmente se ha hallado el medio de obtener iguales efectos y simplificar hasta el límite la manera de proceder en la ejecución del trabajo; de tal manera, que el arte de decorar y dorar documentos queda convertido, siempre que no se pretenda alcanzar elevados modos de inmensa ejecución, en el arte manual de hogar.

Las pinturas a la aguada o acuarela son las empleadas en el iluminado, ya sean las que se expenden en tubitos, ya las envasadas en frascos. Las primeras son pastosas, y hay que hacerlas fluidas mediante un poco de agua; las segundas acostumbra a ser más fluidas, y sólo cuando se resecan en la paleta precisa darles menos concentración. Aunque unas y otras son perfectamente utilizables, aconsejamos el uso de las últimas.

Una vez elegido el trabajo que hayamos de ejecutar, dispondremos de un dibujo, orla o greca apropiado a aquél. La complicación del dibujo obtenido no de estar, naturalmente, en consonancia con la preparación del aficionado, siendo lógico que, sea cual fuere dicha preparación, los primeros pasos de este trabajo especial deben limitarse a interpretar motivos sencillos, que nos sirvan de ensayo para otros de mayor cuantía.

Separados los frascos de los colores que hayamos de utilizar, se toma de cada uno de ellos, con un cuchillo de marfil, de hueso o de madera, la cantidad que se desea, colocándola sobre la paleta o dentro de platillo de los empleados para tinta china, cuidando de limpiar el cuchillo cada vez que se introduzca en un frasco distinto, pues de lo contrario ensuciaríamos los colores. Es precaución también conveniente el tapar los frascos inmediatamente después de sacar el color, para que éste no espese ni fermente y se desmenuce.

Los pinceles han de ser finos, aplastados y redondeados, según que los elementos decorativos que tracemos sean líneas finas o gruesas.

La mezcla de los colores simples para formar uno compuesto se hace, como sabemos, sobre la paleta o en un platillo separadamente; y conviene que obtenamos de una vez toda la cantidad del color compuesto que vayamos a necesitar, pues ofrece alguna dificultad, o por lo menos es motivo de muchos tanteos, el obtener un tono exactamente igual al primero.

Si durante el trabajo se endurece algún color, bastará añadirle con el pincel un poco de agua, mezclándolo minuciosamente.

Existe un líquido preparado, comúnmente llamado aguaretina, cuya mezcla con los colores hace que éstos se conserven líquidos durante bastante tiempo;

cosa muy conveniente cuando tiene que interrumpirse el trabajo.

Debemos dar de una vez los elementos que lleven un determinado color, y en cualquier caso es preferible comenzar por los tonos más claros, concluyendo por los más fuertes. Las líneas gruesas o superficies sombreadas o de luz, deben darse también en primer lugar, cuidando, cuando se trate de superficies, que el color esté muy fluido para que el pincel se deslice perfectamente sobre el papel o pergamino, evitando los empastes, que hacen se destaque el color más por unos puntos que por otros. Las líneas finas, que son el verdadero decorado de un trabajo de esta clase, precisa reservarlas para el final, ejecutándolas con pincel fino, y muy cuidadosamente.

La coloración de oro en estos trabajos es más delicada que los colores corrientes, y conviene, antes de pasar el oro, extender, sobre toda la parte que se haya de dorar, una pasta preparada, que fácilmente se adquiere en el comercio, la cual se aplica cuidadosamente con un pincel sobre aquellos elementos que hayan de ser de trazos dorados. Para hacerla más fluida, en caso de que se reseque, bastará humedecer ligeramente el pincel con un poco de agua.

También se pueden obtener relieves dorados; lo que en muchas ocasiones proporciona belleza al trabajo, e indudablemente resulta de mayor mérito; ello no requiere más que un poco de paciencia, y se logra superponiendo varias capas de la pasta mencionada, con el sólo cuidado de no extender una sobre otra hasta que la anterior haya secado completamente. De esta manera lograremos un relieve tan pronunciado como deseemos.

Una vez pasada y seca la pasta, se toma con un pincel humedecido oro de un platillo, donde se habrá colocado previamente, en la cantidad necesaria para que cubra una regular superficie del elemento que haya de ser dorado, cuidando no salirse del dibujo para evitar que nuestros trazos sean imperfectos y con bordes sucios e indeterminados.

Una vez seco el oro se somete al bruñido, pasando la punta algo toma sobre él, sin más presión que la que se emplea para la escritura. Los perfiles en relieve o profundos se ejecutan con la ágata en forma de diente de lobo, y cuando se trata de fondos de alguna superficie deberá emplearse una ágata ancha y aplanada.

Es precaución indispensable en el bruñido colocar el trabajo sobre una superficie dura y pulida; lo más recomendable es el cristal, que reúne todas las buenas cualidades de pulimento y dureza.

El dorado mate no necesita la preparación de pasta; bastará el extender el oro directamente sobre la parte del dibujo que lo requiera, valiéndonos, como se ha dicho, de un pincel del tamaño proporcionado al elemento del trabajo que llevemos a cabo.

Los caracteres del texto se escriben con letra gótica, empleando tinta china de superior calidad, o encarnada, oro, platino o plata. Las mayúsculas, y sobre todo los principios de punto y aparte o capítulo, se suelen adornar con dos o más colores.

No debemos ocultar que el aprendizaje de la letra gótica requiere bastante práctica; pero si no estamos preparados para ello, podemos encomendar a otra persona de la parte caligráfica, ejecutando nosotros el decorado de las hojas, orla o tapas que hayamos acometido.

Por último, siendo difícil escribir con tinta de oro por la probabilidad de que se corra más allá de los bordes, es conveniente escribir primero con aguacola y dejarla secar; inhalar la parte escrita y pasar

por encima una muñequita de purpurina de oro o bronce, sacudiendo inmediatamente la hoja; con lo que se desprenderán las partículas que no hayan quedado pegadas al agua-cola, y por tanto limpia de oro la parte que deba estarlo.

Con lo dicho, interpretado cuidadosamente, ejecutando ligeros ensayos, aseguramos a los aficionados no han de ser defraudados en su labor, pues la experiencia nos tiene demostrado que la iluminación y decorado de los efectos dichos es susceptible de aprenderse sin previos conocimientos artísticos, aunque sí con paciencia y afición.

CHARITO.

Soberbia vencida

La espumosa catarata,
con oscilaciones locas,
cantaba sobre las rocas,
deshecha en hilos de plata:

—No hay valladar que contenga
mi impulso invencible y fiero,
y corro por donde quiero
sin que nadie me detenga.
Mi inquieta corriente avanza
y con orgullo camina,
pues toda fuerza es mezquina
contra mi veloz pujanza.
Rujo con voz cavernosa;
despedazo lo que toco,
y todo poder es poco
ante mi furia hervorosa.
No me detengo un instante,
y bajo la luz del día
se convierte en pedrería
mi espuma blanca y brillante.
Vierdo mi undoso torrente
con ululante bramido,
y gozo en ver destruido
cuanto alcanza mi corriente.
Avanzo por donde quiero
sin dique, freno ni rienda,
y ipobre del que pretendo
torcer mi abrupto sendero!

Calló el agua, y un anciano
de luengas barbas de nieve
dijo con voz dulce y leve,
tendiendo al agua su mano:
—No es tanto tu poderío,
ni debes vanagloriarte,
porque yo he de dominarte
sin ser mucho el poder mío.
Sólo hay un poder eterno:
el de Dios que es Quien te guía,
y has de humillar tu ufanía
junto a mí: soy el Invierno.

Inclinóse el peregrino;
movió sus barbas de plata,
y hirviente catarata
se detuvo en su camino,
mostrando, a la luz del cielo
de un crepúsculo inclemente,
la linfa de su corriente
presa en la cárcel del hielo.

G. GONZÁLEZ DE ZAVALA

Para jovencitas



26.—Traje de «shantung» azul pervinca, estampado en azul más fuerte y guarnecido de cinta marina.

27.—Traje de reps «beige» liso y plisado; corbata de cinta de terciopelo.

28.—Traje sastre, falda y chaqueta de popelina palo de rosa lisa y plisada. (Patrón trazado figs. B 5 a B 14 de la «Hoja Suplemento»).

Explicación del patrón.—Consta este patrón de diez piezas.

Piezas B 5 y B 6.—Corresponden a la mitad de los paños de la falda y se cortarán según los croquis reducidos.

Pieza B 7.—Corresponde al delantero de la chaqueta. Se cortará según el patrón y se unirá según 11-12 con el hombro; según 12-13 con la sisa y según 13-14 con el costado. Se desdoblará el patrón antes de aplicarlo sobre la tela.

Pieza B 8.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se desdoblará el patrón. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 15-16, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 15-11 con el cuello, según 11-12 con el hombro, según 12-13 con la sisa, y según 13-14 con el costado.

Piezas B 9, B 10, B 11, B 12 y B 13.—Corresponden a las dos hojas de la manga, a las dos tiras de la manga y al bias del bolsillo, y se cortarán según los patrones.

Pieza B 12.—Corresponde a la mitad del cuello y se cortará doblando la tela para tener el cuello completo.

29.—Gran abrigo de gabardina marino forrado de «shantung» pervinca estampado azul.



29

LA MUJER YANQUI Y LA MUJER FRANCESA

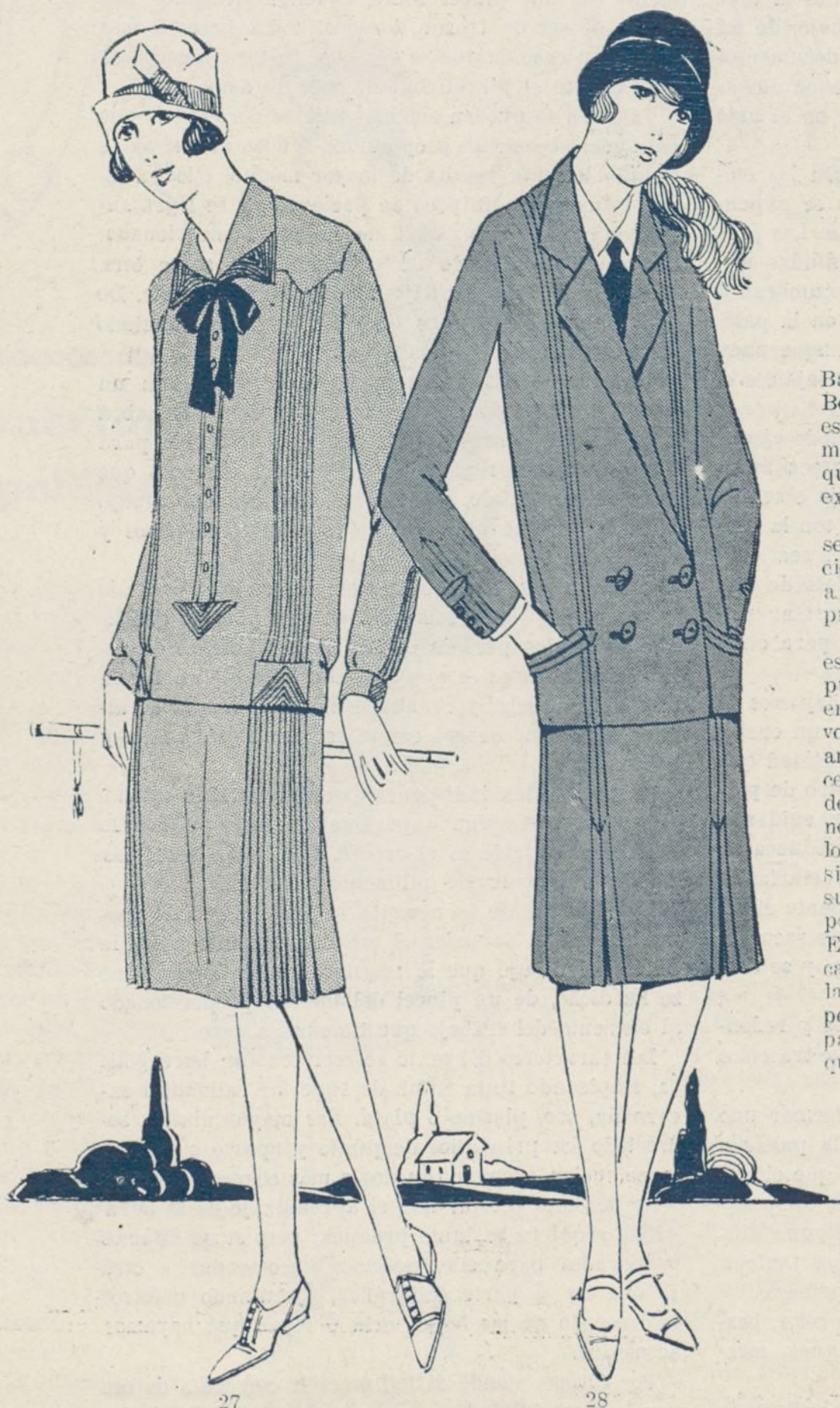
Hay, indudablemente, un tipo de mujer yanqui, fuerte y fina, con una elegancia muy peculiar. Hay—es ya tradicional—un tipo de mujer francesa, fina, de *sprit* y con una elegancia que es también personalísima y que tiene ecos mundiales.

Todos los años hay en Francia un gran contingente de mujeres yanquis. Las féminas de la vieja Francia, las féminas de la nueva Norteamérica, pasan por las calles parisinas con sus tipos diversos y sus distintas elegancias...

Con motivo de esta afluencia de turistas norteamericanas, una revista femenina parisiense ha querido conocer la diferencia que existe entre una mujer yanqui y una mujer francesa. Para ello, se dirigió desde sus columnas a diversas personalidades solicitando su juicio sobre el tema.

De las contestaciones que se recibieron, dos merecen ser recogidas, sobre todo, por la certera visión que hay en ellas. Una es la del escritor francés André Maurois, que es uno de los que mejor pueden comprender la mentalidad norteamericana por haber estado muchos años en los Estados Unidos y conocer el inglés a la perfección...

André Maurois, cree que la diferencia entre uno y otro tipo de mujer está en que la francesa es de una gran ingenuidad en lo que se refiere al lado práctico de la vida. La mujer francesa no sabe viajar, ni abrir una cuenta en un



27

28

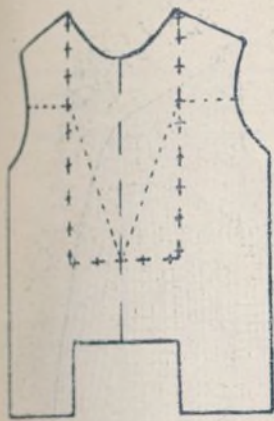
Banco, ni realizar una operación de Bolsa... Por el contrario, la yanqui, en estos aspectos, se desenvuelve con la misma soltura y la misma decisión que pudiera hacerlo el hombre más experto...

Bien es verdad que esta diferencia será cada vez menor, porque la educación que hoy se da en Francia tiende a hacerse cada vez de un valor más práctico...

La otra respuesta que ofrece interés es la de Florenz Ziegfeld, uno de los publicistas más conocidos y estimados en los ambientes intelectuales de Nueva York. Según él, la mujer norteamericana se diferencia de la francesa por su gran espíritu de independencia... La mujer norteamericana no se preocupa nunca del medio, de los prejuicios, del «qué dirán»... Es siempre impetuosa y valiente y resuelta, y no vacila en consagrarse a la política y en lanzarse a los negocios. En cambio, hay en la francesa una característica que es única y típica: la de su elegancia, la de ese sello especial e inconfundible para vestirse, para moverse y para andar, ante el que fracasan todas las imitaciones...



CUATRO TRAJES Y UN PATRÓN



30

La economía de uno y aun de varios patrones, no es de desdeñar en estos tiempos de vida cara. Las que cortan y cosen por sí mismas sus trajes, seguramente les resultará más cómodo poder confeccionar varios con un solo patrón. No hay que temer que resulten de una fastidiosa monotonía; examinando los modelos que damos en esta página, se comprobará que son de un estilo muy diverso y de un grado de elegancia diferente. Es preciso estudiarlos, compararlos con cuidado para advertir que sus líneas son idénticas, de tal modo su aspecto se halla variado por el juego de los conjuntos y la disposición de las guarniciones.

Examínese el croquis que damos: las líneas punteadas indican las modificaciones de corte debido a las cuales puede hacerse a elección el conjunto en V de las figuras 31 y 34 o el plastrón rectilíneo figs. 32 y 33. Los detalles dan a cada modelo su fisonomía característica. Véase la diversidad de escotes: ancho y plano bajo un bias en jersey de seda (fig. 33), abierto en punta y recuadrado de dobles vueltas (fig. 32), estrictamente cerrado (fig. 31), adornado de un cuellecito de muselina plisada

(fig. 14). La unión en línea almenada de dos partes del traje sirve de base a los bolsillos bajo el cinturón (fig. 33), o abiertos al sesgo (figura 32), mientras que el motivo decorativo en piel dorada se encuentra colocado en ellos (fig. 31). Nada semejante en el traje ligero (fig. 34): la cinta del cinturón se armoniza con la gracia flexible del crespón de China y de la muselina plisada. Más netos, más estrechos son los cinturones figuras 32 y 33; el efecto en ellos es menos acentuado, sin embargo, que el del cinturón de piel dorada (fig. 31), que completa la guarnición.

30.—Croquis del patrón.

31.—Traje de «reps» tabaco; botones, cinturón de piel dorada.

32.—Traje de crespón «marocain» lana y seda verde eucalipto y verde nilo.

33.—Traje de sarga marino; plastrón y borde de bolsillos en escocés.

34.—Traje de crespón de China palo de rosa y muselina de seda plisada del tono.



31

32

33

34

SASTRES

35.—Paletó de «popeline» marino guarnecido de trencilla completando el traje fig. 38. (Patrón trazado figs. H 44 a H 48 de la «Hoja Suplemento»)

Explicación del patrón.—Consta de cinco piezas.

Pieza H 44.—Corresponde al delantero del paletó. Se cortará la tela según el patrón y se unirá según 25-26 con el hombro; según 26-27 con la manga; según 27-28 con el costado; según 25-29 con el pechero.

Pieza H 45.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 31-32, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 32-25 con el cuello; según 25-26 con el hombro; según 26-27 con la manga, y según 27-28 con el costado.

Pieza H 46.—Corresponde a la mitad del pechero. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 30-29, obteniéndose así el pechero completo. Se unirá según 29-25 con el delantero, y según 31-25 con el cuello.

Piezas H 47 y H 48.—Corresponden al cuello (que se cortará con la tela doblada) y la manga y se cortarán según los patrones.



35

36

36.—Conjunto dos piezas en «grisaille» fantasía mezclado de tela roja laca.

37.—Traje de *reps* palo de rosa mezclado de tiras de *reps* de un tono más vigoroso. Las incrustaciones dibujan un chaleco de punta descendente y recuadran de puntas ascendentes los «*epauleaux*» plisados de los lados, debido a los cuales la línea recta al reposo se vuelve movable al andar. El escote se adorna con un cuello fichún anudado como corbata; ésta pondrá su nota clara entre las solapas de pequeño paletó cuadrado con solapas cruzadas (fig. 39). Bajo el paletó el capricho de las puntas desaparece; no se ve más guarnición que las tiras verticales recuadrando al delantal de la falda prolongando la de la chaqueta, rotas al sesgo en los bolsillos.

El conjunto es muy aplomado, claro y vistoso.

38.—Traje de «popeline» marino, guarnecido de galoncitos; chaleco y chaleco de crespón rosa. El traje está cortado de modo que se consiga una silueta delgada y larga en lo alto, ensanchándose hacia el bajo por los «godets». Su paletó no permitirá el escape de un cruce. Se cerrará en el bajo con dos botones (fig. 35), siguiendo un movimiento ascendente, recordando el de la guarnición del traje, que dibuja una especie de chaqueta de paños redondeados.

Detalle muy nuevo en esta chaqueta es el de no tener cuello; el del chaleco en crespón de China sobrepasa su escote plano, limitado por las hileras de galoncitos. El traje se esclarece en el delantero con un chaleco cruzado, terminado en chorrera, cuyo aconchado sobrepasa bajo la chaqueta.

39.—Paletó de *reps* palo de rosa, completando el traje (fig. 37).



37

38





La muerte de Rafael

KARL VON HEIGEL



(Carta del Cardenal Bibiena a su sobrina).

En el fondo de una doble noche, en las tinieblas de la tierra y del alma te envío estas líneas.

Deposita, bajo la sagrada cruz y ante la cual reas diariamente, la corona de rojas rosas que nuestro querido amigo te ofreció sonriente en aquella memorable noche de verano, marchita desde entonces cual símbolo de renuncia y sacrificio, pues tu doloroso presagio se ha cumplido y Rafael nos ha abandonado.

Tú, elegida por nosotros para ser la abnegada compañera de una vida larga y feliz, eres la prometida de Cristo... Su alma ardiente consumió su cuerpo; Rafael ha muerto, y para nosotros es ya solamente el Inmortal!

El Viernes Santo, que era su cumpleaños, también se ha convertido en el día de su muerte. «¡Tener que morir tan joven, tan feliz!», dice todo el mundo. ¡Pero cuando yo pienso lo que vió en el corto espacio de treinta y siete años, todo lo que creó para gloria de su religión y de su patria, me sobrecoge un religioso temor al ver de lo que es capaz el arte humano... el verdadero aliento de Dios! ¡Si vieras en el cuadro de la Madonna, que Rafael pintó hace poco para el convento de San Sixto en Piacenza, los ojos del Salvador Niño!

Pintados como otros cuadros, con el mismo pincel y los mismos colores, te habla en ellos, sin embargo, la majestad del cielo, y te sumerges en ellos como en el abismo de la eternidad.

Quien pintó aquellos ojos, no pertenecía ya a la tierra...

Que desde hace tres días esperábamos el desenlace, lo sabes por mi carta de ayer.

De todos nosotros, y se puede decir que de toda Roma, era Rafael el único que estaba tranquilo. Había con serena claridad del pasado y el futuro; nos consoló a todos e hizo su testamento.

Al dirigirme, poco después de la puesta del sol, desde la residencia de Su Santidad hacia casa de Rafael, había en la atmósfera tal abundancia de suave luz y dulces perfumes, tal paz reinaba sobre la festiva Roma, que sentí renacer la esperanza en mi corazón, y confortado seguí mi camino.

En la habitación del enfermo encontré al conde Baldassare Castiglione, a los buenos Padres Antonio y Domenico, al pintor Giulio y a otros. Habían aproximado su lecho a una ventana.

¿Era efecto de la luz vespertina o el cercano triunfo? Nunca me había parecido Rafael más hermoso; su tez era resplandeciente y los inteligentes y oscuros ojos de artista más grandes y brillantes que nunca.

Cuando entré sostenía entre sus manos algunas flores primaverales, que dejó caer al entregarle yo tu corona de rosas. La llevó a sus labios y murmuró tu nombre... «¡María!»

Su voz tenía un sonido especial; era clara, pero como un hálito.

Le comuniqué lo que me había encargado le dijera Su Santidad.

«Así, pues, querido Rafaelo—añadí—, que el interés que sienten por ti, tanto el poderoso como el humilde, te obliguen a quedarte todavía largo tiempo entre nosotros.»

«Lo harás, tienes que hacerlo»—Castiglione tomó a su vez la palabra. «Piensa en el anhelo que han despertado en nosotros las obras que esperamos crees en el porvenir. Piensa en tu plan favorito de reconstruir la Roma clásica, con sus palacios de mármol, sus templos, arcos de triunfo y monumentos.»

«Si eso quería—contesté—, y si Dios me hubiera dejado vivir más tiempo, lo hubiera conseguido.»

«Hablas verdaderamente—exclamé con dulce reproche—como si no quisieras curarte.»

«¡Oh, padre mío! No me es fácil la separación. Ojalá pudiera explicaros el ansia que se apoderaba de mí, algunas veces, de retrasar el día de la separación. ¡Cómo absorbía mi alma el último rayo de sol que se detenía en las lejanas colinas! ¡Qué hermoso es el mundo, qué hermoso es el ver! ¡Y ahora tener que despedirse de todo, dormirse sin la esperanza del mañana!»

«No olvides, amado mío—le contesté—, que hoy murió el Salvador, para que después de las luchas de este mundo veamos la luz eterna.»

«¡Cómo voy a olvidar a Aquel a quien todo lo debo?»—fué su contestación.

«Pero—añadió en voz baja—también la lucha era hermosa.»

Un momento reinó silencio. Castiglione había cogido sus manos; Rafael seguía mirando por la ventana abierta hacia las colinas lejanas, pues moría el día y sólo en las alturas anidaba todavía un suave resplandor. Después se dirigió su mirada—y éste era evidentemente también el curso de sus pensamientos—de la tierra al cielo azul violáceo, donde, como un emisario del más allá, saludaba a la tierra la estrella de la tarde.

«Veré a Dante»—exclamó repentinamente.

En aquel momento, uno de los presentes descorrió la cortina del último cuadro de Rafael, que se hallaba en la pared, frente al lecho. ¡Representa, como sabes, un retablo con la «Transfiguración de Cristo»...!

La vista de la obra inmortal y del moribundo maestro, el asunto del cuadro y todos los demás objetos tan relacionados unos con otros, nos dominaron, y sollozamos fuertemente.

Rápidamente empezaron a alterarse las facciones de Rafael; hablaba todavía, pero trabajosamente y sin ilación, aunque de cosas importantes.

Dos veces le oí las palabras de Platón: «Hermoso es el premio de la lucha y grande la esperanza.»

También a ti te nombró y rogó colocaras tu mano en su frente... El pintor Giulio se dejó caer a los pies del lecho y gritó de pena, sin poderse contener; mandé a los demás que se arrodillasen y rezaran por el moribundo.

Aún se incorporó Rafael otra vez, sostenido por dos de nosotros, y miró con ojos desmesuradamente abiertos al vacío.

«¿De dónde vendrá la luz del sol?»—tartamudeó.

«¡Rafael!»—exclamé, y extendí hacia él mis manos.—¿Me conoces? ¿Cómo te sientes?»

Un momento pareció como si ya no me oyera; después, sin embargo, murmuró—y la expresión de paz de su rostro, a pesar de la lucha de la agonía, atestiguó su palabra: «¡Feliz...»

Después de esto no habló más, y sostuvo en silencio el último combate.

Era ya completamente de noche, cuando una voz turbó el largo y solemne silencio, diciendo: «¡Rafael ha muerto!»

Cuentecillos de mi tierra

EJEMPLO APROPIADO

No fueron solamente Pepe Carreño y Rafael Salas los que dejaron fama en la Universidad granadina por sus contestaciones ingeniosas, hijas casi siempre de su costumbre de no mirar los libros, sin temor a faltas, reprimendas ni suspensos.

De la misma madera estaba formado Perico «Garrapata», apodado así por lo estrambótico de su figura, que tenía poco que agradecer a la Naturaleza, pues era bajillo, un tanto jorobado, corto de piernas y sobrado de cabeza. Si bien es cierto que nadie le aventajaba como jugador de billar, que se lucía cantando flamenco, que tenía más deudas que pelos en la cabeza y que figuraba entre los parroquianos más asiduos del Café Central y del ventorrillo del «Tío Batata», no era menos verdad que jamás abrió un libro y que se contentaba con estudiar en los de sus compañeros ocho días antes de empezar los exámenes.

Por misericordia de unos catedráticos bonachones, y gracias también a la recomendación de un tío suyo diputado a Cortes y director general de Rentas estancadas, aprobó los primeros años, tras no pocos suspensos, y llegó al Derecho Penal.

Era profesor de esta asignatura aquel involi-

dable y simpático jurisconsulto don Francisco Leal de Ibarra, de corazón infantil, deseoso siempre de proteger a sus discípulos, haciendo por ellos cuanto podía, siempre que no hubiese notoria injusticia. En clase más parecía cariñoso compañero que rigorista maestro, y en los exámenes procuraba echar un cabo, o arrojar una tabla salvadora a los que estaban a punto de naufragar.

Si algunos compañeros de Tribunal le tachaban de benévolo, siempre decía:

—Acuérdense ustedes de cuando eran estudiantes y de los malos ratos que pasan los padres.

Mucho quiso don Francisco a su alumno Perico, y de tarde en tarde le sermoneaba, aunque recordando la frase de aquel predicador famoso que empezó una de sus oraciones exclamando:

—Aunque sé, hermanos míos, que voy a perder el tiempo, es mi deber repetiros lo que hace cinco años vengo diciendo sin fruto alguno, cansando vuestros oídos y cansándose mi paciencia.

Llegaron los días de prueba, es decir, los exámenes, y comenzaron los apuros de «Garrapata».

Ganó en merecida lid dos enormes calabazas en Derecho Civil y Práctica forense, y se dispuso a entrar en Derecho Penal.

Sentóse en el banquillo, como si fuese el del patíbulo, y sacó las tres fatales bolas, que le parecieron tres enormes balas de cañón. Después de todo no confiaba en su suerte, pues

como no sabía ninguna pregunta del programa, era igual cualquiera que saliese.

¡No había de contestarla!

Las dos primeras fueron «Consideraciones sobre las circunstancias de agravación» y «Ejemplaridad de las penas».

Jamás se oyeron más disparates. El bueno de don Francisco no halló medio de salvar a su discípulo. Su bondad no podía llegar a tanto. El examinando no se calló, pero más valía que no hubiese dicho palabra.

Llegó la tercera lección, que decía:

«Estafas y otros fraudes».

El presidente, con paternal acento, le indicó: —Vamos, haga usted un poquito de memoria y empiece por definir lo que entiende por fraude.

Perico miró al techo.

—La pregunta es sencilla. Defínalo como lo entienda.

Hubo una pausa.

—¿Es que no lo sabe usted?

Perico volvió a mirar al techo y se sintió inspirado.

—Sí, señor... Creo que lo sé.

—Pues diga.

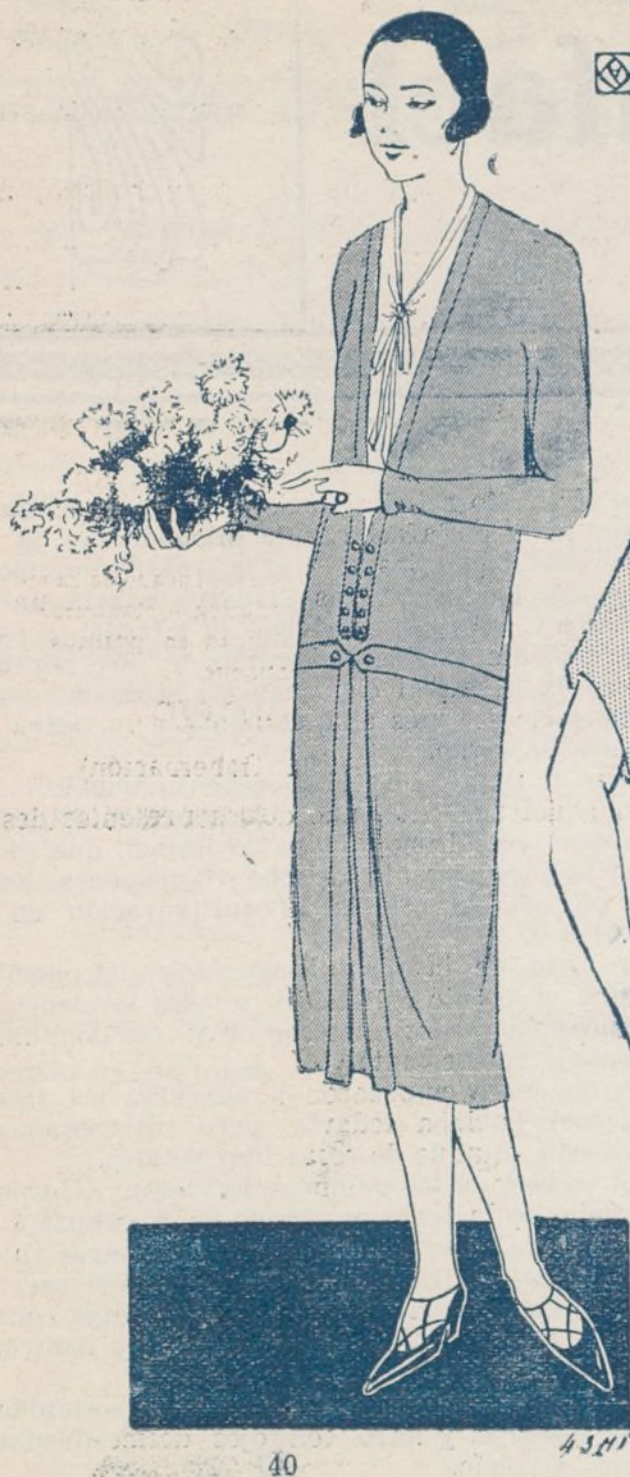
—Fraude... fraude... es el hecho de perjudicar un hombre a otro, aprovechándose de su ignorancia.

—No está del todo mal. Ahora, ponga un ejemplo.

—Pues... que el Tribunal me suspenda.

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.

MODELOS NUEVOS



Los pliegues dan a los trajes sencillos, amplitud y flexibilidad. Las disposiciones en ellos son múltiples hasta el punto de que pueden ser llevados en una infinidad de trajes diferentes sin repetirse.

Se aumenta y se disminuye a voluntad la importancia, la anchura y el número; se los pone en diversos sitios de la falda, salvo en la espalda, donde su espesor está ahora proscripto. Pero, en desquite, ¡qué amplitud hay para agruparlos en quillas y en «panneaux», en tableros, de ahuecarlos como fuelles y como abanicos!

Sus líneas verticales, alargadas, corrigen el inconveniente de las superposiciones de tela que necesitan, como lo demuestra la falda plisada de una costura a otra en gruesos pliegues redondos cuya anchura corresponde a la de los surcos de un cinturón figurado por los respaldos de unión (fig. 42).

Un poco menos anchos, dos pliegues iguales servirán de base al cinturón y al chaleco de un traje sastre (fig. 46). Más estrechos todavía, he aquí cuatro que dibujan el delantal de un traje liso, siendo con la hebilla del cinturón el único motivo de decoración.

Reducidos a dos continúan sobre el delantero de la falda (fig. 40) el recuadro de escote alargado en punta, unido al cinturón por un doble abotonado.

Los pliegues huecos abiertos en la base de las costuras, dan a las faldas un bonito movimiento al andar. La línea está puntuada con una gran abeja de seda tono sobre tono, y este detallito sobrio y delicado es de un gusto perfecto. Los fuelles se colocan en el bajo de las costuras de lado o como recuadro

de delantal (fig. 43) o en medio del delantero (fig. 44) con o sin complemento en el lado.

Los «panneaux» separados en los nuevos modelos, hacen tan perfectamente cuerpo con el traje, que los movimientos sólo descubren su presencia. En reposo guardan su línea decorativa, clara y precisa, dibujan el doble faldón de una túnica ampliamente abierta en el delantero (fig. 41) o recuadra el tablero estrecho que prolonga una tira chaleco (figura 45).

Los arreglos de escotes en la sencillez de las modas actuales, son uno de los detalles más cuidados y más característicos de los trajes. El escote se lleva bajo, moderadamente abierto, hartamente plano, como el de la fig. 45, no obstante muy cómodo, pero que para muchas ha perdido el encanto de la novedad.

Se prefiere, generalmente, la punta alargada que permite cubrir la nuca y disimular por delante la vulgaridad de los cuerpos lisos con amplias solapas (fig. 41) o el cuello de puntas (fig. 42).

Es un bonito capricho llevar en un traje de lanilla mezcladas el cuello flexible, uno de cuyos lados se prolonga en tira de cierre (fig. 44).

El cuello con vueltas sencillas en otomán blanco de un traje recto (fig. 46), se abre sobre un chaleco de otomán blanco rayado de galoncitos de «soutache», haciendo juego con el tono del traje: esto da al conjunto una agradable sencillez. Si el escote es muy abierto se guarnece el interior con un pechero de encaje o de «organdi» de cuello enrollado (fig. 47); de un chaleco de crespón de China drapeado (fig. 40). Esto permite conseguir efectos variados de contraste.

40.—Traje en *reps* verde almendra; chaleco de crespón de China del tono.

41.—Traje en «cover-coat» beige; corbata de terciopelo tornasolado castaño alefi.

42.—Traje en *reps* rosa antiguo; corbata de satén en tono más fuerte.

43.—Traje en «kasha» natural incrustada de «kasha» violeta orillada de rojo.





47.—Traje de lanilla lisa mezclada de lanilla escocesa plisada. Un lado del cuello flexible se prolonga como tira de cierre. (Patrón trazado figs. J 59 a J 67 de la «Hoja Suplemento»).

Explicación del patrón.—Consta el patrón de nueve piezas. Pieza J 59.—Corresponde al delantero del cuerpo. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 60-57, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 53-54 con el hombro; según 54-55 con la sisa; según 55-56 con el costado.

Pieza J 60.—Corresponde a la mitad de la espalda del cuerpo. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 59-58, obteniéndose así la espalda completa y se unirá según 59-53 con el cuello; según 53-54 con el hombro; según 54-55 con la manga, y según 55-56 con el costado.

Piezas J 61 J 62.—Corresponden a los paños de la falda y se cortarán según los croquis reducidos.

Piezas J 63, J 64, J 65, J 66 y J 67.—Corresponden al bol-

sillo, corbata, cuello, manga y cartera, y se cortarán según los patrones.

45.—Traje de crespón satén trabajado parte mate y parte brillante.

46.—Traje en gabardina marino; cuello y chaleco de otomán blanco.

44.—Traje de crespón de China castaño y habana; delantal plisado.

ORIENTAL SALÓN PELUQUERÍA DE SEÑORAS

Especialidad en corte de pelo a lo «Garçonne».—Lavado de cabeza.—Masaje facial.—Ultra-violeta.—Depilación.—Manicura.—Tinte a base de Hénne y Arev.—Especialidad en postizos.—Ondulación Marcel y permanente.

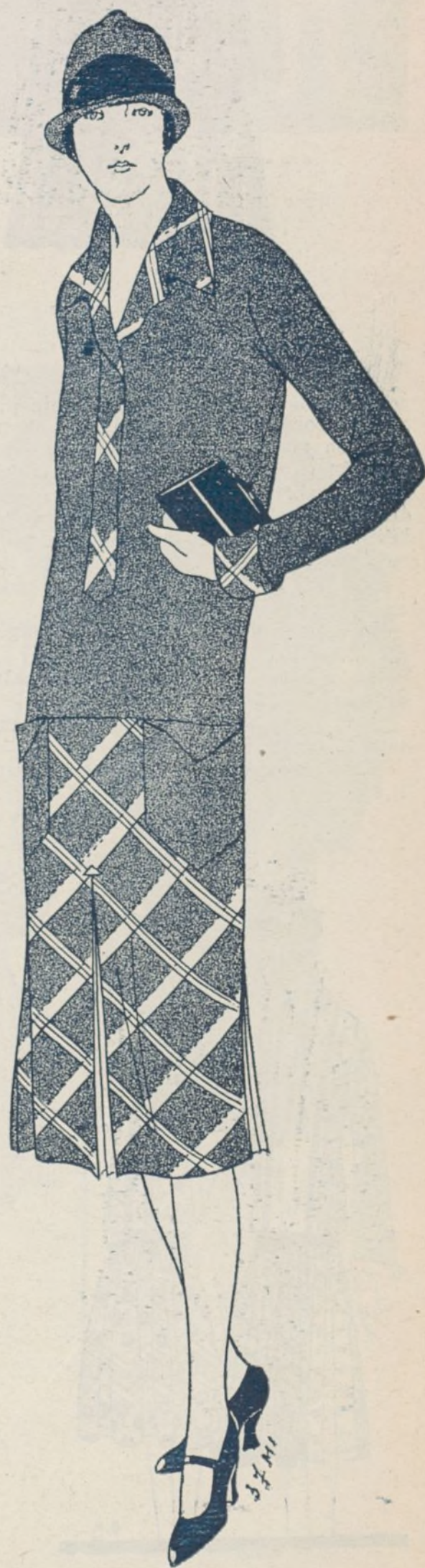
CARRETAS, 9.—MADRID

(Frente al Ministerio de la Gobernación)



45

46



47

?Amar? ¿Ser amada?

Eduardo Zamacois este gran novelista que tan admirablemente supo escudriñar en sus novelas todos los pliegues del corazón femenino, preguntó recientemente a las lectoras españolas, desde las columnas de una popular revista ilustrada, qué era mejor amar o ser amada, el papel activo o el papel pasivo en esta eterna tragicomedia del amor.

Las mujeres que han respondido a la encuesta, contestaron, con dos o tres excepciones, que para ellas era mejor el papel activo, el papel de *amar*... La mayoría fué, por tanto, absoluta, aplastante... La mujer española confirmaba su tradición de mujer que se da íntegramente al hombre amado, aun a trueque de desdenes, de dolores y de desencantos...

¿Están en lo cierto nuestras mujeres al opinar así sobre el terrible dilema? Es, en efecto, mejor amar que ser amado?... Nosotros no nos atrevemos a dar contestación categórica. Acaso será mejor pensar que cada caso requiere una respuesta. Al hablar del tema, con una mujercita—un atardecer, en el tren, al regreso de un viaje por tierras de Castilla—escuchamos de ella la misma opinión... Unas veces será mejor amar; otras, ser amada... Para una vida recogida, íntima, silenciosa, de ritmos interiores y de cauce lento y manso, será mejor amar, arder en esta hoguera magnífica para sentir la turbadora inquietud en el sereno lago de las horas tranquilas. Por el contrario, para una vida agitada, aventurera, inquieta, será mejor sentirse amado, para encontrar en este amor como un puerto, como un remanso al oleaje de fuera... Es decir, cada caso requeriría una respuesta...

A cabo de toda discusión sobre el amor, nos encontramos siempre con lo mismo: con una dulce ceguera, que nos hace, hoy como ayer y como siempre, caminar sin rumbo y sin brújula en esta senda enigmática y desconocida del amor. A toda pregunta sobre el tema inmortal podríamos contestar con la vieja frase, tan melancólicamente cierta: «Sólo sé que no sé nada...»

Los trajes de verano y las telas estampadas



48

48.—Traje de crespón de China pervinca estampado en violado pensamiento y mezclado de crespón de China pensamiento.

49.—Traje de crespón de China malva agrisado, estampado en un tono más vigoroso y crespón malva agrisado liso.

50.—Traje de vuela castaño estampado en los tonos «beige» y rosa. Abrigo en «kasha» «beige», cuello de satén castaño. La amplitud del abrigo parte de los hombros y dibuja una línea muy nueva; el cuello con «bourrelets» de tono contrastando, le da mucho «chic». El cuello y el forro en esta clase de prendas es con frecuencia del tono del traje o de su ramado.

51.—Traje sastrero de crespón de China Chambertin guarnecido de tiras y solapas de igual tela. La amplitud necesaria para andar está conseguida en cada lado por un pliegue hueco.

52.—Conjunto de dos piezas en crespón de China verde «chartreuse» liso y plisado; botones de galalita. La falda finamente plisada se encuentra unida al cuerpo por un enlace de dientes de sierra bajo el cual pasa un cinturón plano y liso y bastante ancho. Igualmente está plisado el plastrón camero con tira de abotonado y cuello con vueltas. Respecto al abrigo es una «redingote» ensanchada en el bajo por medio de «godets» moderados, cerrando con un botón grande de galalita haciendo juego con los más pequeños que guarnecen el costado, las mangas y la tira del medio del plastrón.

53.—Traje en «pongée» estampado marino sobre fondo marfil, mezclado de «pongée» marfil liso.

54.—Traje de lienzo de seda «beige» estampado de grandes flores color castaño.

55.—Traje de vuela de algodón malva estampado violeta; chaleco de vuela malva liso.

56.—Traje de muselina de lana azul pervinca estampada y bordada de azul «nattier».

57.—Traje camisero de tiras incrustadas en crespón de China «Chambertin». (Patrón trazado, figs. F 31 a F 38).



49

50



51

52



53

54



55



56

Los trajes de verano y las telas estampadas

58.—Traje camisero de lienzo de seda malva rosado, liso y plisado.

59.—Traje sastrero en crespón de seda blanco. Un plastrón claro, continuándose como tira chaleco y como delantal estrecho, alegra el traje sin quitarle su carácter de corrección y sobriedad.

60.—Túnica y vestido interior de crespón de China rosa antiguo; plieguecitos y bordado. La túnica se enagua por escalones sucesivos; bajo el cinturón una tira rayada de pliegues verticales corona un volante ligeramente fruncido o cortado en forma, pero «godets» voluminosos.

61.—Traje de popelina rosa, bordado y transparentes castaños.

62.—Traje de crespón sobre verde sauce, incrustado de bordado tono sobre tono.

63.—Traje de crespón Gante azul pervinca, bordado azul y plata.

64.—Traje de crespón azul gris plata, lazos y cinturón de cinta del tono. La cinta recuadrando un escudo, saliendo en lazos planos sobrepuestos a lo largo de una línea de cierre; los lazos encuentran en las mangas y el cinturón es de cinta anudada a mano en el delantero.

65.—Traje de batista de algodón con bordado.

66.—Traje guarnecido con un bordado. Los bordados serán ejecutados a lápiz de estampado lavable.

67.—Gran abrigo de tafetán, adornado con dibujos. Actualmente están en gran boga los bordados picados; tratados de este modo los grandes abrigos de tafetán, como el del modelo, tienen mucha gracia.



59



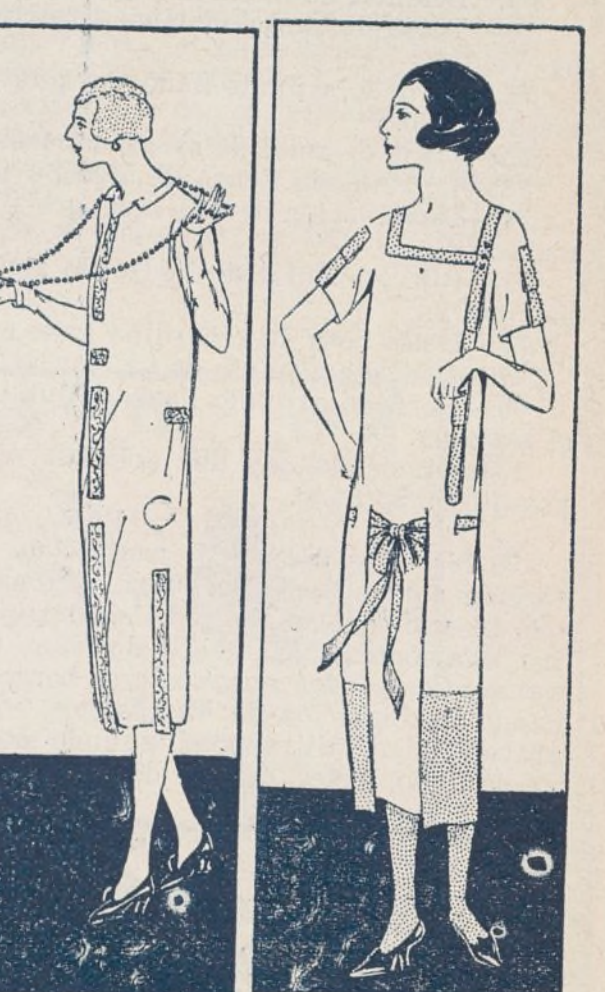
60



61



62



63



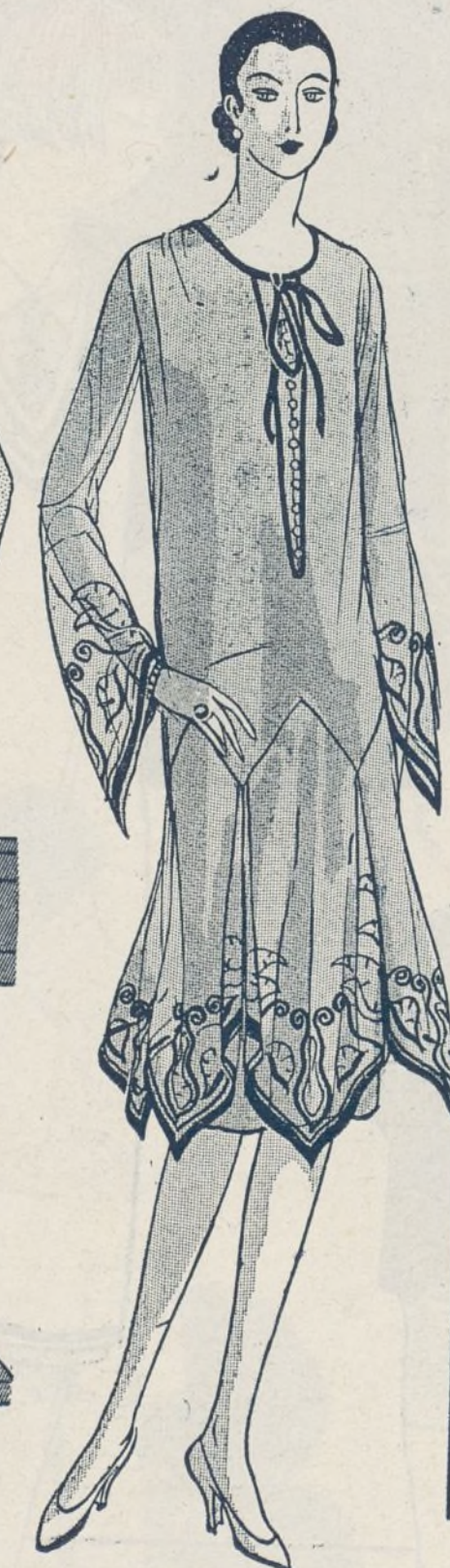
64



57



58



65



66



67

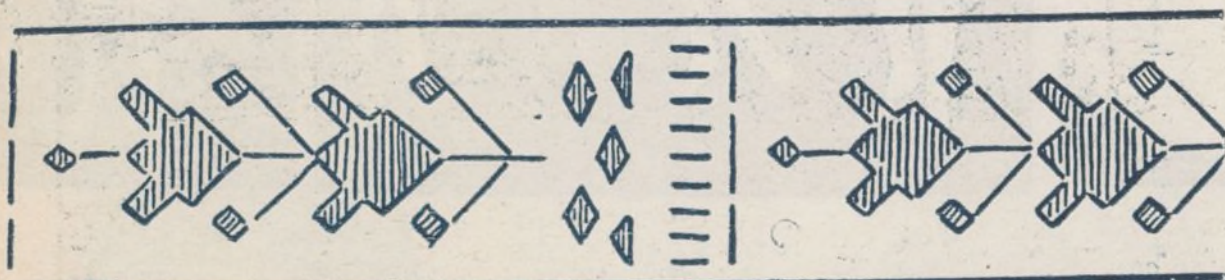
Explicación del patrón.—Consta este patrón de nueve piezas.
Pieza F 31.—Corresponde al delantero del cuerpo. Se corta la tela según el patrón. Se unirá según 1-2 con el cuello; según 3-4 con el hombro; según 3-4 con la manga; según 4-6 con el costado; según 5-6 con el paño de delante de la falda.
Pieza F 32.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se corta la tela al hilo y se aplicará según 9-10, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 2-3 con el hombro; según 3-4 con la manga; y según 4-6 con el costado.
Pieza F 33.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se corta la tela al hilo y se aplicará según 5-7, obteniéndose así el paño de delante de la falda completo. Se unirá según 6-8 con el delantero; según 6-5 con el delantero.
Piezas F 34, F 35, F 36, F 37, F 38.—Corresponden al cuello, manga, cartera y cinturón, se cortarán según los patrones.

PARA NIÑOS

- 68.—Traje de «reps» «beige» y crespón bordado en castaño, con el dibujo fig. 78.
 69.—Delantal de linón de algodón bordado en malva con el dibujo fig. 77.
 70.—Traje de sarga marino; tira-chaleco bordada sobre blanco con el dibujo fig. 71.
 71.—Bordado a punto llano y a punto de trazo ejecutado en la tira-chaleco del traje fig. 70.
 72.—Traje delantal de sarga marino, con cinturón anudado, cuello de lencería.
 73.—Delantal de lienzo de algodón malva, guarnición de botones de nácar.
 74.—Combinación de tela «éponge» rojo oscuro, para muchachito; puntas bordadas.
 75.—Blusa-delantal de lienzo de algodón lavanda; bieles de lienzo de algodón marino.
 76.—B'usa rusa de gabardina gris; cinturón con hebilla de cuero rojo.
 77.—Bordado a punto de trazo y al «plumetis» ejecutado en el delantal fig. 69.
 78.—Bordado a punto llano, a punto de tallo y a punto lanzado, ejecutado en el traje fig. 68.
 Estos trajecitos, de una deliciosa sencillez, deben su sello de elegancia a un poquito de bordado.

PARA LA MESA

78 bis.—Los dos lindos motivos de bordado a la inglesa y a punto de nudo, forman aquí el tema de guarnición para diferentes piezas de ropa de mesa. Un sólo insecto con las alas desplegadas que enguirnaldan puntos de nudo, guarnece perfectamente un mantelillo de plato, una cubierta de servilleta, una esquina de mantel. Compondrá encantadores bordes trabajados para los manteles, bien alternando la colocación de los insectos, como lo muestra el friso que aparece en el grabado, bien utilizando el segundo motivo, insectos y umbelas con líneas de puntos de nudo, ojetes, calados de hilo sacado, etc.



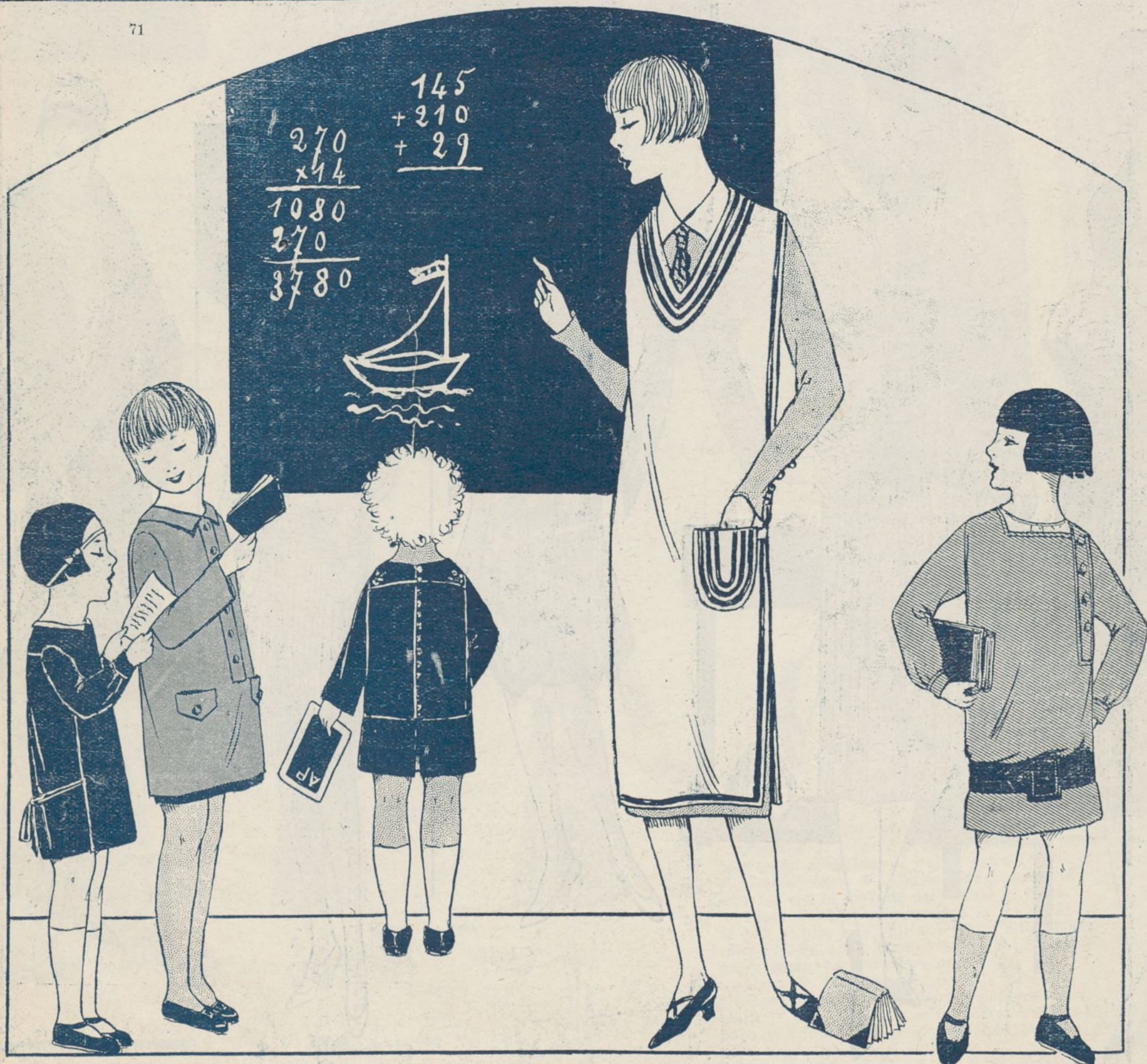
71



68

69

70



72

73

74

75

76



77



78

Explicación del patrón.—Consta este patrón de cuatro piezas.

Pieza A 1 a.—Corresponde al delantero del traje. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 1-6, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según A B con el hombro; según 6 bis-7 con el plisado, y según 4-2-7-5, con el costado.

Pieza A 1 b.—Corresponde a la espalda del traje. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 8-9, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según A B con el delantero; según 4-7 con el costado, y según 7-9 con el paño plisado.

Pieza A 2.—Corresponde al paño plisado y se cortará según el patrón, uniéndose según 7-9 con la espalda.

Pieza A 3.—Corresponde a la mitad del vivo: se doblará según el patrón, doblando la tela y se unirá según 1-2 con el delantero.

Pieza A 14.—Corresponde al cinturón y se cortará según el patrón.



78 bis

DELANTAL PARA JARDIN

79.—El motivo que damos en el grabado sirve, particularmente, para adornar un trajecito o un delantal de niño. Sobre el lienzo teñido los insectos serán bordados al pasado con cordoncillo castaño; las umbelas a punto de nudo, coronando puntos lanzados de varios tonos de verde, igual que las hojas y los ojitos bordados a la inglesa. (Patrón trazado figs. A 1 a A 4 de la «Hoja Suplemento»).

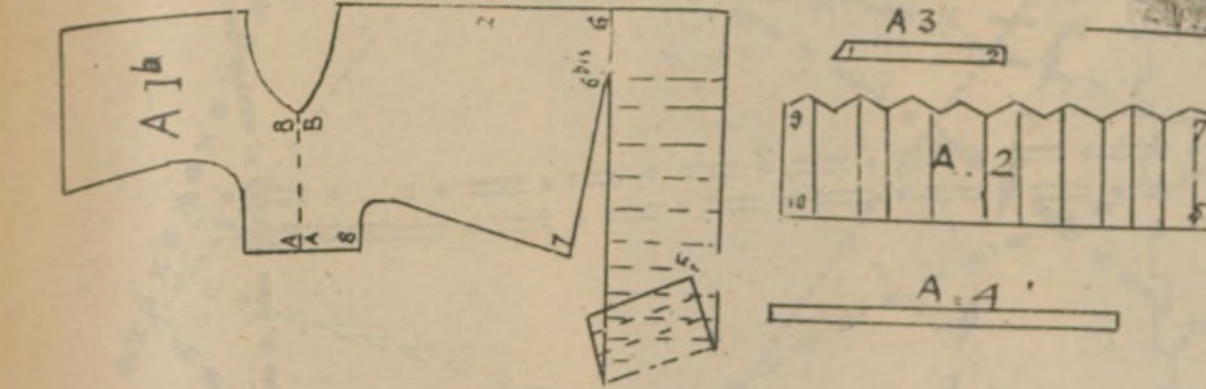


79

Talla	Medio del contorno de pecho	Medio del contorno de tallo	Medio del contorno de cadera	Longitud del cuerpo por delante	Longitud de la falda por delante
45	45 cm.	32 cm.	48 cm.	39 cm.	100 cm.
50	50	34	52	41	105
55	51	37	56	41	103
60	54	39	60	42	105
65	56	41	64	43	107
70	58	43	68	44	109
75	60	45	72	45	111
80	62	46	75	46	114

TRAJE DE NIÑA

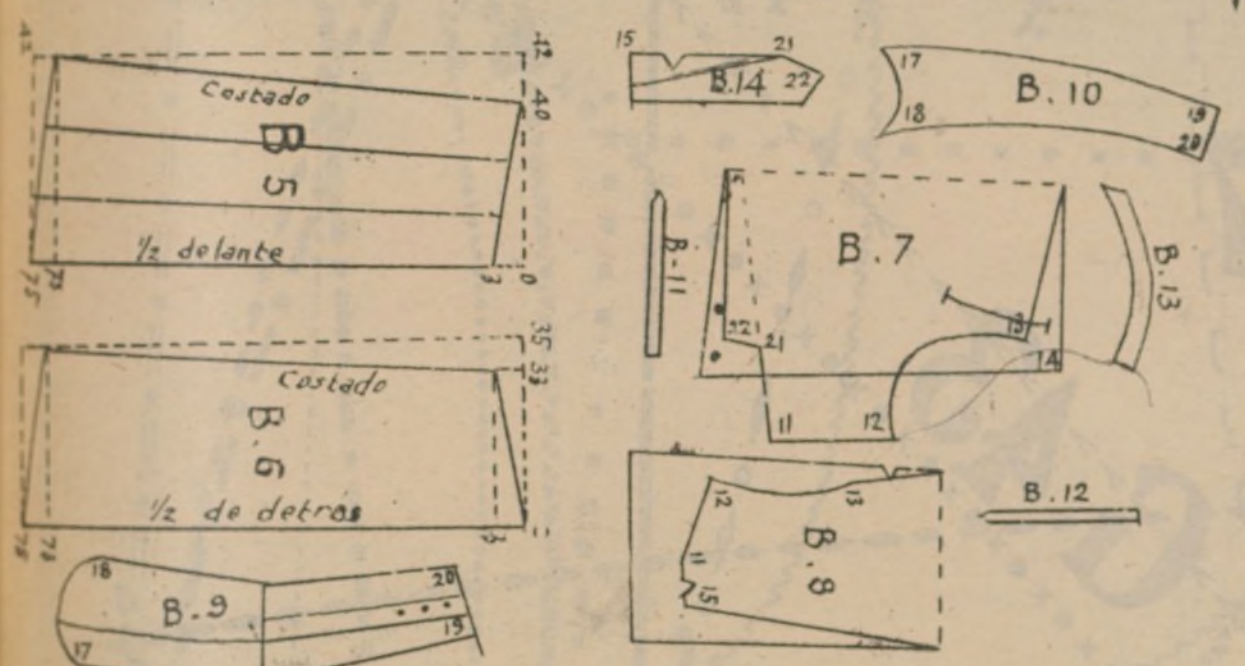
(Véase el grabado 79)



TRAJE SASTRE

(Véase el grabado núm. 28)

- | | |
|---|--|
| 5.-Crocquis reducido del paño de delante de la falda..... | |
| 6.-Crocquis reducido del paño de detrás de la falda..... | |
| 7.-Delantero de la chaqueta (doblado)..... | |
| 8.-Espalda de la chaqueta (mitad doblado)..... | |
| 9.-Hoja de debajo de la manga..... | |
| 10.-Hoja de debajo de la manga..... | |
| 11.-Tira de la manga..... | |
| 12.-Tira de la manga..... | |
| 13.-Brisa del cuello..... | |
| 14.-Cuello (mitad)..... | |



DELANTAL DE PERCAL

(Véase el grabado 81 de este número)

- | | |
|--------------------------------|---------------------|
| 15.-Delantero (mitad) | 1 1 1 1 1 1 1 1 1 1 |
| 16.-Costadillo (doblado) | 1 1 1 1 1 1 1 1 1 1 |
| 17.-Costado | 1 1 1 1 1 1 1 1 1 1 |
| 18.-Costado inferior | 1 1 1 1 1 1 1 1 1 1 |
| 19.-Espaldero | 1 1 1 1 1 1 1 1 1 1 |
| 20.-Espaldero (doblado) | 1 1 1 1 1 1 1 1 1 1 |
| 21.-Faldón | 1 1 1 1 1 1 1 1 1 1 |
| 22.-Cinturón | 1 1 1 1 1 1 1 1 1 1 |



TRAJE DE ACOMPAÑANTE

(Véase el grabado 4 de este número)

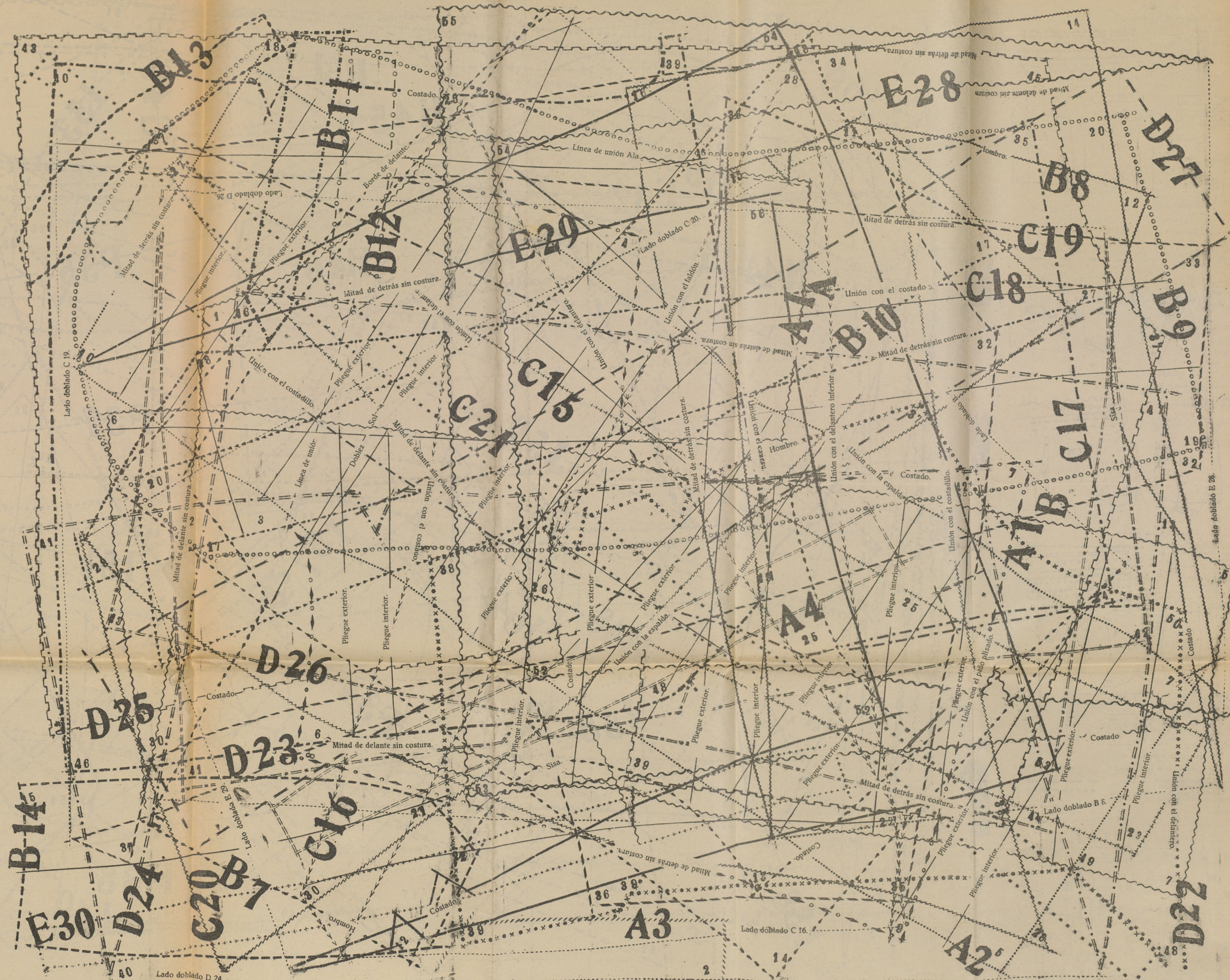
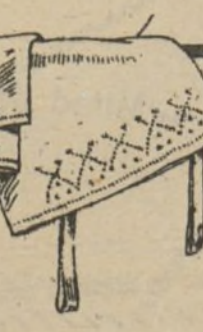
- D 22.—Cansú
D 23.—Delanteros del traje (mitad)
D 24.—Paño de delante de la falda
D 25.—Espalda (mitad doblada)
D 26.—Paño de detrás de la falda
D 27.—Cintura



CAMISA

(Vase el arábado 109)

- [illegible]

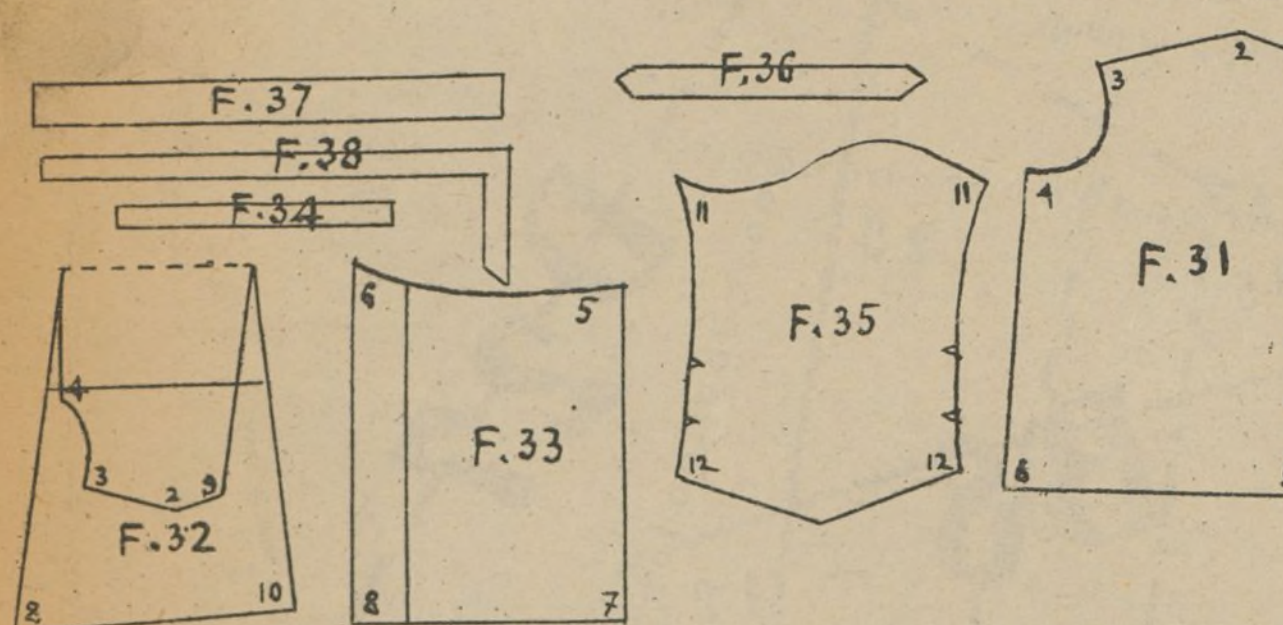


REVERSO

TRAJE DE TARDE

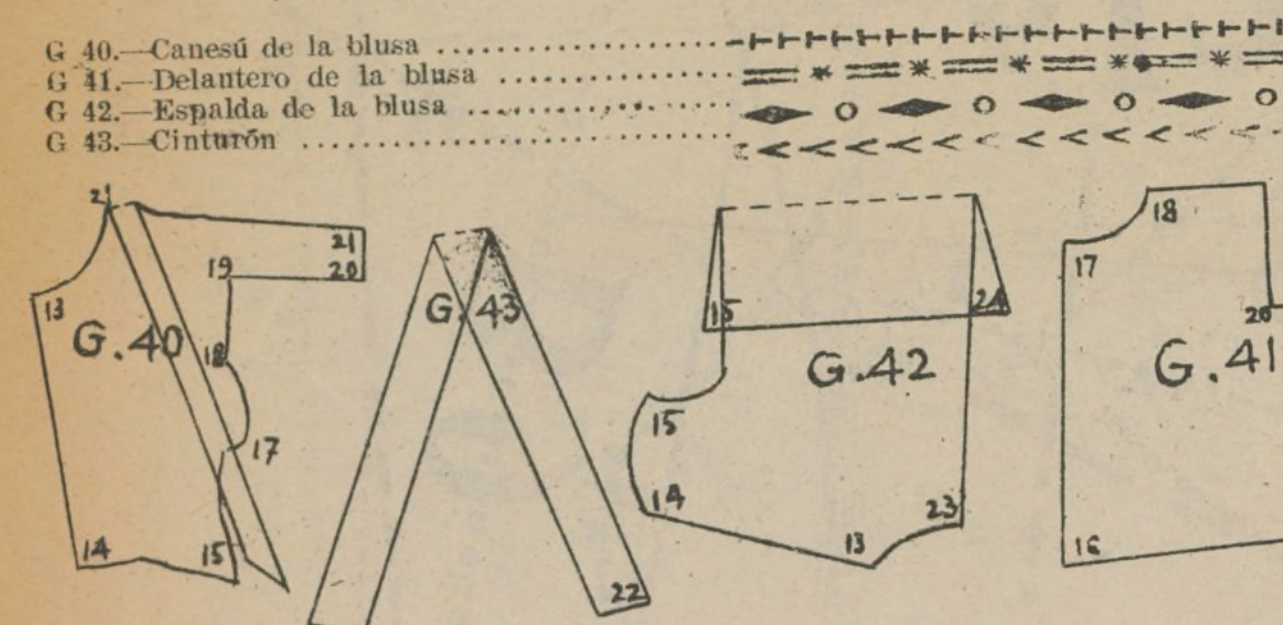
(Véase el grabado 57 de este número)

- F 31.—Delantero del cuerpo
- F 32.—Espalda del cuerpo
- F 33.—Paño de delante de la falda
- F 34.—Cuello
- F 35.—Manga
- F 36.—Cartera
- F 37.—Cinturón
- F 38.—Cinturón



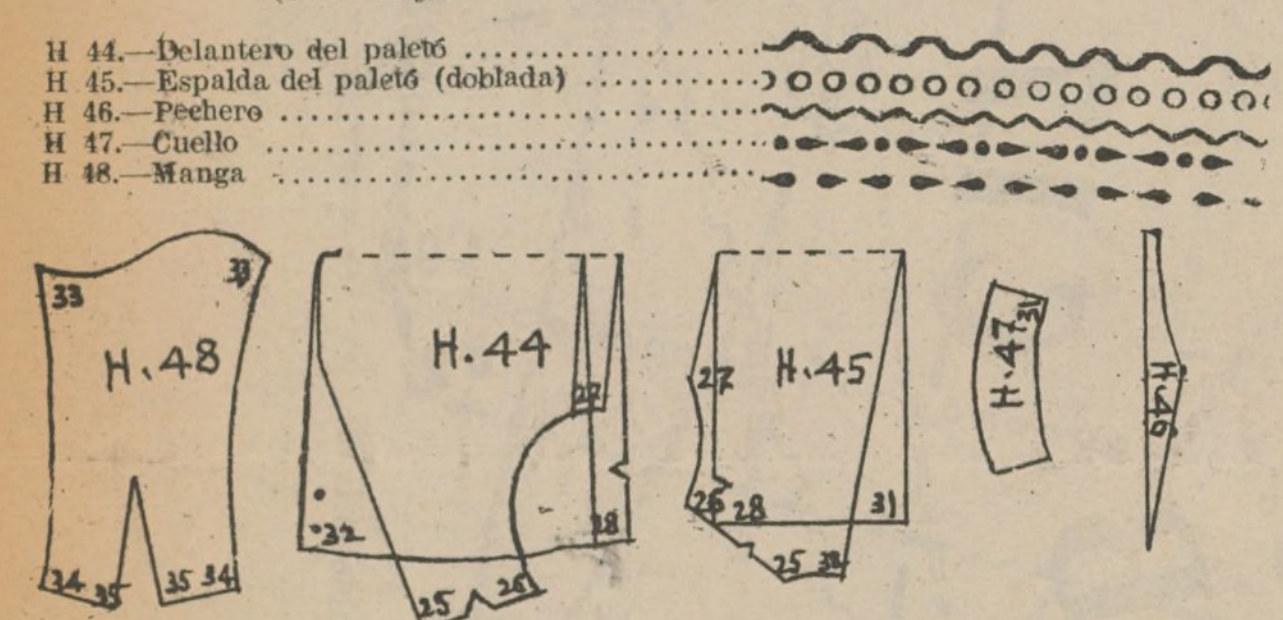
BLUSA

(Véase el grabado 94 de este número)



PALETO

(Véase el grabado 35 de este número)



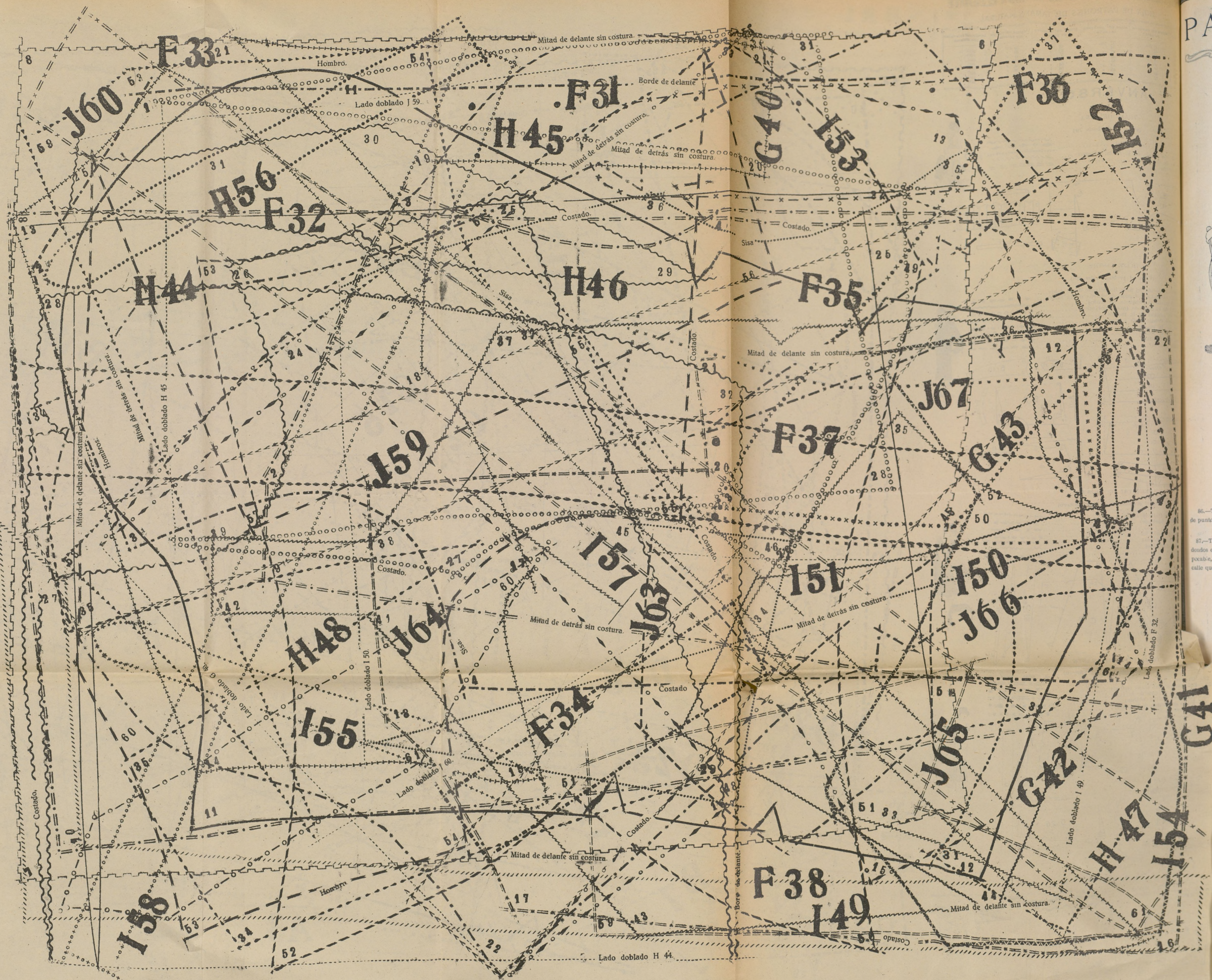
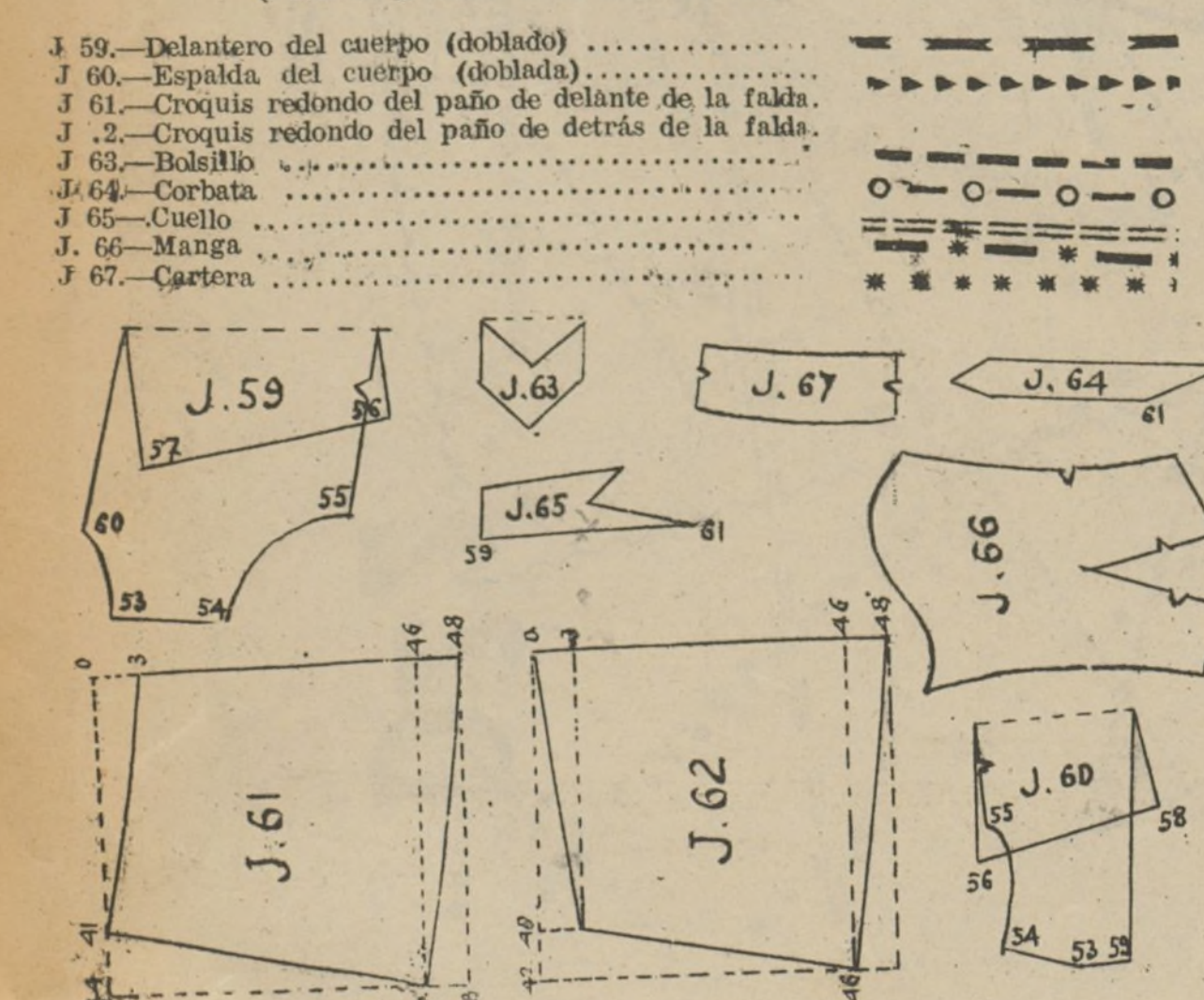
BLUSA

(Véase el grabado 93 de este número)



TRAJE DE PASEO

(Véase el grabado 44 de este número)



PARA CAMPO Y PLAYA



86

87

88

89

86.—Traje de tricot; chaleco, borde de mangas y adornos de cinturón de punto de seda artificial blanco.

87.—Tres piezas de alpaca marino. Falda y chaqueta de pliegues redondos en el delantero; bolsillos con solapa. El modelo es de un aspecto impecable, tanto más seductor cuanto que se puede llevar lo mismo para calle que para un campo de deporte o de carreras.

88.—Traje de popelina arena, completamente liso, sobre el cual dos grandes pliegues redondos dibujan únicamente un delantal. El cinturón, con dos grandes hebillas. Le añade el pequeño rectángulo de bordado y el galón con corbata; el color, en los cuales se mezclan matices vivos armoniosamente asociados.

89.—Traje de baño en sarga castaño y «beige»; cinturón y borde de escote en galón «beige».



Cuellos

y blusas

90. — Cuello de encaje prolongado como corbata por un plisado de muselina de seda.

II. — Triple cuello de «organdi», blanco, bordado de un bias de «organdi» de color.

III. — Cuello de «nansuc» bordado al «plumetis»; borde piquillo en encaje de Cluny.

IV. — Cuello de encaje ocre; puños haciendo juego con interior de «nansuc».

V. — Berta cruzada y puños de «organdi» bordeado de encaje.

VI. — Cuello compuesto de tres volantes y de crespón de China marfil plisado.

VII. — Puntas de crespón de China plisado adornando un escote barco.

VIII. — Chorrera de lienzo de seda blanco montada sobre tira de lienzo de seda malva.

IX. — Cuello y plisado aconchado en «shantung», recuadrado de galoncitos de color.

X. — Cuello de lienzo de seda, cerrándose a voluntad por medio de dos ojales.

XI. — Corbata de muselina de seda plisada, bordada de un encaje alto.

XII. — Bias de crespón flexible anudado como corbata alrededor del escote.

91. — Cuello y chorreras de «nansuc» liso y plisado bordeados de un lazo de terciopelo.

92. — Juego de crespón de China liso, formando cuello, y chorrera cruzada.

93. — Blusa de crespón de China rosa antiguo, liso y plisado, con bolsillo. (Patrón trazado (figs. I 49 a I 57) de la «Hoja Suplemento»).

gún 35-36 con la manga; según 36-37 con el costado, y según 37-45-40, con el costado plisado.

Las demás piezas se cortarán según los patrones. Las piezas 151-152, que corresponden al delantero y costado plisados tienen sus patrones cortados sin tener aumento la cantidad de tela necesaria para los plisados, y, por tanto, habrá que cortar más tela que la que indican dichos patrones I 51-I 52.

94. — Blusa de crespón «marocain» lavanda, mezclado de «marocain» violado. (Patrón trazado (figs. G 40 G 43 de la «Hoja Suplemento»).

Explicación del patrón. — Consta este patrón de cuatro piezas.

Pieza G 40. — Corresponde al canesú del delantero. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 21-21 bis, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 13-14 con el hombro; según 15-17-18-19-20-21 con el delantero.

Pieza G 41. — Corresponde al delantero de la blusa. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 21-22, obteniéndose así el delantero completo; se unirá según 21-20-19-18-17 con el canesú; según 17-16 con el costado.

Pieza G 42. — Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 23-24, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 13-14 con el hombro; según 15-16 con el costado.

Pieza G 43. — Se cortará según el patrón.

95. — Blusa de lienzo de seda estampado mezclado de lienzo de seda liso.

96. — Blusa de reps de seda negro; plastrón de crespón amarillo rayado de castaño.

97. — Blusa de tafetán tornasolado gris rosado, guarnecida de cintas rizadas del tono.

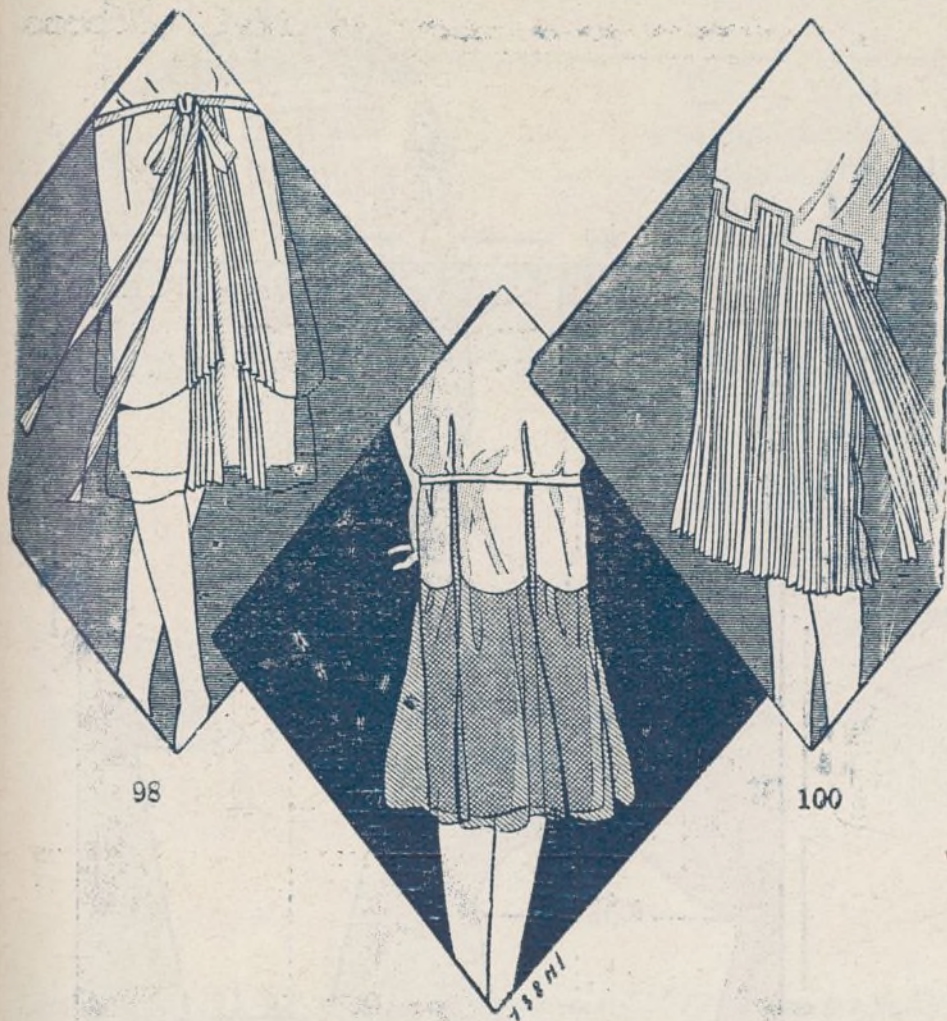
Explicación del patrón. — Consta este patrón de nueve piezas.

Pieza I 49. — Corresponde a la mitad del delantero de la blusa completo. Se unirá según 34-35 con el hombro, según 35-36 con la sisa; según 36-37 con los lados; según 37-38 con los lados, plisados, y según 42-41-43, con el delantero plisado.

Pieza I 50. — Corresponde a mitad de la espalda de la blusa. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 47-48, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 47-34 con el cuello, según 34-35 con el hombro; se-



LAS FALDAS



98

100

El traje recto evoluciona. No hay más que examinar el perfil actual de los trajes de este estilo, para encontrarlos muy diferentes del de los trajes de hace dos años. Sin duda han conservado el encanto de su elegante sobriedad, pero rechazando la sequedad de líneas, la dureza, debido a las cuales las señoras delgadas semejaban tubos de chimenea. Y no se hable del doloroso aspecto que imponían a las demás.

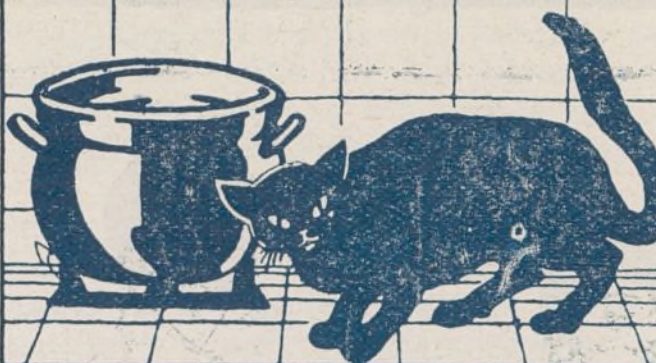
Sin dibujar exactamente los contornos, como se ha intentado hacerlo hace algunos meses apenas, el traje recto en boga los deja adivinar bajo la imperceptible fluctuación de una amplitud razonable agrupada a la cintura de ligero blusón. Se suaviza cada vez más hacia el bajo, en el cual las partes móviles se ensanchan al andar. Podría escribirse un largo capítulo acerca de las variaciones sobre las diferentes maneras de dar a las faldas, no ya la gracia de cáliz invertido que se ha visto en días no muy lejanos, sino la de una vibración de alas, o de pétalos o flores agitados por la brisa.

La reducción de los «enformes», la disminución de los «godets», entran por mucho en esta moderación. Mas que ningún otro medio, los plisados contribuyen al agradable aspecto de las faldas: las telas de verano, las telas transparentes, proporcionan los elementos de una ligereza de tal modo imponderable, que se puede arriesgar con ellos las supresiones de tunicas dobles o triples, en crespón «Georgette», o de volantes enclavados sobre un vestido interior estrecho. Aun cuando no es absolutamente nuevo, el efecto no es menos encantador.

Lo más en boga en este estilo es el «panneau» flotante plisado, ajustado bajo la línea de cintura de una falda completamente plisada; se pone en ella uno sólo en el lado del delantero, o dos simétricos a cada lado. En el mismo orden de ideas se aplican sobre las caderas secciones volantes fruncidas en lo alto y terminadas lentamente sobre el delantero donde encuadra el delantal con un grupo de pliegues tendidos: esto da una amplitud animada a los trajes de fular y de «pongée» estampado.

Los mismos principios rigen la disposición del bajo en los abrigos ligeros de estilo gracioso que no pesan casi tanto como nuestros trajes de ve-

CASA RIPOLL



UTENSILIOS DE COCINA

COSTANILLA DE LOS ANGELES, 5 MADRID

GRAN SURTIDO

EN

NEVERAS Y HELADORAS

rano; algunas prendas de crespón de seda permiten el «enforme» ondulando los grupos de pliegues; otras, completamente rectas, se adornan a cada lado de «panneaux» plisados flotantes, cuya movilidad da gracia al andar.

98.—Sobre un vestido interior de crespón satén, una doble túnica de muselina de seda plisada, bordes redondeados para la túnica superior.

99.—En el bajo de tafetán o de faya se frunce un volante de crespón «Georgette» montado en línea festoneada.

100.—Un «panneau» plisado flotante se destaca en la falda de crespón de China, también plisada.

101.—Tres pliegues huecos, cerrados en lo alto por pespuntos, gradúan la amplitud de una falda de «popeline».

102.—Aquí los pliegues, abiertos únicamente muy bajos, son en número de cinco y realzados con un enlace de surcos.

103.—A cada lado de la falda de fular, un «panneau» suelto, fruncido, que termina hacia adelante en pliegues.

104.—Falda enteramente plisada, con efecto de inversión de los pliegues a mitad de lo alto.

105.—Delantal dibujado por dos pliegues tendidos no juntos y disponiendo en el centro un pliegue hueco.



101

102

103

104

105

UNA BLUSA Y SU PATRÓN



106

106.—Blusa túnica abotonada a un lado. Faldón cortado ligeramente en forma, sobrepuesto.

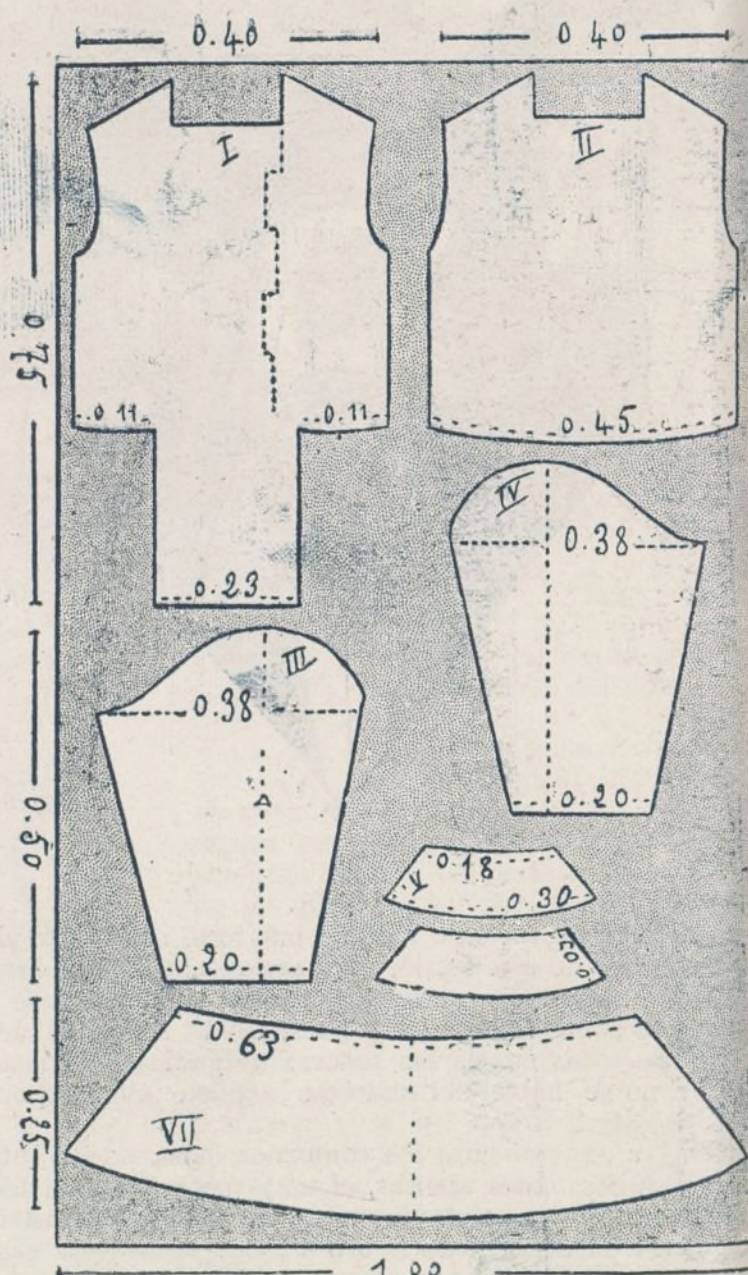
107.—Manera de cortar la blusa en 1,70 m. de tela de 1 metro de ancho.

Una blusa elegante, nueva de forma, fácil de poner y sencilla de hacer, es la del modelo. De crespón de China guarnecida de una tirita de crespón de China camafeo o de color fuerte y de botones al color, esta blusa puede hacerse en una tela más sencilla y menos cara que el crespón de China, en lienzo de seda, por ejemplo, o en tela fantasía, vuela estampada, muselina de lana, etc. En este caso, la guarnición será en uno de los dos tonos del dibujo.

Se puede armonizar también el color de la blusa con el traje, haciéndola más clara que este último. Como forma, el grabado nos muestra el aspecto del delantero y de la espalda; el patrón que damos explica los detalles. Esta blusa está compuesta: Primero, de un delantero (fig. 1), con un cierre simulado indicado por el punteado; el centro del delantero es más largo que los dos lados, en el bajo de los cuales viene a incrustarse el volante (fig. VII); segundo, de una espalda (fig. II) muy sencilla de forma, ligeramente redondeada en el bajo, y teniendo la misma longitud que el delantero hacia las muescas de los lados; tercero, de dos mangas, (figuras III y IV), bastante ajustadas aunque sin pinza, cuyo bajo está formado por dos volantitos (figs. V y VI).

Materiales.—1,70 m. de crespón de China, o cualquier otra tela, de 1 m. de ancho; 20 cent. de crespón de China para la guarnición; una docena de botones.

Corte y unión.—Hacer el patrón de esta blusa en muselina o en papel, y prenderle con alfileres sobre la tela, como indica la figura que damos. Cortar disponiendo costuras y ribetes y empezar la unión. Hilvanar en el derecho de la tela el delantero y la espalda en los hombros, y bajo los brazos (es necesario hilvanar en el derecho para hacer las costuras inglesas, muy prácticas en las telas ligeras, suprimiendo el ribeteado de costuras). Hacer una prueba; comprobar las proporciones; hacer una costura de centímetro y medio de borde; volver después el cuerpo de la blusa por el revés, y reforzar la costura en el interior, a puntos por encima.



107

I.—Delantero. II.—Espalda. III.—Manga izquierda. IV.—Manga derecha. V y VI.—Puños. VII.—Volante.

Cerrar las mangas con costuras inglesas; añadir en el bajo los puños; rrrarlos, desde luego, de crespón de China. Cortar el forro un poco grande que el patrón de los puños, aplicarlo derecho contra derecho. Con la tela hacer una costura en el bajo de los puños, volverlos después y aplanar con la plancha, haciendo sobresalir el forro que forma de manera la guarnición de las bocamangas. Cerrar separadamente los extremos de los puños con puntos ligados, ajustarlos luego a las bocamangas; ponerlos derecho contra derecho con las mangas tirando ligeramente sobre el bias del alto de los puños. Hilvanar, coser y volver el forro sobre la costura a puntos invisibles.

Montar las mangas a los hombros de la blusa sobre el derecho, de modo que se cosan con costuras inglesas; colocar al hilo las mangas (figuras III y IV), en el sitio de las costuras de hombro. Probar, comprobar que caen bien y hacer las costuras inglesas. Ya no queda más que el volante en el bajo de la blusa; colocar el centro del volante bien al medio de la espalda de la blusa haciéndole juntar el «panneau» del delantero. Para esto, tirar ligeramente y progresivamente sobre el bias, lo que da los «godets». Coser en el interior.

Para el montado del volante, las costuras inglesas podrían incomodar para montarlas bien, borrarlas de un extra-fuerte.

Guarnición.—La guarnición del delantero de la blusa, simula el cierre. Para hacerle, tomar una tira de crespón de China, de unos dos centímetros de ancho; hilvanarla al borde del escote, empezando por el ángulo izquierdo del delantero. Hacer de este modo el contorno del escote; volver las puntas por medio de pequeñas pinzas y reunir el punto de separación; después bajar la tira haciéndola formar grecas de 8 centímetros de largo; coser luego esta tira y volverla para el escote en el interior de este último y por el delantero del cuerpo a puntos invisibles. Hacerla muy regular de un centímetro y medio de ancho.

Coser los botoncitos en cada una de las grecas que avanzan sobre el lado izquierdo del cuerpo.

ROPA BLANCA



108. — Juego de percal, guarnecido de la puntilla al «crochet» (fig. 110).

110. — Puntilla al «crochet» adornando el juego (fig. 108), y detalle de ejecución.

109. — Juego de batista de algodón

1.ª hilera.—10 medias bridas; tres puntos en el aire para girar.

2.ª hilera.—Una doble brida en la segunda media brida de la hilera precedente; un punto en el aire, saltar una media brida de la hilera precedente; hacer una doble brida en la segunda, etc. Terminar la hilera por una doble brida y un punto en el aire para girar.

3.ª hilera.—10 medias bridas como a lo primero.

4.ª hilera.—Como la segunda y así consecutivamente.

Se consigue de ese modo una especie de entredós que se termina por una hilera de semirosáceas hechas de la siguiente manera: Meter en el extremo de una hilera de medias bridas y hacer un punto apretado. Hacer una doble brida al extremo de la próxima hilera de medias bridas y hacer así 15 dobles bridas en el mismo agujero. (Véase croquis explicativo), terminar por un punto apretado y pasar al segundo diente.



HORMIGAS

En este tiempo aparecen hormigas, no solamente en los jardines y en las casas de campo, sino en las habitaciones, especialmente en los comedores y sitios donde hay sustancias azucaradas. Las hormigas tienen una resistencia vital muy grande. El remedio más eficaz contra ellas es el petróleo. Si se trata de una habitación invadida por las hormigas, lo mejor es pulverizar con petróleo el pavimento, los muros, las rendijas de las puertas, etc. Las hormigas mueren por el olor del petróleo.

El petróleo ordinario es mejor que el refinado para este uso y basta, generalmente, dos días de tratamiento.

En los armarios, en lugar de petróleo, se pondrá un plato con esencia de trementina.

Un medio eficaz para acabar con las hormigas en los armarios, es colocar en ellos tazas con agua y miel. En poco tiempo mueren las hormigas, ahogándose en el agua. Como las hormigas sabemos que desprenden un olor muy fuerte de ácido fórmico, conviene cambiar a menudo las tazas, pues sino las hormigas no



acuden por el repetido olor. Caso de encontrarse el nido de las hormigas, bastará echarlas una solución de sublimado corrosivo.

malva bordado en blanco al «plumetis». (Patrón trazado figs E 28 a E 30 de la «Hoja Suplemento»).

Explicación del patrón.—Consta de tres piezas.

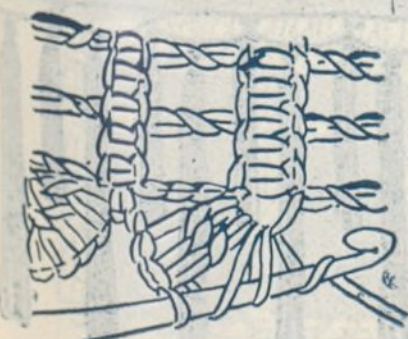
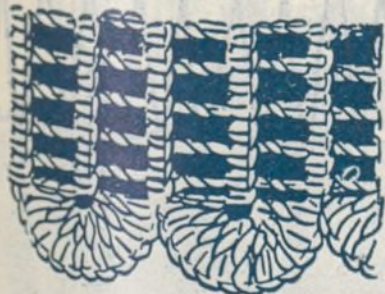
Pieza E 28.—Corresponde al delantero de la camisa. Se desdoblará el patrón antes de aplicarlo sobre la tela. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 54-55; obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 52-53 con el costado.

Pieza E 29.—Corresponde a la espalda de la camisa. Se desdoblará el patrón antes de usarlo y se aplicará la tela doblada al hilo, según 5.-57, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 53-54, con el costado.

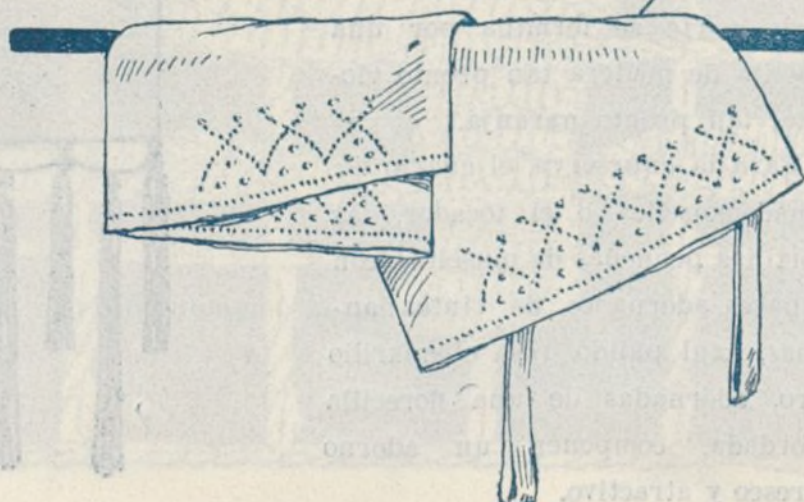
El solo medio económico de tener un ajuar bien acondicionado por el número y la hechura de las piezas, es el de componerle por sí misma. Si se ve usted obligada a reducir su presupuesto de «toilette», complétele poco a poco por compras prudentes y sucesivas, sin dejarse seducir por muchos trapos bonitos cuya duración es problemática y el adorno de un gusto dudoso.

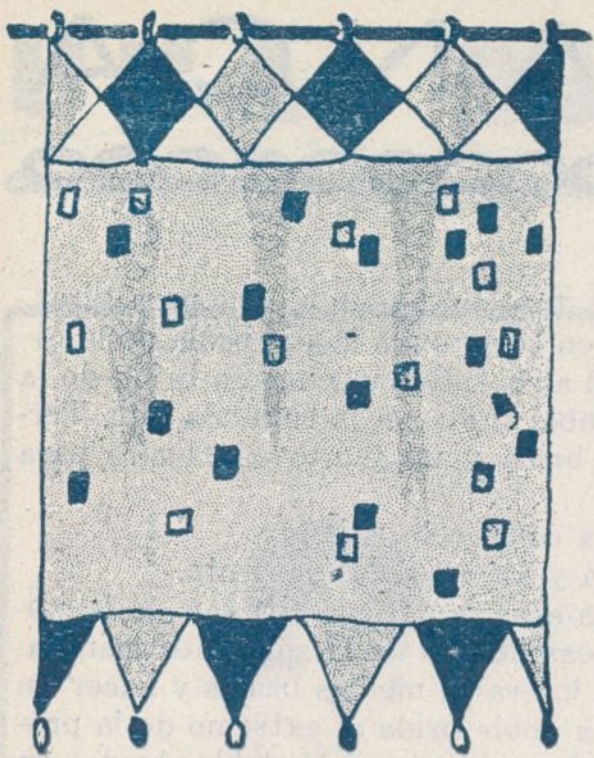
Las formas actuales emplean una cantidad mínima de tela: 3 metros para una camisa de noche con mangas cortas; 3,50 metros con las mangas largas; 1,10 m. o 1,20 m., para un pantalón; 1,80 m., a 2 metros, para una camisa de día Imperio, y 2,20 metros para una camisa de día con hombrillos. Es preciso contar el metraje de una camisa ordinaria para la combinación camisa-pantalón o camisa-túnica, que se adopta con el pretexto de no aumentar la silueta por superposiciones y especialmente para economizar el lavado por la reunión de dos piezas en una sola. No obstante, estas combinaciones se gastan pronto y todo el mundo no las encuentra agradables de llevar.

A lencería práctica, guarnición sólida; tales el bordado al «plumetis» del juego fig. 109 y la puntilla al «crochet» fig. 110, bordeando las piezas del juego figura 108.



110





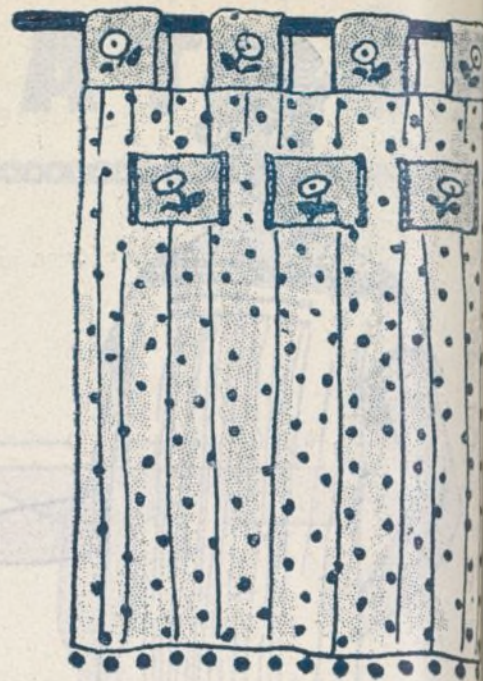
I

I.—Visillo de lienzo de seda.



II

II.—Motivo pintado sobre lienzo de seda para la cortina fig. IV.



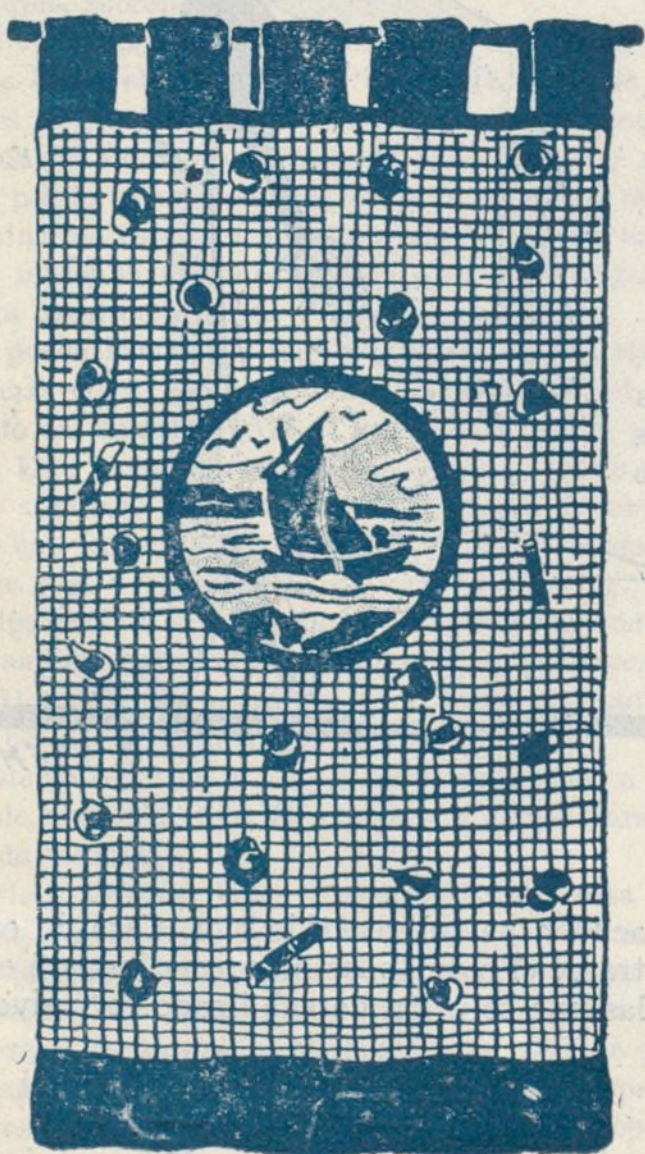
III

III.—Cortinilla de muselina con lunares.

IV.—Cortina de tul de malla.

Gustamos de dejar penetrar abundantemente la hermosa luz del día en nuestras habitaciones modernas y de reemplazar las colgaduras a la italiana y las cortinas que llegan hasta el suelo con «stores» o cortinas sencillas, en esta página se ofrecen varios tipos de decorados para ventanas, de una originalidad fácilmente realizable y de una conservación práctica.

V.—El «store» es de «étamine» blanca, adornado de «lillane» o de cordón fino, negro, azul marino, verde o naranja. Puede elegirse otro color si



IV

se desea que armonice con el del entapizado de la pared o los objetos y el estilo de una habitación. Los cordones pasan entre las bridas, ejecutados con cordoncillo de algodón blanco, a intervalos iguales. con adorno de las tiras de «étamine». Las borlas, largas y delgadas, hechas con algunas hebras de «lillane», dan un sello de elegancia al «store».

Para una alcoba de niño, nada quizá más se de igual azul que el de la malla azul, fig. IV, en la cual se han cosido algunas conchas. En el centro, un medallón pintado sobre lienzo de seda, fig. II.

Un recuadro de lienzo de seda de igual azul que el de la malla rodea el medallón.

Con una tira de esta misma tela se confeccionan amplias hebillas a modo de anillas para correr y montar el «store» en la varilla. Una tira estrecha bordea lo alto de la malla y una mucho más ancha bordea el bajo.

El medallón tiene los tonos castaño, amarillo ocre y amarillo claro.

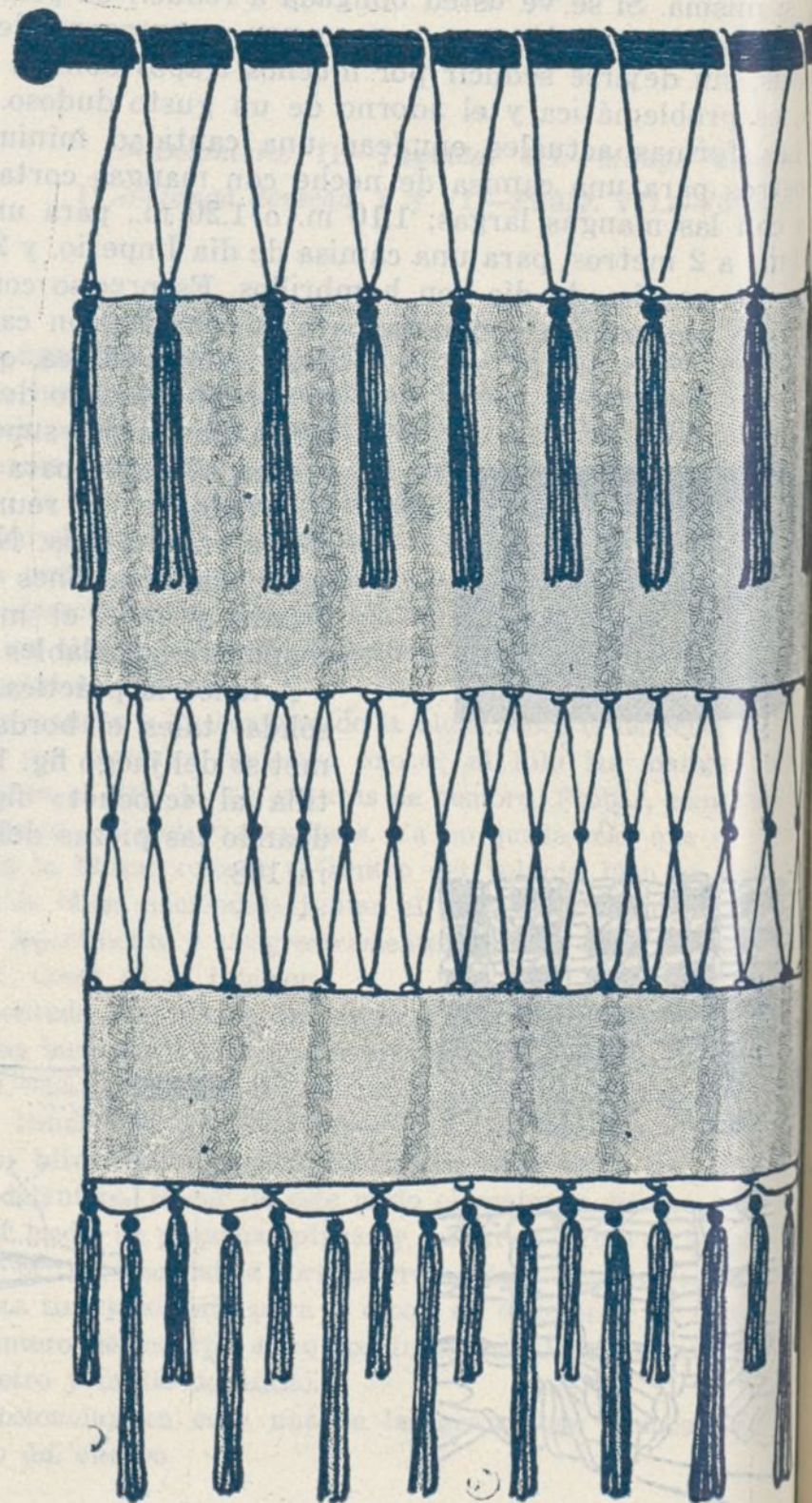
Los visillos (fig. I), en lienzo de seda ocre, bordados de cuadraditos naranja y violeta, resultarán del más bonito efecto colgados en la ventana en el comedor, el fumadero o el vestíbulo. Rombos y puntas cortados en el lienzo de seda naranja y violeta, bordean lo alto y lo bajo del visillo. El extremo de cada parte se termina por una cuenta de madera tan pronto violeta, tan pronto naranja.

Para la «nursery», el cuarto de «mademoiselle» o el tocador, las cortinas pequeñas de muselina con lunares adornados de cintas anchas, azul pálido, rosa o amarillo oro, adornadas de una florecilla bordada, componen un adorno fresco y atractivo.

Los ojales abiertos en lo alto de la tina permiten pasar una cinta, con la cual las hebillas de cinta reemplazan anillas.

Iluminaciones en las verbenas

La mejor materia para llenar los vasitos destinados en las iluminaciones a la veneciana se emplean tanto en las verbenas, es la estearina. Bastará verter la fundida en el vaso, y ponerle la mecha antes de que solidifique. Teniendo cuidado de empapar la mecha en un baño de bórax, se evita que la llama forme pábilo y malos olores.



V

Entredos al crochet para store en un cuarto de niño

VI-VII.—Este entredós será de un efecto muy agradable en el cuarto de bebé. Adorna un «store» de tul malla amarillo o naranja.

He aquí las indicaciones referentes a los tonos: «elefante», en algodón grueso, gris plata; «tronco de las palmeras», marrón rojo; «hojas», verde fuerte; las «plantas carnosas entre las palmeras», verde oscuro; por último el galón figurando el horizonte, malva o azul; «el fondo de enrejado», amarillo o azul.

Fondo.—1 cadeneta del ancho del «store»; el detalle de este enrejado ha sido dado varias veces en nuestro periódico.

Palmeras.—4 puntos cadenetas; 1 p. para girar; 4 medias bridas en la hilera siguiente; todo el tronco se hace de esta manera, pero cada 4 o 5 hileras hay que tener cuidado de formar las irregularidades, como lo demuestra por lo demás claramente el dibujo. Para esto, hacer al final de una hilera un aumento de un lado; en la hilera siguiente no se tiene esto en cuenta; se continúan las hileras de 4 medias bridas. Luego se hace un aumento igual en el otro lado del tronco. El número de hileras a hacer depende del grueso del algodón y de lo ancho de vuestro entredós.

Hojas de las palmeras.—Estas hojas se hacen, como todas las hojas, al «crochet», es decir: 1 hilera de cadeneta en la cual se hacen 3 o 4 medias bridas, dobles bridas y para acabar 3 o 4 medias bridas. Las hojas se hacen de diferentes tamaños.

Planta carnosa.—2 p. cadenetas formar un fruto haciendo 9 dobles bridas en el mismo punto tomar la cadeneta. Al cabo de 5 p., otro fruto; cuando se llegue a lo alto hacer un fruto y descender cubriendo la hilera de cadenetas de medias bridas; continuar haciendo los frutos según vuestra fantasía, con objeto de que la forma de estas plantas sea variada.

Galón formando el horizonte.—Este galón está compuesto de una hilera de cadenetas sobre la cual se hacen a capricho medias bridas, alternando con las dobles bridas con objeto de figurar las siluetas de las montañas.

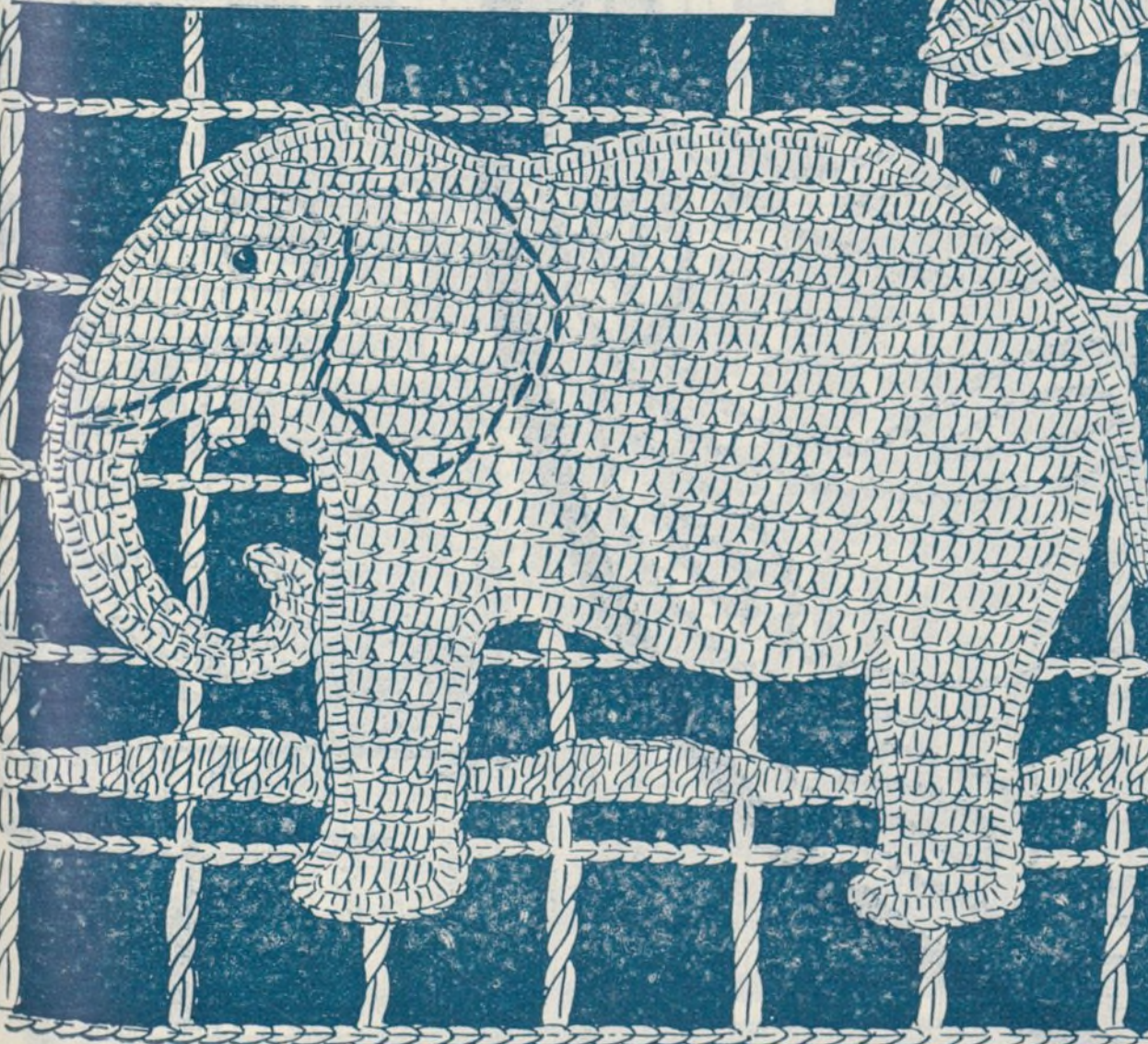
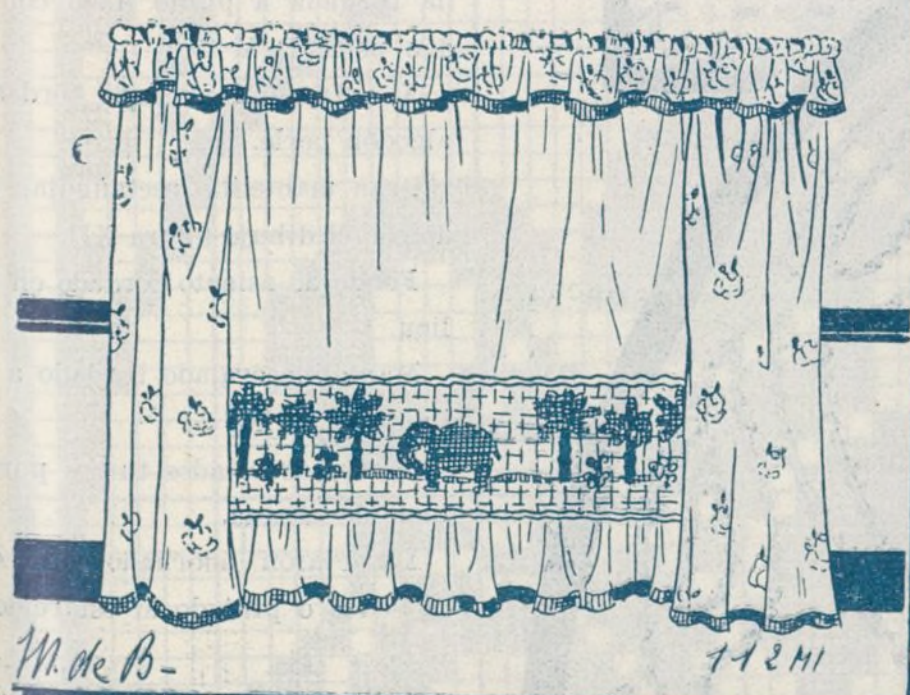
El elefante.—Comenzar por la pata de detrás, 4 p. cadenetas; hacer 8 hileras de medias bridas; en las 2 últimas aumentar en 2 p.

Para formar el vientre añadir 13 p. cadenetas, cuando se esté al término de los 13 p., romper el hilo, hacer la pata de delante como se ha dicho, para la primera.

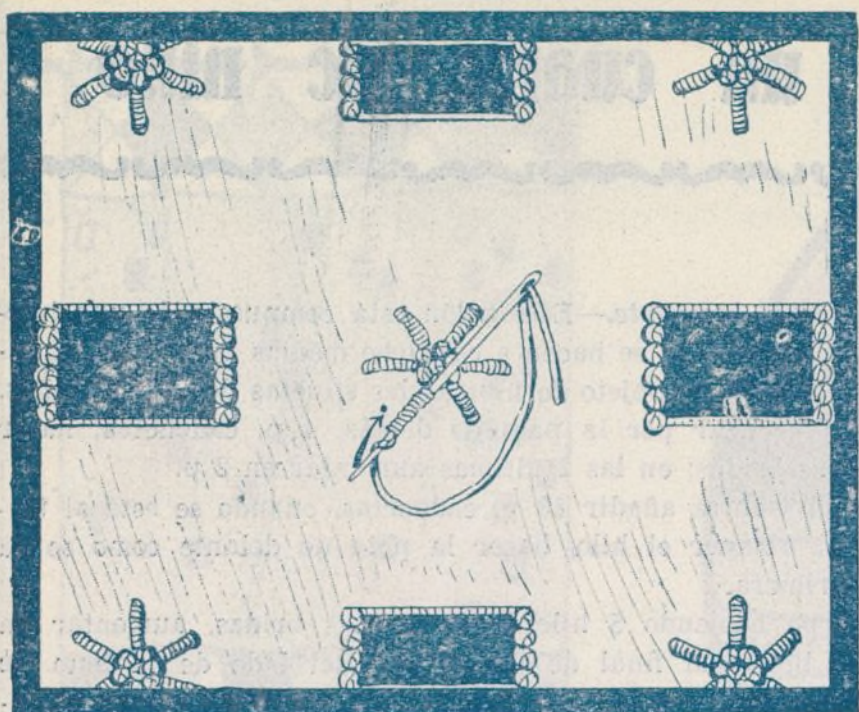
Volver al cuerpo haciendo 5 hileras de medias bridas, aumentar en un p. cuando se llegue al final de una hilera del lado de la pata de detrás. En la sexta hilera comenzar a formar la cabeza ajustando 8 p. cadenetas, 2 hileras sin aumentos ni disminuciones. Hacer después 6 hileras disminuyendo en 2 p., cerca de la grupa y en uno hacia la cabeza. Esto terminado, con objeto de formar el lomo y el vértice de la cabeza, hacer en esta última 2 p. apretados, 4 medias bridas y 2 p. apretados. Romper el hilo y volver a tomar 4 p. más lejos para el lomo; 1 p. apretado, 8 medias bridas, 2 p. apretados. Se trata ahora de hacer la trompa. Sujetar el hilo y empezar la trompa haciendo 3 medias bridas durante dos hileras, después de lo cual hacer 12 hileras de medias bridas, 1 p. apretado con objeto de hacerle girar; a lo último no hacer más que 1 p. y meter en la pata de delante. Para el ojo, poner una cuentecita de madera negra, bordar a punto de tallo la oreja y los colmillos.

Cercar después todo el animal con una hilera de medias bridas que acabará de dar la precisión necesaria a la silueta: la cola está hecha de 6 p. cadenetas recubiertos de medias bridas.

VI



VII

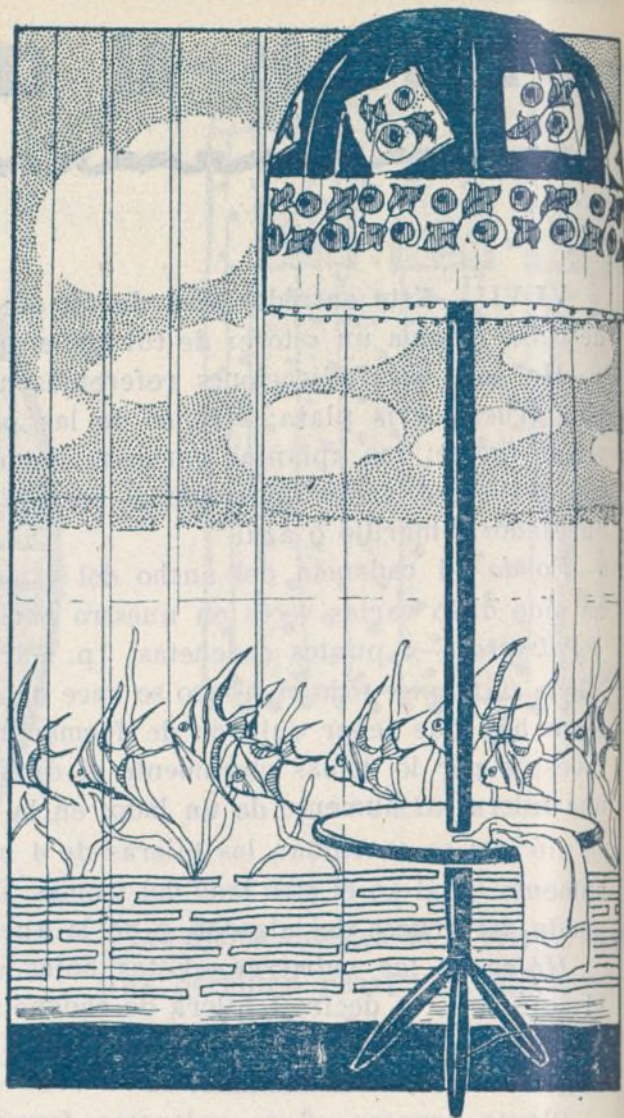


Lea usted las obras de
Juan Pérez Zúñiga

Renacimiento.—Preciados, 46
Madrid



VIII



IX

VIII.—Detalle de la ejecución del mantelillo fig. XIV, bordado con algodón perlé D M C.

IX.—*Store* de muselina, bordado con algodón mecha de color, y pantalla bordada a punto llano con algodón perlé D M C.

X.—Mantelillo ovalado bordado con algodón perlé.

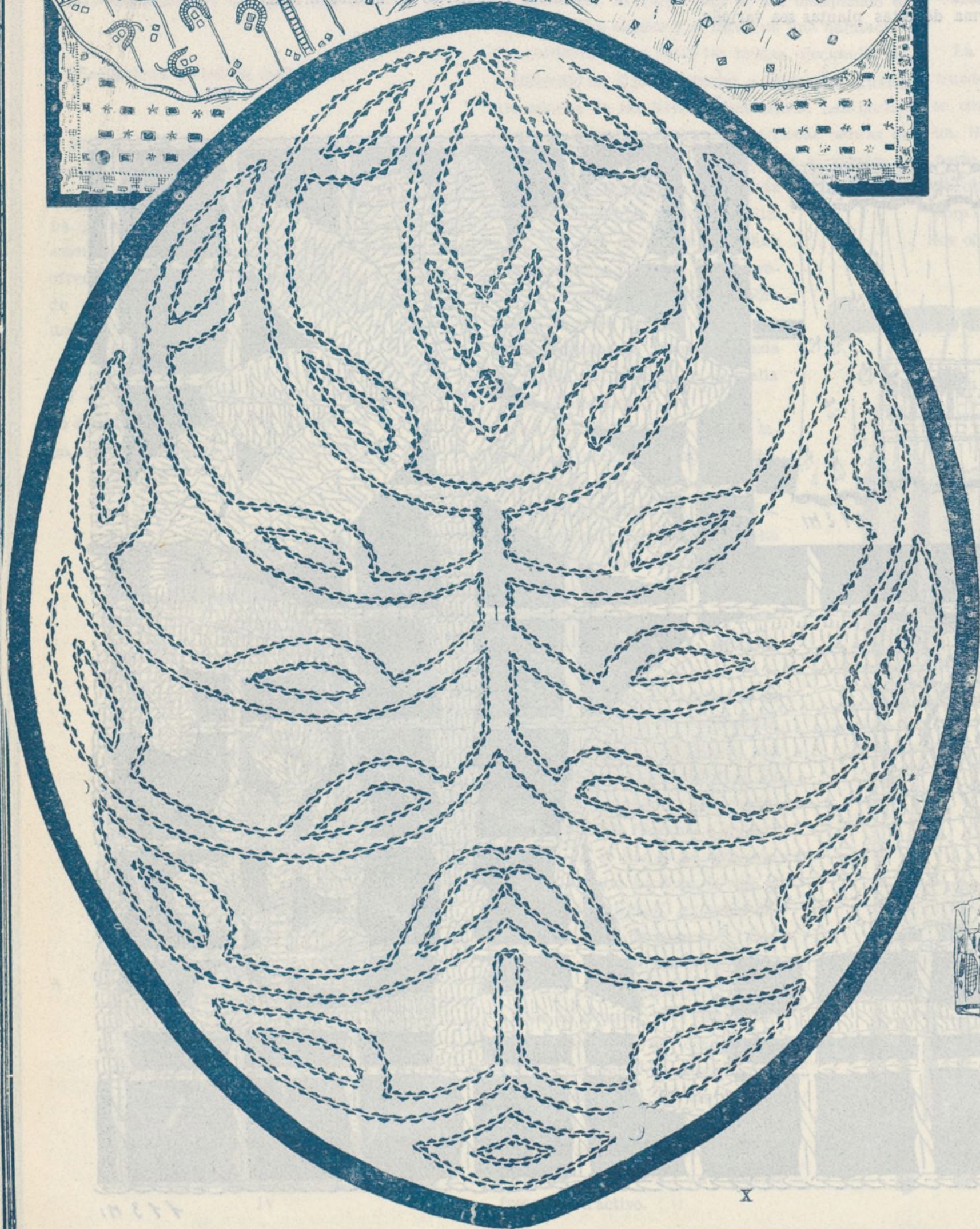
Gran mantelillo rectangular bordado con el dibujo figura XII.

Fondo de asiento bordado en Riche-lieu.

Mantelillo ovalado bordado a punto llano.

Motivo de calados turcos para bordado de sábana.

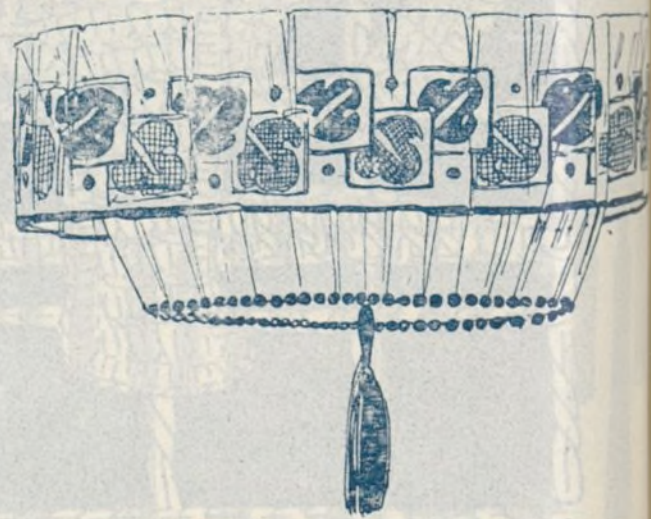
XI.—Plafón adornado con bordado en sedas o pintado al estarcido.

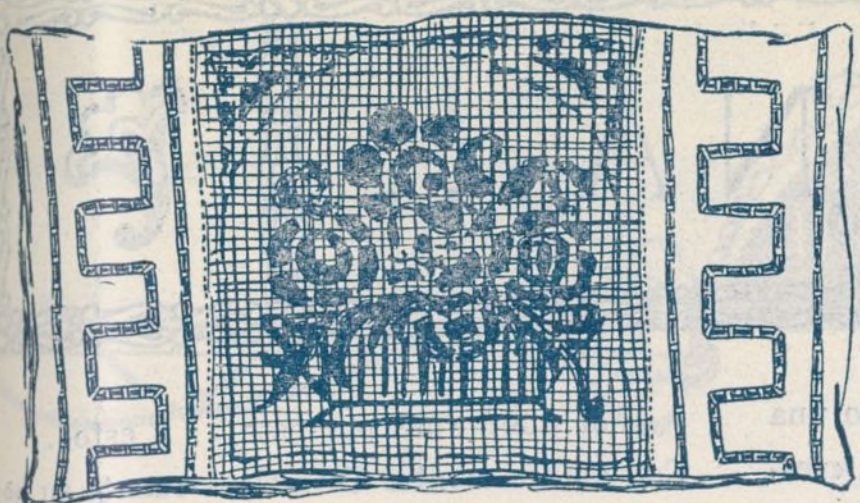


X



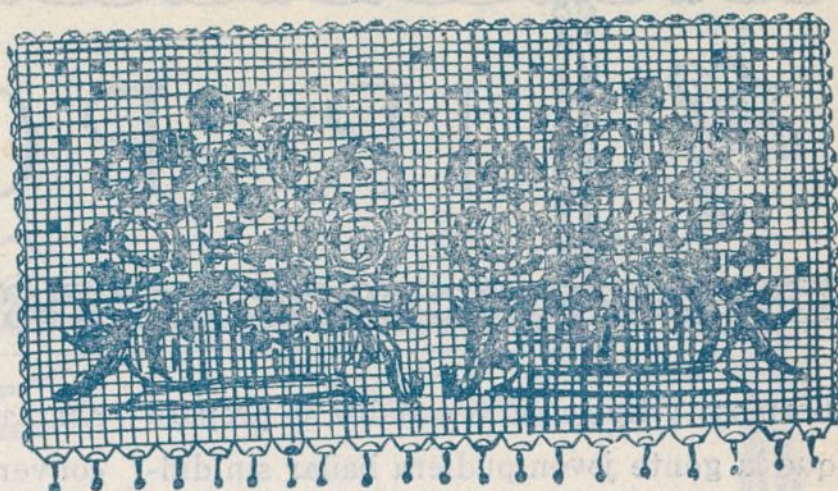
XI





XII

XII.—Almohadón adornado de incrustación de encaje y de la canastilla de flores (fig. XIV). Este motivo de malla se coloca entre dos espacios de lienzo trabajados de incrustaciones. Un entredós de hilo sirve para poner las dos grecas y su recuadro. Se pueden reemplazar con una tira a la inglesa de barritas o componer la greca con un galón.



XIII

XIII.—Velete de malla bordada ejecutada con lino D M C, según el dibujo fig. XIV simétricamente repetido.

XIV.—Dibujo de canastilla de flores ejecutada con lino D M C, bordado en el almohadón fig. XII y en el velete XIII.



XIV

IR POR LANA...

El hermoso y típico patio andaluz se preparó para que la gente joven pudiera bailar sin dificultad el día del santo de Carmela, la hija mayor. Este día lo querían celebrar, y las muchachas estaban dispuestas a divertirse en grande. El primo Pedro había escrito que en el tren de la tarde llegaría con cinco oficiales amigos suyos que desde hacía poco tiempo estaban de guarnición en Sevilla, y en su modo apasionado y vehemente hacía el panegírico de ellos en forma tan exagerada, que se les podía tomar por cinco acabadas perfecciones.

—Periquillo—le dijo su tía cuando le vio entrar con la partida—, ¿has averiguado qué casta de pájaros son?

—Tía, yo te aseguro...

—No asegures; hace tres días que conoces a estos cinco fariseos que nos has metido por las puertas, y te atreves a responder de ellos. ¡Eres muy ligero, hijo mío!

—¡Nunca más vuelvo a traer a mis amistades!—exclamó el muchacho, dolido en lo profundo—. Viene uno con el corazón en la mano...

—Nadie duda de tu corazón, chiquillo; al contrario: por eso mismo temo que te den gato por liebre; yo lo tengo resabiadillo; ¿qué quieres, hijo? ¡los años!

—Cree, tía, que se echa uno a temblar cuando trae una persona desconocida: hasta las criadas tienen que meterse. Sale Frasquita negra de risa, y me dice, con ese habla suyo especial, que «de dónde he sacao esa torta sarpi-cá de ajolí». Esto era por Negri, que tiene pecas; y Antonio, muy zumbón, me preguntó: «Zeñito Pedro, ¿cuántas batallas tié ganá ese generá (lo menos) que nos ha traído usté aquí?» Lo decía por Suárez, que tiene un poco de empaque y es así... algo orgullosillo.

—¿Y en qué basa el orgullo el alma mía? ¿Desciende del Cid?

—¡Vamos, tía! ¿Tú también?

—Hijo mío, un solo amiguillo es pasable; los otros dos que faltan por señalar, el uno parece el anuncio del vigor del cabello; el otro es tan lamido, que ni que le hubieran sacado por compasión de un noque.

—Nada, nada; la última vez que vienen aquí amistades mías...—murmuró el muchacho, vejado, y alejándose.

Lola y Carmela eran hermanas muy unidas. No se parecían nada. Una, toda gracia y travessura; otra, serena y reflexiva. Ambas, lindísimas.

La noche citada, el presuntuoso Suárez no se

apartaba del lado de Carmela, sosteniendo una conversación de lo más enfática y ridícula, «resbalando» sobre el tema del matrimonio que su familia le tenía concertado con la hija del conde X, una muchacha con más de dos millones; pero él no se había comprometido, presintiendo que en Andalucía iba a ser conquistado. Ponía los ojos en blanco, y un acaramelamiento de lo más empalagoso. La muchacha estaba que no podía más, y así se lo manifestó a su hermana al pasar ésta a su lado, por avisarle Isabel, la doncella, con toda urgencia:

—Frasquita la aguarda en el comedor, «zeñita» Lola.

Encendida y echando fuego por los ojos se acercó la antigua y fiel criada a la joven, haciendo grandes aspavientos:

—Niña, tú, que eres mu viva, sa menester que inventes con qué se le pué aplastar a ese fantasioso que está ar lao de Carmela jaciendo el enamoraio, y lo que viene es a ver si la engaña y se pué casá con ella, pa que tú te enteres; ieso es! Er fullero del asistente, que lo ha traído pa darse tono y pa que le coja er pañuelo si se le cae, y pa que le limpie las botas ar pisá la puerta con un trapo que traía prevenío, ha estao ahí jablando la mar, y dice que se apostó una cena con los amigos a que endispues de salí de aquí pelaba la pava con la niña; por lo visto está bien informó, porque ha dicho que se plantó y dijo: —Con la más sosita de esas niñas pueblerinas, con güena borsa y güenos fajos e billetes, me caso yo antes de cuatro meses. Quiero tené parné y plantarme en Madrid y gozá.— El asistente se llama Márcimo, y es de una tierra mu lejísima, que está por Galicia; allí la gente, de güena que es, paece tonta. Remedios se enritó con él, y el probe, mu humilde, le dijo: —No se estraslimite usted, señora.— Ya ves, niña; señora y tó, y eso que lo insurtó. No lo descubras al infeliz.»

Lola, indignada, no escuchaba a Frasquita. ¡Tratar aquel necio de burlarse de su hermana! ¡Ya vería!

—Mira, Frasquita; tenéis que hacer lo que yo diga.

—«¡Pos claro está que sí, niña...!»

—Carmela, si ese vanidoso te propone que salgas a la ventana, dile que a la una y media se acerque a la reja.

—¡Lola, por Dios!

—¡No seas tonta! Tengo mi idea, y sé lo que hago... Se merece una bromita, y que escarmiente.

—¿Por qué?

—¿Por qué? Pues por esto... y esto...

Con ahinco asintió Carmela a cuanto su hermana propuso, y hasta estuvo amable con Suárez, lo que hizo que éste, al despedirse, con roce de manos y caída de ojos, murmurara muy bajito:

—¡Consienta usted!

—Bueno—contestó dulcemente Carmela—. A la una y media.

Diez minutos antes de esta hora, Frasquita, con un elegante peinador blanco, estaba sentada en la ventana de una sala baja. La habitación, muy oscura, sólo dejaba ver la manchacha blanca.

—Con esto, y con que se me ocurra «estornúar, aviaos»—refunfuñó la disfrazada.

De pronto se oyeron pasos. Por delante de la ventana desfilaron los cinco oficiales llevados a la casa por el con fiado Pedro. Todos vieron la forma blanca, que al pasar ellos trató de recatarse sabiamente. Muy bajito hicieron sus comentarios. Suárez, con la cabeza más levantada que nunca, se aproximó solo, después de mirar con desdén y lástima a los otros pobrecillos. Estos se pusieron a cierta distancia, para observar y conocer el tiempo que duraba la plática. ¡Horror! En el momento de pegarse a la reja el flamante Adonis, del balcón de encima cayó una lluvia torrencial. Parecía que habían volcado el pozo. El diluvio caía con impropiedades, y de la misma reja salió una voz agria e insultante, que gritaba:

—«¿Pos qué se pensó, que mi zeñita, que é un só, le jiba a jase caso? Yo soy la moza, so es mayao, y si por mí fuera, le pegaba una zoba pa que escarmentara de una vez; ¡juí!

Inútil hacer comentarios: corrido como una mona, y temiendo a la rechifla de los compañeros, y a que se exteendiera la aventura, el poseído Suárez pidió el traslado, y mientras llegó la orden tuvo que estar en la cama por tener en un quitamanchas el averiado uniforme, que milagro sería que le quedara servible. Le era imposible pedir para otro a sus padres, que los pobres malvivían con la tiendecilla de bisutería barata establecida en la calle de la Ballesta, en Madrid.

No es para descrito el apuro del primo Pedro, que prometió ser más cauto y no abrir su corazón al primer recién llegado. Lola y Carmela fueron seriamente reprendidas por haber tomado la justicia por su mano; pero ellas estaban satisfechas de que se hubiera cumplido el refrán «Ir por lana y salir trasquilado».

JOSEFINA FERNANDA



CONSEJOS

PARA SER BELLAS

COSAS RARAS

Las cucarachas

Aunque se viva en un cuarto en el que se observe una limpieza meticulosa, si se tiene una panadería en la casa, no se está a cubierto de la invasión de estos insectos. Un día se advierte en la cocina un olor desagradable y nauseabundo: las cucarachas se han introducido por una abertura ignorada y han penetrado en los armarios donde se encuentran los comestibles.

Si se miran las tablas de la alacena, se las verá sucias en los rincones, apiladas, a veces, unas sobre las otras. Estos insectos son grandes y parecen fáciles de destruir, pero dotados de una agilidad tremenda, escapan a las persecuciones. Un medio para destruirlos consiste en lavar las tablas con agua caliente y por abajo.

Este procedimiento, debe preferirse la fórmula siguiente:

Prepárese un líquido compuesto de: alumbre, un kilo; goma arábica, 200 gramos; agua, 4 litros. La mezcla sólo se pone en esta fórmula para hacer que adhiera a las tablas el agua de alumbre. Se la mezcla en 2 litros de agua; se disuelve en caliente alumbre, sin dejar hervir, en los otros 2 litros, se mezcla y se emplea en el embadurnado la solución caliente. Continuando la operación durante tres días se llegan a destruir en su nacimiento las nuevas cucarachas, cuyos huevos están pegados a las tablas.

Además, se buscarán las aberturas de los muros por las cuales han penetrado los insectos en el cuarto y se taparán con un poco de yeso, adicionado de 100 de peso de alumbre.

Cemento para reparaciones

Frecuentemente en las viviendas hay necesidad de reparar algunas pequeñas reparaciones, fáciles de hacer por sí mismos: ya es una tabla que está hendida, un tablero desunido, un enlosado roto, etc.

Para realizar estas junturas hay varias fórmulas de cementos inalterables al agua; se pueden preparar sin grandes dificultades en un plato hondo y, a la vez, de lana, aplicar el cemento con la hoja delgada de un cuchillo de borde redondo.

Insertamos a continuación una fórmula que dará excelentes resultados, lo mismo para la madera que para la piedra. Se compone de cal viva en polvo, cinco partes; queso fresco sin fermentar, cinco partes; agua, una parte. Prepárese primero la cal apagándola con agua, luego se pasará por un tamiz de colador fino. Mézclase con el queso y vuélvase a pasar todo junto. Este cemento requiere ser empleado en seguida, pues se solidificará rápidamente. Otra fórmula no menos excelente es la que reproducimos a continuación:

Cemento romani, dos partes de peso; agua, dos partes; cal viva, una parte; queso fresco, una parte. Apáguese primero la cal con agua, mézclase el cemento y el queso, y empléese en seguida el cemento.

Para dar pátina antigua a los muebles nuevos

Los muebles de encina recientemente fabricados toman el aspecto de madera antigua cuando se les trata con la drupa de la nuez más o menos diluida en agua. Esta preparación, sea líquida, sea desecada, se encuentra en todos los almacenes de pinturas.

Si la drupa de la nuez está desecada se la hace hervir durante dos horas en agua de lluvia: las proporciones son 195 gramos de drupa por litro de agua. El líquido, que debe pasarse por un lienzo fino, se emplea cuando esté completamente enfriado, luego de haber tenido la precaución de ensayar el tinte de añadirle el agua en proporción adecuada si se encuentra el tono demasiado oscuro. El tinte de la drupa de la nuez tiene el inconveniente de desaparecer fácilmente con el roce en las aristas de los muebles. Puede reemplazarse con otro tinte más resistente, cuya preparación es de un precio moderado: se compone de

Tierra de Cassel..... 60 gramos.
Carbonato de potasa..... 60 »
Agua de lluvia..... 1 litro.
Se hace hervir todo durante un cuarto de hora, se enfría y se filtra por un paño doblado. La preparación se emplea como la de la drupa de nuez.

Agua milagrosa

Para todas cuantas se preocupan de su salud, así como de su belleza personal, he aquí una receta que les agradará tener.

Mezclese:

Hisopo.....	30 gramos.
Angélica.....	30 »
Mejorana.....	30 »
Tomillo.....	30 »
Ajenjo.....	30 »
Albahaca.....	30 »
Menta.....	30 »
Salvia.....	30 »
Toronjil.....	30 »
Verbena.....	30 »
Violeta.....	30 »
Espíiego.....	30 »
Aguardiente.....	2 1/2 litros.

Todo esto se mezcla en un frasco de cristal, que se expondrá al sol por espacio de quince días.

Después del filtrado se pondrá en botellas bien tapadas, y esta verdadera agua milagrosa resultará de excelentes resultados para combatir las indigestiones, constipados, aturdimientos; para esto bastará con beber un vasito de licor todas las mañanas, en ayunas.

Para recobrar la frescura del rostro

Jugo de cohombro.....	3 cucharadas.
Agua de Colonia.....	2 »
» de flor de manzanilla.....	1/2 litro.
Tintura de benjuí.....	15 gramos.

Recetas para perfumar y purificar el aliento

Café o chocolate.....	90 gramos.
Carbón en polvo.....	30 »
Azúcar en polvo.....	30 »
Vainilla en polvo.....	8 »

Puede emplearse, si se quiere, azúcar de vainilla, ya preparado en las tiendas (46 gramos).

Mezclarlo, añadirle luego un jarabe de goma muy espeso, partirlo en pastillas, ponerlo al horno suave y después dejarlo secar en frío.

Tomar seis de estas pastillas al día.

Otra receta:

Carbón en polvo.....	500 gramos.
Magnesia calcinada.....	125 »
Cloruro de sodio.....	50 »
Quina en polvo.....	50 »

Mezclarlo y añadir un jarabe de regaliz muy espeso. Cortarlo en pastillas. Tomar de tres a seis al día.

Rubicundez e inflamación de los párpados

Entre nosotras sea dicho, algunas tienen la vista tan dejada que a la menor fluxión, con la lluvia o la reverberación del sol sus ojos empiezan a lagrimear y sus párpados se bordean de rojo.

No basta únicamente con remediarlo cuando el hecho se ha producido, sino que se debe tratar de fortalecer y tonificar el cutis para evitar esta molestia.

Por lo mismo, todos los días, mañana y noche, y una o dos veces al día cuando se esté en casa, se lavarán los ojos y los párpados con una infusión de té muy fuerte.

Esta infusión deberá estar tan caliente cuanto puedan soportarlo los párpados sin sensación de quemadura. Al cabo de un mes o seis semanas se conseguirán resultados satisfactorios, mas es necesario continuar las lociones por la mañana, haciéndolas parte del conjunto de la toilette.

Es inútil preparar el té cada vez: la infusión recalentada tendrá la misma eficacia que una infusión fresca.

Higiénicamente, para templar la rubicundez y la inflamación de los párpados, se debe, desde luego evitar la acción directa sobre los ojos no sólo de la luz solar y de los alumbrados demasiado vivos, sino también del calor y de la llama del fuego: estos últimos son tan contrarios a los ojos como a la piel.

Hay que alumbrarse de una manera conveniente, no leer caracteres muy finos, no hacer labores minuciosas a la luz artificial tales como bordados, puntos de encaje, etc., y especialmente trabajar en cualquier tela roja o negra.

La mujer más condecorada del mundo

En Francia, después de la guerra, son numerosos los héroes cuyo hecho aparece constelado de medallas. Sin embargo, una mujer es la que bate el record de las condecoraciones.

No es, apresurémonos a decirlo, por altos hechos de armas o hazañas sensacionales por lo que ha conseguido este original record Mlle. Gladys Graham, una escocesa que puede llevar 180 medallas. Las ha ganado bailando. Esta encantadora bailarina no conoce la fatiga, pues ha batido numerosos records de resistencia y de flexibilidad. Ha bailado en todas las cortes de Europa y se ha exhibido con los bailes de su país en numerosos escenarios del viejo y del nuevo continente. Acaba de conseguir su ciento ochenta medalla en un torneo de baile organizado en los Estados Unidos, Mlle. Gladys declara a quien quiere oírlo, que sólo se detendrá al llegar a su doscientos premio.

¿Las mujeres tienen el sentido del «humour»?

¿Por qué no lo han de tener como los hombres? ha contestado a esta pregunta un filósofo inglés, ardiente feminista además.

Otro ha contestado resueltamente no, aduciendo antes argumentos admisibles. Todo hay que decirlo puesto que él se atiene sólo a los resultados: ¿las mujeres hacen caricaturas, escriben libros cómicos u obras teatrales alegres? En los circos, ¿se ha visto jamás una «clownesse»?

Estos argumentos parecen decisivos, en efecto y las solas excepciones si las hubo o si las hay, todavía, sólo pueden confirmar la regla.

A este propósito, muy recientemente, la directora de una revista femenina inglesa, escribe:

«Yo no acepto nunca una novela o un artículo cómico. Las mujeres no gustan del «humour». No lo aprecian ni le comprenden. Lo que les complace es sentirse desgraciadas. Entonces es cuando son felices. Prefieren cien veces una obra teatral que les hace llorar, a una representación en que se pueda reír.»

Pero si es cierto que las hijas de Eva no poseen el sentido del «humour», ¿hay por esto que inferir que sea para ellas un grado de inferioridad?

No en absoluto, y esta laguna sería, por el contrario, en honor nuestro.

—¿Sabe usted—preguntó un día un escritor danés a una célebre actriz—¿por qué Dios ha rehusado el sentido del «humour» a las mujeres?

—Con objeto de que podamos amarlos en vez de burlarnos de ustedes—contestó espiritualmente y... justamente la artista.

Peletería Aláskia - Hortaleza, 3
Guarniciones. - Pielés sueltas. - Arreglos

Nuevo deporte acuático

Un nuevo deporte de playa viene a aumentar las distracciones de los que se bañan y de los que miran bañarse. Es sencillísimo, no exige cualidades físicas extraordinarias y promete innumerables satisfacciones a todos los que adoran el agua, aun si no saben nadar. Antes de entrar en la onda amarga, basta con que os provean de uno de esos curiosos animales de tela impermeable que una vez inflados os permitirán flotar en el agua a vuestro capricho. Hay caballos, ocas, patos, peces, sobre los cuales los que se bañan se ponen a horcajadas y pueden organizar divertidas carreras náuticas. Unicamente hay que tener cuidado de conservar perfectamente el equilibrio, pues sin esto la voltereta en el agua es inminente, con gran regocijo de los demás concurrentes y también de los numerosos espectadores.

Fuera canas

Brillantina India

SIN TERNIRLAS
NI ARRANCARLAS



(SIN GRASA)
GRAN INVENCIÓN

Producto antiséptico completamente higiénico, compuesto de raíces indias aromáticas. Único que SIN TERNIR y, por consiguiente, sin manchar ni perjudicar nada, devuelve en pocos días a las canas su primitivo, o hace que no salgan si se empieza a usar antes de tenerlas. Nuevo procedimiento de proporcionar al cabello el jugo necesario, fortificando su raíz, evitando su caída y devolviéndole el perdido, pues la cana no la motiva otra cosa que la falta de dicho jugo, que debilita la raíz, haciéndole perder su color y fuerza. Premiado con medalla de oro y diploma de mérito en el Congreso de Higiene y ser absolutamente inofensivo y de inmejorables resultados. Exijase en la etiqueta la figura de la india, marca registrada. Precio en España, 5 pesetas frasco.

De venta en todas las perfumerías y droguerías. Por mayor, José Barrena, calle Muñoz Torrero, 6, Madrid, y principales almacenes.—Apartado de Correos, 1.028.

Correspondencia particular

Una que ama un imposible.—1.ª Use la siguiente receta: Manteca de cacao, 10 partes; aceite de ricino, 10 partes; esencia de rosas, X gotas. Aplíquese en la cara por las mañanas y por la noche. 2.ª Es operación que debe hacer una persona competente, porque de lo contrario se expone a quitar a la fisonomía su expresión natural.

M. G.—Sólo es radical el procedimiento eléctrico. Con lo demás se reproduce. La fórmula que me indica es sencilla, pues consiste en lavarlos por la mañana y por la noche con las dos sustancias mezcladas en partes iguales, dejándolo secar por sí solo.

Lisette.—1.ª No debe ponerse tapetitos. Se colocan retratos y algún florero. Sin filetes. 2.ª «Stors» de malla cruda hasta media altura; es decir, hasta donde llegan los cristales. 3.ª Sí, señora. 4.ª Quedará muy bien. Bórdela en encarnado, verde y tostado. 5.ª De ante, cabritilla o imitación a Suecia. Vestido entero con abrigo haciendo juego, o faldá y casaca. 6.ª De paja tostada con cinta de faya alrededor. 7.ª Cortinas y pantalla de «etamine» estampada (hay muy bonitos dibujos), o de madras de un solo color y de varios. 8.ª Se pronuncia «garrgch».

A una andaluza.—1.ª Debe colgar unos 20 centímetros. 2.ª y 3.ª Lisa. Son difíciles de quitar. Pruebe con zumo de limón. 4.ª De tela. 5.ª Hay tintes muy buenos, pero no me está permitido en esta Sección citar nombres. La de Encargos podrá proporcionarle alguno si a ella se dirige haciendo el pedido. 6.ª Cuadrada. Estará bien como me indica. 7.ª No, señora. Perlé o seda lisa. Moño bajo y todo el cabello ondulado.

Una entusiasta del radio.—1.ª Lávelo con palo de jabón templado, aclárelo perfectamente y plánelo por el revés cuando aún esté húmedo. Vea el grabado 89 del número de mayo. 2.ª Copie el grabado 20 del mismo número. Combinelo con punto de seda de tono más oscuro. 3.ª Color «beige». Escotados, con correa, hebilla o lazada. Los de dos clases de piel combinada están muy de moda. 4.ª Crespones estampados con dibujo menudo. 5.ª Perlas. 6.ª Lociones con zumo de limón mezclado en partes iguales con leche fresca de vacas. 7.ª El cabello ondulado tapando las orejas; moño pequeño formando bucles. 8.ª Se lava, pero es más elegante el peinado que le indico. 9.ª Para cada color hay tintes distintos. 10.ª Abrochados. 11.ª Sí, señora.

C. M. A.—Con mucho gusto se le ha remitido el número de mayo. 1.ª Se lavan primeramente los objetos de bronce con una solución muy caliente de potasa, luego se frotan con trépoli fino, valiéndose de una piel suave o de un cepillo algo duro. Después, con otro cepillo, se expulsa el polvo de las partes huecas.

E. C. P. A.—No creo que hay costumbre establecida.

J. A. S.—No me está permitido contestar fuera del periódico; en él lo hago con mucho gusto. El sello para la contestación se exige cuando tiene que darla directamente la Administración o la Sección de Encargos. No es necesario lavarlas antes de usarlas.

Lea las obras de la
Baronesa de Orczy
—
Renacimiento.—MADRID



EN TODAS LAS POBLACIONES
SE HA IMPUESTO EL USO DEL
LICOR DEL POLO
POR RECONOCERLO SUS
CONSUMIDORES COMO EL MEJOR DEFENSIVO
Y MAS PODEROSO ANTISEPTICO

PRIMO SIGLO
DE EXITOS CRECIENTES
ES SU MAYOR ELOGIO



Más de 35 años de éxito
creciente.
Aprobado por la
Real Academia de Medicina
AVISO: Rechace todo frasco
que no lleve en la etiqueta exterior
HIPOFOSFITOS SALUD
impreso con tinta roja

MEDICO-ORTOPEDICO

J. CAMPOS -- UNICO EN MADRID
15 AÑOS DE PRACTICA
Bragueros, fajas y aparatos ortopédicos, aplico científicamente. — Curación de la hernia en el niño sin operar.
Augusto Figueroa, 8.-MADRID

TOS - CATARROS

JARABE ORIV

BRONQUITIS - TUBERCULOSIS

La voz del profesor

Los niños enfermizos no pueden resistir un estudio prolongado; reconstitúidles primero con un regenerador tan eficaz como lo es el Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

y al desaparecer la debilidad, desarrollará su inteligencia a la par que su cuerpo. Entonces podrá estudiar sin peligro y con provecho

LOS PIES SENSIBLES DURANTE LOS CALORES

Un sencillo baño saltratado de los pies le librará de los peores sufrimientos

Todos los que tienen pies sensibles conocen por experiencia los sufrimientos que los calores les hacen padecer: los pies queman como fuego, se hinchan y calientan; los zapatos parecen volverse más estrechos y los dolores causados por antiguos callos y durezas se hacen intolerables; los que sudan mucho de los pies también sufren más que nunca los efectos funestos de esta dolencia penosa.

No podríamos recordar con más oportunidad que un sencillo baño saltratado de los pies representa una defensa eficaz y una verdadera panacea contra estos males.

Un baño saltratado estimula la circulación de la sangre, tonifica y alivia los pies doloridos y magullados y hace desaparecer toda sensación de quemadura.



fatiga; además, siendo la agua saltratada ligeramente oxigenada, es de grandísima eficacia contra la irritación y el mal olor ocasionado por una transpiración demasiado abundante.

Un puñadito de Saltratados Rodell, «sales naturales extra concentradas» vendidas a un precio módico en todas las farmacias, basta para preparar uno de esos baños bienhechores. ¿Por qué, pues, sufrir más tiempo de males que los pies durante los calores cuando por unas cuantas pesetas se puede libremente de ellos para siempre?

NOTA.—Todas las farmacias, droguerías y centros de específicos, venden los Saltratados Rodell. Si le ofrecen imitaciones, recházalas, ya que no tienen ningún valor curativo. Exigir siempre los verdaderos Saltratados.

PARIS Y BERLIN

Gran Prix et Médailles d'Or.

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre BELLEZA (registrados)

Es el ideal Rhum Belleza. Fuera canas

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar al cutis. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna. Único que ha obtenido Gran Premio.

Angelical cutis Líquido (blanco o rosado). Este producto complementa el inofensivo, da al cutis blancura fija y finura envidiable. Sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.



Almendrolina Belleza Es la REINA de las CREMAS

Un solo bote rejuvenece y embellece el cutis de una manera admirable. Completamente inofensiva. La mujer joven realza y conserva su hermosura, y la dama de edad recobra el imperio de la belleza. Finísimo perfume. Precio: 5 pesetas.

Loción Belleza ES EL SECRETO DE LA MUJER Y DEL HOMBRE PARA REJUVENECER SU CUTIS. Especialmente preparada y de gran poder reconstructor para hacer desaparecer las arrugas, granos, asperezas, barros, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva.

Tinturas Winter Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pedido: Negro. Castaño oscuro. Castaño natural. Castaño claro. Rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

DE VENTA: En las principales Perfumerías, Droguerías y Farmacias de España, América y Portugal.—DEPOSITARIOS: En Buenos Aires, D. Luis Badía, calle Bernardo Irigoyen, 263.—En Habana, D. Enrique Tayá, calle Dragones, 92, teléfono A-3186.—En Panamá, D. Pedro Pujolás. Farmacia Española.—En Méjico, D. Jesús Rodríguez, calle Academia, 35.—FABRICANTES: ARGENTE HERMANOS, Badalona (España).

Pechos fuertes



Se consiguen utilizando las propiedades del agua natural por medio del aparato hidroterápico THAIS. Rápidamente se nota la consistencia progresiva de las glándulas hasta adquirir

una dureza absoluta. El vigor de los pechos en la mujer es a base de una perfecta salud. Pida folleto, adjuntando sello de 0,35 a Instituto Ortopédico, Sabaté y Alemany.

CANUDA, 7, BARCELONA

ACADEMIA DE CORTE

CONFECCION

PARA SEÑORITAS

MARÍA DE GUZMAN, 4

duplicado, principal derecha.

Plantas y flores artificiales.—Adornos de iglesias, salones y teatros.—Coronas fúnebres.—Primera casa en azahar para novias.—Modelos para modistas.

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS

Preciados, 11 (e. quina a Mariana Pineda).—MADRID

Librería Renacimiento

Preciados, 46.—Madrid

SEMPERE Y OVIEDO

ALMACÉN DE MERCERÍA

MADRID

LANAS.
CINTAS, SEDAS.
ENCAJES.
PUNTILLAS.
ADORNOS.
MEDIAS.
PASAMANERIAS.
ARTICULOS

PARA LABORES
Central: 5, PONTEJOS, 5. Teléfono 37-00 M.
Sucursal: Gorieta Cuatro Caminos. Tel. 13-25 J.



PARÍS - TOILETTE

PELUQUERÍA DE SEÑORAS

ONDULACIÓN MARCEL, MANICURA, TINTES A BASE DE HELIJE Y OTROS.—MASAGE FACIAL ULTRA-VIOLETA.
CORTES DE PELO A ELECCIÓN
AVENIDA PI MARGALL, 7 (FRENTE A MADRID PARÍS) TEL. 21-18 H.

Lea usted las obras de la

Baronesa de Orczy



FAJAS
: Corsés :
Sostenes
JUSTO

Carmen, 10.
: MADRID :

DEPILACIÓN ELÉCTRICA

Extirpación radical del vello
Nuevo sistema extra-rápido

DR. SUBIRACHS, Montera 51. MADRID
Especialista en estética. Electrorradiólogo

¡Eureka!

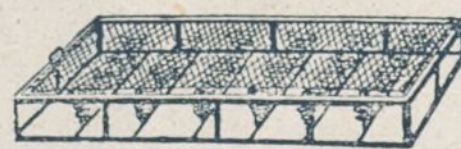
EL MEJOR CALZADO DE ESPAÑA Y EL MÁS BARATO EN SU CLASE

Grandes surtidos en calzados BALLY, la fábrica más importante de Europa

Nicolás M. Rivero, 11

SUCURSALES:

MONTERA, 35 y GOYA, 6



¿Queréis dormir bien? ¿Queréis tener buen sueño natural?

¡Ninguna medicina compensa el lecho antihigiénico! El sistema de SOMIERES DE ACERO Y DE MUELLES CONICOS, PATENTADO EN ESPAÑA Y PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES por sus cualidades, os ofrece

CASA FAYERMAN

Asimismo, al gusto español se construyen meridianas, CAMAS TURCAS, las mejores y a toda garantía, llevan SEIS FILAS DE MUELLES CONICOS

Se admiten encargos a medidas convenientes

Fábrica: Calle Pozas, 3.—MADRID.

La higiénica

Agua vegetal de Arroyo única, premiada en varias Exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente los cabellos blancos a su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa, es inofensiva, tónica, pudiendo usarse con la mano.

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y PELUQUERÍAS DE MADRID, PROVINCIAS Y AMÉRICA

Depósito central: PRECIADOS, 56, principal - MADRID

Lea usted las obras de

Ricardo León

Pedidos a

"RENACIMIENTO"

Preciados, 46.—MADRID.

PARA ADELGAZAR

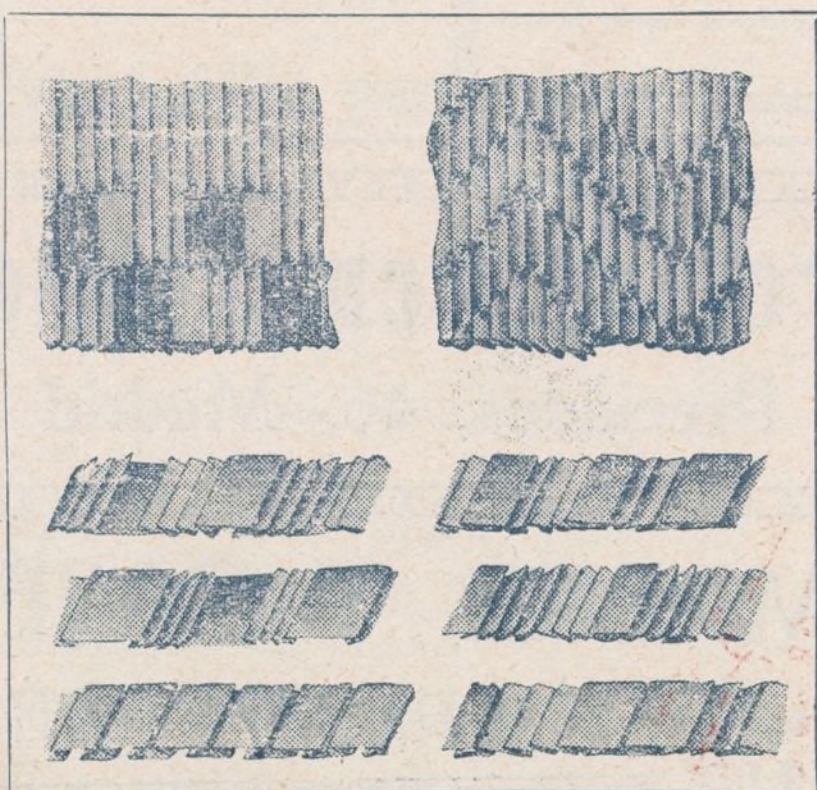
Fajas de caucho varios modelos.
Corsés de caucho para reducir el talle.
Servilletas comprimidas para viaje.
Sostenes de caucho perfeccionan su silueta.

MADAME X

MADRID - TRAVESA DEL ARNAL, 2.
BARCELONA - PABLO DE GRACIA, 127

Máquinas para Plegar, "Gaufrar" y Acanalar

MÁQUINAS PARA PLEGAR EN ACORDEON, CON ESPACIO
MÁQUINAS PARA PLEGAR EN LLANO Y EN HUECO
MÁQUINAS DE PLISAR CON DIBUJOS DIVERSOS
DIBUJOS EN
ZIGZAG, TABLERO CAMAS, ROMBOS, ETC.



E Z B E L E N T

80, Rue de Belleville, PARIS

Téléphone
ROQUETTE 36-51

Adr. télégr.
EZBELENZE-PARIS

CATALOGO FRANCO



¡Señoras!

La belleza de la
piel es el supre-
mo encanto de
la mujer ::

Principales per-
fumerías ::

ANEMIA

DEBILIDAD

Verdadero

HIERRO QUEVENNE

El más activo y económico, el único inalterable.—Exigir el verdadero.—14 R. Beaux-Arts.—PARIS



ANEMIA
DEBILIDAD-CONVALESCENCIA

Los Médicos los más eminentes recetan

VINO y
JARABE

DESCHIENS

à la
Hemoglobina
PARIS



PIELES

La Casa mejor surtida y barata de Madrid
POR FIN DE TEMPORADA, REALIZA SUS EXISTENCIAS
A PRECIOS SIN COMPETENCIA

Chales :: Renard :: Abrigos :: Pieles sueltas

LORENZO SERRANO

Calle Colegiata, 2 y 4 enfresuelo

SERRA

Linoleum, Persianas, Plu-
meros, Hules, Artículos
de limpieza

Teléfono 49-65 M.

Fuentes, 5, y San Bernardo, 2

Horóscopos de ensayo gratuito para los lectores de esta revista

El Profesor Roxroy, conocidísimo Astrólogo, ha decidido, una vez más, favorecer a los lectores de este país haciéndoles horóscopos de ensayo, gratuitos.

La reputación del Profesor Roxroy se ha extendido tanto, que un comentario de su parte es, apenas, necesario. Su poder en la vida humana a cualquier distancia es, sencillamente, maravilloso.

Aun los Astrólogos de mayor fama lo reconocen como su Maestro, y siguen sus pasos.

Él le dirá de lo que es usted capaz y la manera de conseguir el éxito. Le describirá los períodos favorables y desfavorables de su vida. La exactitud de su golpe de vista apreciará los acontecimientos pasados, presentes y futuros, le asombrará y le será de una gran ayuda.

La señora Baronesa Blanquet, una de las mujeres más intelectuales de París, escribe:

«Os doy las gracias por mi horóscopo, que es de una exactitud verdaderamente extraordinaria. Yo había consultado ya a cierto número de astrólogos, pero jamás me han contestado con tanta precisión. Con verdadero gusto os recomiendo a mis amigas y conocidas.»

Si desea usted aprovechar este ofrecimiento especial y poseer una revista de su vida, envíe usted mismo su nombre y dirección, el día y año de su nacimiento (todo claramente), que si es usted caballero, señora o señorita, mencione el nombre de este periódico. No es necesario enviar dinero, pero si lo desea puede incluir 50 céntimos en sellos de su país para gastos de franqueo y trabajos de oficina.—Dirigirse a: ROXROY, Dept. 1472-B, Emmastraat, 42, La Haya (Holanda).—Franqueo a Holanda, 40 céntimos.



Señora:

La «toilette» completa cada día se hace más necesaria; de nada le sirve que lleve una dentadura blanca y un cutis aterciopelado si su cabeza está cubierta de CASPA y sus cabellos GRASIENTOS.

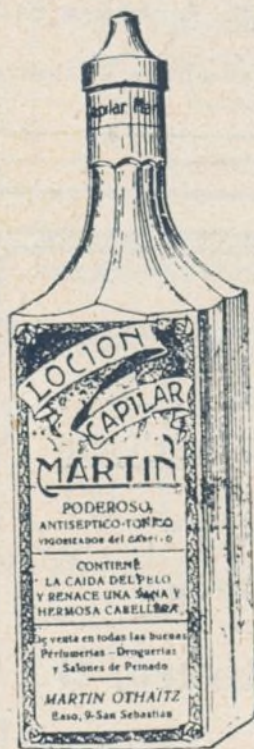
D. M. OTHAÏTZ
(SAN SEBASTIAN)

ofrece al mercado la milagro sa y única

LOCIÓN

CAPILAR

MARTÍN



SECRETO del que pronto se han divulgado sus excelentes propiedades. Elimina la caspa y grasa, contiene la caída del pelo; desinfecta, tonifica, vigoriza y excita el cuero cabelludo a

brotar los cabellos sanos y resistentes; anestesia los microbios dañinos y facilita una ideal

ONDULACIÓN

ENSAYE CON UN FRASCO. PRECIO: PTAS. 10, EXÍJALO EN TODAS PARTES.

Al por mayor: Almacenes de drogas y Perfumerías de España y América.

COMPRO ALHAJAS. Pago altos precios. Príncipe,

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta Latina, San Marcos